

ISSN: 1852-0723

CA

CUBA ARQUEOLÓGICA

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

Año VI, núm. 2, julio-diciembre, 2013
www.cubaarqueologica.org

Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

Año VI, núm. 2, julio-diciembre, 2013

Coordinador

Odlanyer Hernández de Lara
Cuba Arqueológica

Corrección de textos

MSc. Natalia Calvo Torel
Lic. Alina Iglesias Regueyra

Comité Editorial

MSc. Silvia T. Hernández Godoy
Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de
Cultura de Matanzas

MSc. Daniel Torres Etayo
Instituto Superior de Arte, La Habana

Msc. Iosvany Hernández Mora
Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey

MSc. Jorge F. Garcell Domínguez
Departamento de Patrimonio, Centro Provincial de Cultura,
Mayabeque

Consejo Asesor

Dr. Roberto Rodríguez Suárez
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Carlos Arredondo Antúnez
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Jaime Pagán Jiménez
EK, Consultores en Arqueología, Puerto Rico

MSc. Divaldo Gutiérrez Calvache
Grupo Cubano de Investigadores del Arte Rupestre

MSc. Alfredo Rankin Santander

Dr. Jorge Ulloa Hung
Museo del Hombre Dominicano

Diseño

Odlanyer Hernández de Lara

Traducción

MA. Alfredo E. Figueredo (†)
Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes

Colaboradores

Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes
Lic. Santiago F. Silva García

Contacto

Virrey Liniers 340. 3ro. L. CP. 1174. Ciudad
Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Calle 135 No. 29808 e/ 298 y 300. Pueblo
Nuevo, Matanzas, Cuba.
revista@cubaarqueologica.org
www.cubaarqueologica.org

Portada

El arqueólogo cubano Ernesto Tabío en el si-
tio Tres Cruces, en Perú, del texto en este nú-
mero de Juan José Yataco Capcha y Odlanyer
Hernández de Lara.

Los artículos publicados expresan únicamen-
te la opinión de sus autores.

Evaluadores de este número: Flavia Zorzi,
Betriz Rodríguez Basulto, Odlanyer Hernán-
dez de Lara, Boris Rodríguez Tápanes.

Revista indexada en:
DOAJ, Dialnet, e-Revistas, EBSCO

*Cuba Arqueológica. Revista digital de
Arqueología de Cuba y el Caribe* es una
publicación de frecuencia bianual, surgida
en el año 2008. Su objetivo primordial es la
divulgación científica de la arqueología, la
antropología y el patrimonio.

Editorial

4

OBITUARIO

Alfredo Ezequiel Figueredo Rodríguez (1949-2013): arqueólogo, poeta e intelectual. / Odlanyer Hernández de Lara

5

ARQUEOLOGÍA

Las culturas marginales de las Antillas mayores durante los tiempos históricos tempranos. / Alfredo E. Figueredo 19

Relación entre el proceso de ablactación y la mortalidad infantil de los individuos subadultos del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. / Yadira Chinique de Armas, William M. Buhay, Roberto Rodríguez Suárez y Mirjana Roksandic 27

Apuntes para la historia de la arqueología de Cuba y el Perú. La correspondencia de Ernesto Tabío enviada a Duccio Bonavia. / Juan José Yataco Capcha y Odlanyer Hernández de Lara 37

¿Contrabando de azulejos en el Buenos Aires colonial? Una imagen perdida del Convento San Francisco. / Francisco Girelli 55

DESENTERRANDO el pasado

Los ocupantes precolombinos del término de Holguín. / José Antonio García Castañeda 64

NOVEDADES arqueológicas

Ramón Dacal Moure: hombre de ciencia (1928-2003). / Armando Rangel Rivero 72

Nota sobre la posible existencia de un antiguo batey o “juego de pelota” en el sitio arqueológico Finca Tutú en St. Thomas, Islas Vírgenes. / Alfredo E. Figueredo 77

Gubias con muescas, un nuevo hallazgo en Cienfuegos. / Léster D. Puntonet Toledo 79

NORMAS editoriales

81

Editorial

La arqueología antillana ha sufrido otra gran pérdida: ha muerto el arqueólogo Alfredo Ezequiel Figueredo Rodríguez (1949-2013), cubano de nacimiento y caribeño de corazón. A él he dedicado un extenso obituario que es más un esbozo de biografía, como homenaje al amigo y colega que colaboró durante los últimos cinco años con *Cuba Arqueológica*, no sólo como traductor, sino también como promotor incansable y, sobre todo, como autor. En su homenaje también incluimos la versión en español de uno de sus textos inéditos, presentado en el Congreso Internacional de Arqueología del Caribe que se desarrolló en la isla de Antigua en el año 2009. Además, publicamos una nota que nos había hecho llegar hace pocos meses, que pensaba publicar en español en nuestra revista y en inglés en el *Newsletter* de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe. Lamentablemente, su muerte impidió que nos enviara la versión en español de la nota, por lo que nos dimos a la tarea de hacer la traducción y publicarla como tenía la intención. El Caribe todo sentirá esta gran pérdida.

Este año además se cumple la primera década del fallecimiento de otro ilustre arqueólogo cubano: Ramón Dacal Moure, por lo que incluimos un pequeño homenaje de la mano de Armando Rangel Rivero, uno de sus colegas y amigo que ha investigado no sólo su obra, sino también la historia del Museo Antropológico Montané, de la que Dacal es parte indisoluble. Para contribuir también a la historia de la arqueología cubana y del Perú, incluimos un texto escrito en conjunto con el arqueólogo peruano Juan Yataco Capcha que saca a la luz algunas cartas enviadas por Ernesto Tabío Palma a su homólogo andino Duccio Bonavia que contribuyen a conocer detalles de esos primeros años de la década del sesenta en que se organizaban las instituciones de la isla después del triunfo de la Revolución Cubana.

En este número también se aporta al conocimiento del sitio arqueológico Canímar Abajo, en la provincia cubana de Matanzas, de la mano de un equipo de trabajo que ha mantenido durante una década un proyecto sistemático de investigación en el lugar. Además, un texto sobre el Buenos Aires colonial nos traslada al cono sur para abordar un conjunto de azulejos ingleses y su relación con el contrabando.

Como siempre, esperamos que este nuevo número de *Cuba Arqueológica* sume al conocimiento de nuestra historia regional. Nuestro objetivo continúa siendo la democratización del saber y el mantenimiento de una puerta para divulgar la producción del Caribe antillano.

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA
Coordinador

Alfredo Ezequiel Figueredo Rodríguez (1949-2013): arqueólogo, poeta e intelectual

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA

Cuba Arqueológica (Cuba). E-mail: odlanyer@cubaarqueologica.org

Recientemente me ha llegado la triste noticia del fallecimiento de un gran amigo: Alfredo Figueredo. Si bien conocía de su delicado estado de salud, Alfredo era un luchador; uno de los mejores que he conocido, de esos que se caen y se vuelven a levantar una y otra vez, aunque sus fuerzas no lo acompañen.

Nació en Victoria de Las Tunas, Cuba, un 10 de abril de 1949 y a la corta edad de diez años fue a vivir junto a sus padres a los Estados Unidos. Recordaba muy bien la fecha en que llegó a ese país: el 18 de noviembre de 1959. No hacía mucho caso de las nacionalidades, pero como él mismo expresara, se sentía bien con los tuneros, porque eran su gente. En una ocasión, luego de un tiempo de conocernos, me hizo un breve recorrido de su historia de vida y ahí supe que era el segundo de cuatro hermanos.

Alfredo estudió cultura, lengua y literatura española en The University of the State of New York en 1970, aunque se graduaría de *Bachelor of Arts* en Antropología, con énfasis en la arqueología americana, el año siguiente en el Queens College of the City University of New York (Departmental Honors).

Fue en esa misma institución donde incursionó tempranamente en la arqueología, al participar en la escuela de campo del verano y luego del otoño de 1968, cuando tenía 19 años. Su instructor entonces fue Gary S. Vescelius, en el sitio Muskeeta Cove, en Garvies Point, Long Island, Estado de New York. Al año siguiente vuelve a Long Island, pero esta vez a las excavaciones en el sitio multicomponente Little Neck.

Con posterioridad, entre 1970 y 1971, participó en estudios arqueológicos en el este de Pensilvania, así como en el sur y el oeste de New Jersey, parte superior del valle de Hudson y de Long Island, estado de New York.

Luego, continuó estudios de antropología social durante 1972 en el Hunter College of the City University of New York y en 1978 culminaría su *Master of Arts* en la University of Connecticut, Storrs, donde desarrolló su investigación antropológica sobre indígenas sudamericanos.

Su vida académica fue prolifera y cambiante. Luego de graduarse, ocupó diversos cargos relacionados con la educación en temas de antropología, arqueología e incluso de idioma, historia y filosofía. Su primer puesto fue precisamente en el Queen College, donde fungió como *Reader* del Departamento de Antropología entre 1971 y 1972. Precisamente, en este último año pasa a dirigir el British Virgin Islands Archaeological Survey que se extendería hasta 1975. En ese lapso excava en una multitud de sitios arqueológicos antillanos. Entre los lugares trabajados durante esta época se encuentran las islas de Virgin Gorda, St. Thomas, St. Coix, Anegada, Tortola, Beef Island, Great y Little Camanoe, St. John, St. Martin, Saba, St. Eustatius y Vieques.

Mientras tanto, había ocupado durante un año un puesto de Instructor en el Departamento de Sociología y Antropología del Russell Sage College y luego, entre 1973 y 1974 sería Curator-Archaeologist del Virgin Islands Museum en la isla de St. Thomas. Al año siguiente fue el Territorial Archaeologist del gobierno de Virgin Islands.



FIG. 1. Revisando material arqueológico de Amazonia, en el Museo del Indio Americano cuando todavía era The Heye Foundation, en 1978. De izquierda a derecha, Gus Pantel, Anna C. Roosevelt, Alfredo, Irving Rouse y un colaborador. Foto tomada por José Oliver, cortesía de Alfredo Figueredo

Desde 1977 y hasta 1979 se desempeñó como Profesor Asistente, Profesor Asociado e Instructor del Departamento de Antropología de la Universidad de Massachusetts, Amherst, cuando realiza la residencia completa para su doctorado, aunque nunca lo terminó.

Mientras, en 1978, participó en una compañía de recursos culturales (P.A.S.T.) que trabajaba en el sur de New England, con base en la Universidad de Connecticut, Storrs. Al año siguiente dirige prospecciones arqueológicas de superficie y algunas excavaciones chicas en Anguila. Hacia 1980, Alfredo se convierte en Instructor de Antropología, Inglés, Historia y Filosofía de la Universidad de las Islas Vírgenes, en el Golden Grove Campus de St. Croix, puesto que ocuparía hasta 1994.

Esos años constituyeron uno de sus momentos cumbres en cuanto a experiencias arqueológicas, pues a la par de su desempeño educativo comienza a vincularse estrechamente a la arqueología de

contrato. Es así que conforma la firma Archaeological Survey and Historic Restoration (1983-1986) que luego pasaría a denominarse Cultural Resources, Inc. (1986-1988), de la cual fue presidente y General Manager. Mucha de su producción, como son los informes de estos trabajos, quedó inédita.

Hacia 1995 pasa a ser Adjunct Lecturer del Departamento de Inglés de la Florida International University, puesto que ocupa hasta 1997.

Fue durante la década del noventa cuando comienzan a manifestarse sus problemas de salud. Ello implicó su total distanciamiento de la academia durante muchos años. Cuando lo conocí, hace apenas seis años, estaba volviendo a vincularse a la arqueología, que era su pasión, su razón de ser. Precisamente, en el año 2009 vuelve a participar en los congresos de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe (IACA), de la que era miembro.



FIG. 2. En la fortaleza de Brimstone Hill, durante el Congreso de San Cristóbal, en 1979. De izquierda a derecha, Douglas Armstrong, Alfredo Figueredo (con espejuelos y el pelo alborotado por el aire), Louis Allaire, John Winter y, arrodillado, Víctor Carbone. Foto cortesía de Alfredo Figueredo

Mi contacto con él fue gracias a la gentileza de David Hayes, cuando buscaba uno de sus textos que honraba la vida y obra de otro arqueólogo cubano: Oswaldo Morales Patiño. Pero a pesar de los pocos años de amistad y colaboración, parecía que lo conocía de toda la vida. Estar en contacto diario con Alfredo había estrechado mucho nuestra relación. En el año 2011, sólo dos años después de conocerlo, me envió un texto que le había escaneado David y entonces me comentó: “Me lo escaneó el gran David Hayes (¿lo recuerdas? nos puso en contacto hace años)”.

Su continuo interés por las Antillas lo mantenía ocupado en estos últimos años. Siempre preocupado por cuánto podría hacer y cuánto le permitiría su enfermedad. Pero supo hacerse de un grupo de amigos y colegas con los que interactuaba constantemente, intercambiando sus ideas sobre las sociedades precoloniales, sobre la historia y la conquista española y tantos disímiles temas que me son imposibles de abarcar. Alfredo era así: un conocedor profundo, un intelectual increíble.

En estos años de intercambio tuve el placer de publicar en la revista *Cuba Arqueológica* mucha de su más reciente producción académica. Era un trabajador incansable. Sus textos o las innumerables traducciones de otras obras que hizo a mi

pedido, las revisaba una y otra vez, yendo tras los detalles mínimos que quería rectificar. Además, era un devorador de libros: se mantenía al tanto de todas las novedades de la región, incluso de aquellas publicaciones con menos distribución y mercadeo internacional, como las publicadas en Cuba, pero que a él no sólo le interesaban por una cuestión personal, sino que también trataba de reseñarlas para que cruzaran las fronteras. Fue así como surgieron muchas de sus reseñas de libros de los últimos años. Y me consta que quedaron varias en el tintero, incluso algunas ya alistadas en el índice de los próximos números de *Cuba Arqueológica* y que tal vez nunca vean la luz.

Pero Alfredo no sólo se dedicó a la arqueología y la antropología. También fue un poeta y su obra literaria es bastante amplia. Según la opinión de *The Caribbean Writer*, al comentar uno de los libros de poesía que compiló: “Among my favorites is Alfredo E. Figueredo, the editor of this book, who is a consummate poet of strong meter and skillful rhyme. His poems are well-crafted works of art”¹. Entre sus obras, que son muchas, están: *Naturaleza y Alma de Cuba. Dos Siglos de Poesía Cubana, 1760-1960* (1974) y *Jalones de poesía* (1975), así como varios libros compilados con textos de poetas antillanos.

Algunos de los honores de cuales sentía orgullo son los siguientes:

- 1968 Honors Program, Queens College of the City University of New York.
- 1969 Membre Titulaire, Sociéte des Américanistes de Paris.
- 1972 Research Associate, Museum of the American Indian (Heye Foundation).
- 1972 Director, British Virgin Islands Archaeological Survey.
- 1973 Fellow, Royal Anthropological Institute of Great Britain and Northern Ireland.
- 1974 Fellow, Virgin Islands Archaeological Society.
- 1974 Vice Chairman, Virgin Islands State Review Board for National Historic Preservation.

¹ http://www.thecaribbeanwriter.org/index.php?option=com_content&view=article&id=468&catid=11:volume8&Itemid=2



FIG. 3. Durante la exposición de su ponencia en el Congreso de la IACA, en Antigua y Barbuda (2009). Foto cortesía de Alfredo Figueredo

- 1975 Research Associate, Island Resources Foundation
- 1982 Administrator, Virgin Islands Archaeological Society
- 1986 Member, Society of Virgin Islands Historians

Alfredo Ezequiel Figueredo Rodríguez falleció en la ciudad de Miami el 24 de noviembre de 2013 a la temprana edad de 64 años, con mucho por ofrecer, con tantos proyectos que continuamente expresaba, interesando a todos a su alrededor. Dejó también un libro inédito: *The Indigenous Heritage of the Virgin Islands*. Pensaba terminarlo durante el invierno para que estuviera publicado en el transcurso de este mismo año. No obstante, muchas de sus ideas están plasmadas en su obra inédita en forma de informes y otros manuscritos que se ocupó de ir recopilando en los últimos años y digitalizándolos, para ponerlos al alcance de todos. Cuando enfermó, allá por los noventa, todos sus papeles fueron remitidos a la biblioteca de la University of the Virgin Islands, en St. Thomas, de donde logró rescatar gran parte de su obra inédita digitalizada, aunque los originales quedaron allí, junto con toda su documentación.

Su pérdida es lamentable para la comunidad científica, por la agudeza de sus pensamientos y el aporte de sus investigaciones al conocimiento del pasado antillano. También se perdió un gran poeta. Pero sobre todo se perdió un gran amigo, un compañero.



FIG. 4. En la reserva y museo Ah-Tah-Thi-Ki, en la Florida (2009). Alfredo Figueredo junto a Boris Rodríguez. Foto cortesía de Boris Rodríguez

Algunas de sus obras:

Antología

Collage Three. A. E. Figueredo, Editor. Christiansted: Antilles Press, 1993. [i]-x, [1]-154 (4) p.

Antropología

1. Figueredo, A. Apreciaciones críticas sobre vocablos antropológicos. *Círculo: Revista de Humanidades*, vol. III (1971), no. 1, pp. 36-38. Troy, N.Y.
2. Figueredo, A. The British Virgin Islands Archeological Survey: First Season. *Indian Notes*, vol. VIII (1972), no. 4, pp. 131-135. New York, N.Y.
3. Figueredo, A. Fort Christian: Virgin Islands Museum. *The Pennsylvania Archaeologist's Handbook*, no. 1 (1973), p. [51]. Harrisburg, Pa.
4. Figueredo, A. Current Research in the Virgin Islands. *Bulletin de Liaison et de Recherche Archéologique du Centre d'Études Régionales des Antilles et de la Guyane*, no. 2 (1974), pp. 1-5. Fort-de-France, Martinique.
5. Figueredo, A. El Hombre en Las Islas Vírgenes. *Revista Dominicana de Antropología e Historia*, vol. IV (1974), nos. 7-8, pp. 133-140. Santo Domingo, D.R.
6. Figueredo, A. Ancient West Indian Arrowheads. *Indian Notes*, vol. X (1974), no. 2, pp. 59-61. New York, N.Y.

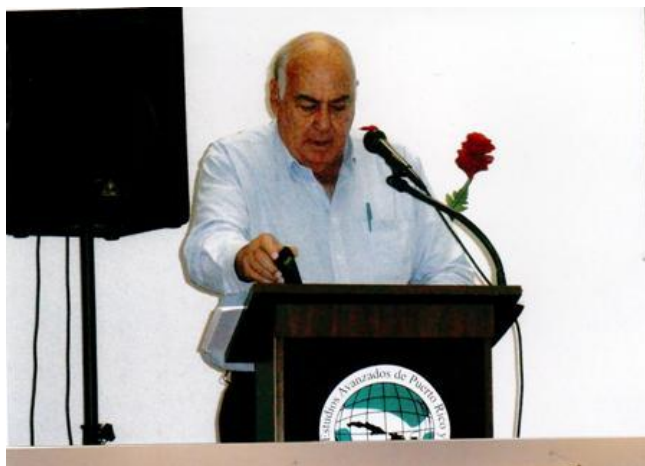


FIG. 5. Alfredo, durante su conferencia en el 9no. Encuentro de Investigadores de Arqueología y Etnohistoria, en San Juan, Puerto Rico (2011). Foto cortesía de Alfredo Figueredo

7. Figueredo, A. Our Logo. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, vol. I (1974), back cover. Havensight, V.I.
8. Figueredo, A. Caño Hondo: Un residuario precerámico en la Isla de Vieques. *Island Resources Foundation: Occasional Paper* no. 10 (1975), 8 p. Redhook, V.I.
9. Figueredo, A. The Vieques Archaeological Project. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 2 (1975) pp. 20-24. Havensight, V.I. (Island Resources Foundation: *Occasional Paper* no. 11, 5 p. Redhook, V.I.).
10. Figueredo, A. The Indian Names of St. Croix. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 2 (1975), back cover. Havensight, V.I.
11. Figueredo, A. Apreciaciones críticas sobre vocablos antropológicos. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, no. 6 (1976), pp. 123-126. Santo Domingo, R.D.
12. Figueredo, A. Caño Hondo: Un residuario precerámico en la Isla de Vieques. *Proceedings of the Sixth International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles* (1976), pp. 247-252. Pointe-à-Pitre, Guadeloupe.
13. Figueredo, A. El Hombre en Las Islas Vírgenes: Nuevas evidencias de su antigüedad y patrones de cultura arcaicos. *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. III (1976), pp. 608-614. México, D.F.
14. Figueredo, A. Prehistoric Ethnozoölogy of the Virgin Islands. *Island Resources Foundation: Occasional Paper* no. 12 (1977), 7 p. Redhook, V.I.
15. Figueredo, A. Saladoid Settlement Patterns in St. Eustatius, Netherlands Antilles. *Island Resources Foundation: Occasional Paper* no. 13 (1977), 23 p. Redhook, V.I.
16. Figueredo, A. Society Joins Coalition. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 4 (1977), p. [44]. Frederiksted, V.I.
17. Figueredo, A. Virgin Islands. *Proceedings of the Annual Meeting of the Eastern States Archeological Federation* (Hartford, 1977), p. 9.
18. Figueredo, A. Prehistoric Ethnozoölogy of the Virgin Islands. *Proceedings of the Seventh International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles* (1978), pp. 39-45. Basseterre, St. Christopher's.
19. Figueredo, A. Indian Conch Heap in Eastern Anegada. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 6 (1978), p. 31. Frederiksted, V.I.
20. Figueredo, A. [Untitled Note on Sculptured Three-Pointed Stone Reported by Carl Christian Rafn]. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 8 (1978), back cover. Frederiksted, V.I.
21. Figueredo, A. Pottery from Gun Creek, Virgin Gorda. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 9 (1980), pp. 27-30. Frederiksted, V.I.
22. Figueredo, A. A Chert Point from Krum Bay, St. Thomas. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 9 (1980), pp. 41-42. Frederiksted, V.I.
23. Kenneth C. Dick, A. E. Figueredo, B. E. Tilden y George F. Tyson, Jr. Preliminary Report of the First Archaeological Survey of Anguilla, West Indies. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 10 (1980), pp. 34-37. Frederiksted, V.I.
24. Figueredo, A. y Stephen D. Glazier. Spatial Behavior, Social Organization, and Ethnicity in the Prehistory of Trinidad. *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, vol. LXVIII (1982), pp. 33-40. Paris, France.
25. Figueredo, A. Agricultural Systems of the Aborigines of the West Indies. *12th. Annual*

- Agriculture and Food Fair of the Virgin Islands* (1982), pp. 67-69. Lower Love, V.I. (The University of the West Indies: *Extension Newsletter*, vol. 13 [1982], pp. 13-15. St. Augustin, Trinidad).
26. Figueredo, A. Saladoid Settlement Patterns in St. Eustatius. Jay B. Haviser, ed., *Inventory of Prehistoric Resources on St. Eustatius* (Willemstad: Archaeological Anthropological Institute of the Netherlands Antilles, 1983). 61p.
27. Figueredo, A. On the Horticulture of the Gé. *Anthropos: Internationale Zeitschrift für Völker- und Sprachenkunde*, vol. 79 (1984), pp. 643-645. St. Augustin, Germany.
28. Figueredo, A. Brief Introduction to the Prehistory of St. Croix, from Earliest Times to 1493. *Bulletin of the Society of Virgin Islands Historians*, vol. 1 (1987), no. 1, pp. 4-10. Christiansted, V.I.
29. Figueredo, A. Agricultural Systems of the Aborigines of the West Indies. Darshan S. Padda, ed., *Selected Essays on Food and Agriculture in the Virgin Islands* (Golden Grove: University of the Virgin Islands Cooperative Extension Service, 1991), pp. 3-6.
30. John H. Winter, A. E. Figueredo, Steven Fisher y Ellen Quatella. Late Saladoid Burials from St. Croix. *Proceedings of the Thirteenth International Congress for Caribbean Archaeology* (Curaçao, 1991), pp. 874-881.
31. Figueredo, A. Nota ilustrada sobre los ganchos de tiradera. *Cuba Arqueológica*, año III, núm. 1: 36-43. (2010).
32. Figueredo, A. Patrones de asentamiento y uso del paisaje en el carso antillano por los agroalfareros prehistóricos. *Cuba Arqueológica*, año IV, núm. 1: 9-23. (2011).
33. Figueredo, A. La yuca destronada y el maíz triunfante: interpretaciones sobre la etnohistoria y arqueología de Las Bahamas (con sendas notas sobre las relaciones de producción). *Cuba Arqueológica*, año V, núm. 2: 20-29. (2012).
- logical Society*, no. 6 (1978), pp. 7-12. Frederiksted, V.I.
35. Figueredo, A. Five-Year Index (1974-1978). *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 7 (1979), pp. 75-78. Frederiksted, V.I.
36. Figueredo, A. A First Centenary for the Earliest Anthropological Journal in the West Indies. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 8 (1979), pp. 62-66. Frederiksted, V.I.
37. Figueredo, A. Bibliografía selectiva de la antropología física de los aborígenes antillanos (1790-1991). *Cuba Arqueológica*, año IV, num. 1: 80-94. (2011).

Biografía

38. Figueredo, A. Notas Biográficas. Carlos Ripoll, ed., *Naturaleza y Alma de Cuba. Dos Siglos de Poesía Cubana, 1760-1960*. (Madrid/New York: Anaya-Las Américas, 1974), 242 p. [108 biographical notes of poets].

Reseñas de libros

39. Figueredo, A. Pastor Torres Valdés y Manuel Rivero de la Calle, *La Cueva de la Santa*. *Círculo: Revista de Humanidades*, vol. II (1970), no. 4, pp. 193-194. Troy, N.Y.
40. Figueredo, A. Charles A. Hoffman, *The Palmetto Grove Site, Bahamas*. *Círculo: Revista de Humanidades*, vol. III (1971), no. 1, p. 55. Troy, N.Y.
41. Figueredo, A. José M. Guarch, Ramón Dacal y Milton Pino, *Excavaciones en Cueva Funche*. *Círculo: Revista de Humanidades*, vol. III (1971), no. 1, pp. 55-56. Troy, N.Y.
42. Figueredo, A. José M. Guarch, Ramón Dacal and Milton Pino, *Excavaciones en Cueva Funche, Guanahacabibes, Pinar del Rio*. Academia de Ciencias de Cuba, Serie Espeleológica y Carsológica. *American Antiquity*, vol. XXXVII (1972), no. 4, pp. 555-556. Salt Lake City.
43. Figueredo, A. Jean-Paul Dumont, *Under the Rainbow: Nature and Supernature among the Panaré Indians*. *Journal of the Virgin Islands*

Bibliografía

34. Figueredo, A. The Anthropological Bibliography of Oswaldo Morales Patiño (1898-1978). *Journal of the Virgin Islands Archæo-*

- Archaeological Society*, no. 10 (1980), pp. 59-60. Frederiksted, V.I.
44. Figueredo, A. Tad Szulc, *Fidel: A Critical Portrait. Newsletter of the Society of Virgin Islands Historians*, vol. 2 (1987), no. 1, pp. 4-5. Christiansted, V.I.
45. Figueredo, A. Paolo Emilio Taviani, *Christopher Columbus: The Grand Design. Bulletin of the Society of Virgin Islands Historians*, vol. 1 (1987), no. 1, p. 11. Christiansted, V.I.
46. Figueredo, A. Duncan Haws, *Ships and the Sea: A Chronological Review. Bulletin of the Society of Virgin Islands Historians*, vol. 2 (1988), no. 1, pp. 8-9. Christiansted, V.I.
47. Figueredo, A. Robert L. Scheina, *Latin America. A Naval History, 1810-1987. Bulletin of the Society of Virgin Islands Historians*, vol. 3 (1989), no. 1, pp. 9-11. Christiansted, V.I.
48. Figueredo, A. Felipe Fernández Armesto, *Before Columbus: Explorations and Colonization from the Mediterranean to the Atlantic. Bulletin of the Society of Virgin Islands Historians*, vol. 4 (1990), no. 2, p. 2. Christiansted, V.I.
49. Figueredo, A. Allan J. Kuethe, *Cuba, 1753-1815. Crown, Military, and Society. Bulletin of the Society of Virgin Islands Historians*, vol. 7 (1993), no. 1, pp. 46-47. Christiansted, V.I.
50. Figueredo, A. Elizabeth Langhorne, *Vieques: History of a Small Island. Bulletin of the Society of Virgin Islands Historians*, vol. 7 (1993), no. 1, pp. 47-48. Christiansted, V.I.
51. Figueredo, A. Samuel M. Wilson, *Hispaniola. Caribbean Chiefdoms in the Age of Columbus. Bulletin of the Society of Virgin Islands Historians*, vol. 7 (1993), no. 1, p. 48. Christiansted, V.I.
52. Figueredo, A. Jerome Branche, editor, *Race, Colonialism, and Social Transformation in Latin America and the Caribbean*. Gainesville/Tallahassee/Tampa/BocaRaton/Pensacola/Orlando/Miami/Jacksonville/Ft. Myers/Sarasota: University Press of Florida. /Copyright 2008. (6) vii-[x], [1]-301 (5) p. *Cuban Affairs*, (2009). Coral Gables, Florida.
53. Figueredo, A. Corinne L. Hoffman, Menno L. P. Hoogland, and Annelou L. van Gijn, editors, *Crossing the Borders*. New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean. Tuscaloosa: The University of Alabama Press. Copyright © 2008. (4) [v]-xii (2), [1]-293 (3) p. *Cuban Affairs*, (2009). Coral Gables, Florida.
54. Figueredo, A. Marcos Rodríguez Matamoros, *El complejo Palo Liso-Las Glorias. Um sistema ceremonial aborígen*. Ediciones Mecenasa./Copyright 2009. *Cuba Arqueológica*, año III, núm. 1: 36-43. (2010).
55. Figueredo, A. Roberto Funes Funes, *Camagüey en la arqueología aborígen de Cuba*, Camagüey: Editorial Ácana./Copyright 2005. *Cuba Arqueológica*, año IV, núm. 2:67-69 (2011).
56. Figueredo, A. Reseña del libro Miguel Rodríguez López. *Crónicas taínas (cuatro ensayos de lucha e identidad)*. San Juan de Puerto Rico: Editorial Nuevo Mundo, 2010. (6) 1-115 (1) p. *Cuba Arqueológica*, año IV, núm. 2:70-71 (2011).

Educación

57. Figueredo, A. Classics at St. Joseph. *St. Joseph Journal*, Fall/Winter 1991, p. 5. Mount Pleasant, V.I.
58. Figueredo, A. Champion Chess Players at St. Joseph. *St. Joseph Journal*, Spring/Summer 1992, p. 4. Mount Pleasant, V.I.

Empleo

59. Figueredo, A. A Partnership that Works. *Pipelines*, no. 3 (1979), p. 18. Charlotte Amalie, V.I.
60. Figueredo, A. A New Teacher for St. Croix. *Pipelines*, no. 4 (1979), p. 15. Charlotte Amalie, V.I.

Historia

61. Figueredo, A. The Indians of Cuba. A Study of Cultural Adaptation and Ethnic Survival. *Círculo: Revista de Humanidades*, vol. III (1971), no. 3, pp. 121-145. Troy, N.Y. [Reprinted (2006) as: The Indians of Cuba: A study of Cultural Adaptation and Ethnic Survival. *KACIKE: The Journal of Caribbean*

- Amerindian History and Anthropology* [Online Journal].
62. Figueredo, A. History of Virgin Islands Archaeology. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, vol. I (1974), pp. 1-6. avensight, V.I.
 63. Figueredo, A. The Virgin Islands as an Historical Frontier between the Taínos and the Caribs. *Revista/Review Interamericana*, vol. VIII (1978), no. 3, pp. 393-399. San Germán, P.R. [Reprinted (2006) as: The Virgin Islands as an Historical Frontier between the Taínos and the Caribs. *KACIKE: The Journal of Caribbean Amerindian History and Anthropology* [On-line Journal].
 64. Figueredo, A. The Early European Colonization of St. Croix (1621-1642). *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 6 (1978), pp. 59-64. Frederiksted, V.I.
 65. Figueredo, A. y Stephen D. Glazier. A Revised Aboriginal Ethnohistory of Trinidad. *Proceedings of the Seventh International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles* (1978), pp. 259-262. Caracas, Venezuela.
 66. Figueredo, A. St. Croix Map Mystery Solved. *Information*, vol. 11 (1986), no. 1, pp. 1-2. Charlotte Amalie, V.I.
 67. Figueredo, A. y Stephen D. Glazier. A Revised Aboriginal Ethnohistory of Trinidad. William F. Keegan, ed., *Earliest Hispanic / Native American Interactions in the Caribbean* (New York: Garland Publishing, Inc., 1991), pp. 237-40.
 68. Figueredo, A. The Earl of Marlborough and St. Croix, 1645-1650. *Bulletin of the Society of Virgin Islands Historians*, vol. 6 (1992), no. 1, pp. 2-4. Christiansted, V.I.
 69. Arnold R. Highfield y Alfredo E. Figueredo. George Gardiner of Peckham. *The Generall Description of America or The New World*. Edited by Arnold R. Highfield and Alfredo E. Figueredo. Christiansted: Antilles Press, 1993. (4) [i]-viii, [1]-32 (4) p.
 70. Figueredo, A. Tortola in the XVII Century. *Bulletin of the Society of Virgin Islands Historians*, vol. 7 (1993), no. 1, pp. 15-24. Christiansted, V.I.
 71. Figueredo, A. Former Spanish Gunboats in Cuban Service. Notes by A. E. Figueredo. [Available online at:] <http://www.histarmar.com.ar/ArmadasExtranjeras/Cuba/FormerspanishGunboats.htm>.
 72. Figueredo, A. The Marginal Cultures of the Early Historic Greater Antilles. *Twenty-third Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*. Jolly Beach, Antigua. (2009).
 73. Figueredo, A. Francisco R. Argilagos Guimferrer. Um pionero de La antropologia y La linguística antropológica em lãs Américas. *Cuba Arqueológica*, año II, num. 2:111-113.
- Periodismo*
74. Figueredo, A. Ecos de Santa Cruz. *The St. Croix Avis*, 13 October 1979-29 March 1980 (22 Saturday columns in Spanish). Christiansted, V.I.
 75. Figueredo, A. Editorials. *The St. Croix Avis*, 29 May-31 August 1980 (79 editorials). Christiansted, V.I.
- Conferencias*
76. Figueredo, A. *The Aransas Focus of the Central Texas Coast and Its Possible Relations to Circum-Caribbean Cultures of the Archaic Stage*. Queens College of the City University of New York, 1970.
 77. Figueredo, A. *Had the Taíno Indians Attained Civilization?* Hunter College of the City University of New York, 1971.
 78. Figueredo, A. *A Review of the Taíno Language*. Social Sciences Faculty Lecture, College of the Virgin Islands, Brewer's Bay, 27 February 1973.
 79. Figueredo, A. *Address to the Founders' Meeting of the Virgin Islands Archaeological Society*. Limetree Beach Hotel, St. Thomas, V.I.
 80. Figueredo, A. *The Archaic Period of St. Thomas, Virgin Islands: New evidence and interpretations*. 39th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Mayflower Hotel, Washington, D.C., 4 May 1974.
 81. Theodore E. Bradstreet y Alfredo E. Figueredo. *Ceramic Culture Site Location Parame-*

- ters for the Virgin Islands. 39th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Mayflower Hotel, Washington, D.C., 4 May 1974.*
82. Figueredo, A. *Archeological Sites*. In: *The Virgin Islands Environment: Can We Save It?* Caribbean Research Institute, College of the Virgin Islands, Frenchman's Reef Hotel, St. Thomas, 11 May 1974.
 83. Figueredo, A. *Noticias arqueológicas de Las Islas Vírgenes*. Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, D.R., 26 October 1974.
 84. Figueredo, A. *Our First Year: A Progress Report*. Virgin Islands Archaeological Society, Havensight, St. Thomas, 16 January 1975.
 85. Figueredo, A. *Consideraciones teóricas en torno al arcaico del área puertorriqueña*. First International Symposium on Problems in Puerto Rican Archaeology, Universidad Católica, Ponce, P.R.
 86. Figueredo, A. *El arcaico de la costa septentrional de Sudamérica*. First International Symposium on Problems in Puerto Rican Archaeology, Universidad Católica, Ponce, P.R.
 87. John H. Winter y Alfredo E. Figueredo. *Prehistoric Bahamian Ceramics*. First International Symposium on Problems in Puerto Rican Archaeology, Universidad Católica, Ponce, P.R.
 88. Figueredo, A. *A Prehistoric Ossuary in the Isle of Pines, Republic of Cuba*. Eighth International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles, Royal St. Kitts Hotel, St. Christopher's, 1979.
 89. Figueredo, A. *Lucayan Origins*. Molloy College, N.Y., Second Bahamas Conference on Archeology, 13 October 1978.
 90. Figueredo, A. *The Aceramic Site at Betty's Hope, St. Croix*. St. Thomas Historical Trust, Fort Christian, 5 April 1986.
 91. Figueredo, A. *Animal Husbandry and Aquaculture among the Aborigines of the West Indies*. Professional Seminar, College of the Virgin Islands Extension Service, 17 September 1986.
 92. Figueredo, A. *The Mapping of St. Croix from the Discovery to the Seventeenth Century*. Estate The Whim, St. Croix Landmarks Society, 11 March 1990.
 93. Figueredo, A. Ripley Pierce Bullen, 1902-1976: A Memoir. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 5 (1978), pp. 3-5. Frederiksted, V.I.
 94. Figueredo, A. José Antonio Caro Álvarez, 1910-1978: A Memoir. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 6 (1978), pp. 3-4. Frederiksted, V.I.
 95. Figueredo, A. Ricardo Enrique Alegría Gallardo (12 de abril de 1921-7 de julio de 2011). *Cuba Arqueológica*, año IV, núm. 1: 5-6 (2011).

Poesía (Inglés)

96. Figueredo, A. A Million Sparks; In Grayest Concrete. *Jeffersonian*, 1966-1967, p. 30. Brooklyn, N.Y.
97. Figueredo, A. What Rays of Light; A Dream... *Jeffersonian*, 1967, pp. 20, 44. Brooklyn, N.Y.
98. Figueredo, A. Clarion; Reef; Troilus; Triolet; Ichthys; Dawn; Stonehenge. Arnold R. Highfield, ed., *Collage One* (Christiansted: Antilles Press, 1990), pp. 13-19.
99. Figueredo, A. *The Colors of a Clown*. Selected Poems, 1974-1990. Christiansted: Antilles Press, 1991. (4) v-vii (1), 1-50 (6) p.
100. Figueredo, A. My heart beats hard and wells up warmth; Collage; All Paths Are One. Marty Campbell, ed., *Collage Two* (Christiansted: Antilles Press, 1991), pp. 58-60.
101. Figueredo, A. Clarion. *St. Joseph Journal*, Spring/Summer 1991, p. 7. Mount Pleasant, V.I.
102. Figueredo, A. T.H. *Dear Magnolia*, vol. 2 (1991), no. 1, p. 29. Birmingham, Ala.
103. Figueredo, A. The Wreckage of a Fallen Realm. Lincoln B. Young, ed., *Word Magic*. A Panorama of Poetry (Knoxville: Fine Arts Press, 1991) p. 177.
104. Figueredo, A. Carol. *Tucumcari Literary Review*, vol. IV (1991), no. 7, p. 4. Los Ángeles, Calif.
105. Figueredo, A. Driftwood. *Feelings*, vol. 3 (1991), no. 1, p. 34. Whitehall, Pa.

106. Figueredo, A. With Other Stuff the Skies Are Lit. *Word & Image*, vol. VI (1991), no. 12, p. 39. Nashville, Tenn.
107. Figueredo, A. Words; Soif. *Tucumcari Literary Review*, vol. V (1992), no. 2, pp. 13-14. Los Angeles, Calif.
108. Figueredo, A. Æternum Vale. *The Lyric*, vol. 72 (1992), no. 2, p. 57. Blacksburg, Va.
109. Figueredo, A. Dropped It Once... *Feelings*, vol. 3 (1992), no. 3, p. 10. Whitehall, Pa.
110. Figueredo, A. Tartar. *Not One of Us*, no. 9 (1992), p. 56. Storrs, Conn.
111. Figueredo, A. One-Finger Zen; Joshu and the Cat. *The Japanophile*, vol. 16 (1992), no. 2, p. 47. Okemos, Mich.
112. Figueredo, A. Doggerel. *Caribbean Impressions*, December 31, 1992-January 6, 1993, p. 16. Gallows Bay, V.I.
113. Figueredo, A. Economy. *The Lyric*, vol. 72 (1992), no. 4, p. 93. Blacksburg, Va.
114. Figueredo, A. Triptych. *Tucumcari Literary Review*, vol. VI (1993), no. 1, p. 28. Los Angeles, Calif.
115. Figueredo, A. Halcyon Flight; A Late Contest Entry. *The Lyric*, vol. 73 (1993), no. 1, p. 7. Blacksburg, Va.
116. Figueredo, A. Fancy. *Tucumcari Literary Review*, vol. VI (1993), no. 2, p. 12. Los Angeles, Calif.
117. Figueredo, A. A Million Sparks. *Caribbean Impressions*, January 28-February 3, 1993, p. 39. Gallows Bay, V.I.
118. Figueredo, A. Up and Down the Jacobsberg (Five Moments). *Feelings*, vol. 4 (1993), no. 2, p. 5. Easton, Pa.
119. Figueredo, A. Triolet. *Feelings*, vol. 4 (1993), no. 2, p. 15. Easton, Pa.
120. Figueredo, A. Hourglass. *Caribbean Impressions*, February 11-February 17, 1993, p. 33. Gallows Bay, V.I.
121. Figueredo, A. John Carter (of Mars). *Project: Mars!*, no. 1 (1993), p. 30. Columbiana, Ohio.
122. Figueredo, A. Mango Time. *Caribbean Impressions*, February 25-March 3, 1993, p. 4. Gallows Bay, V.I.
123. Figueredo, A. Rhodanthe; Flight; Golden Grove Campus; The Scholar; *Décima* to the English Poet Dr. John Donne; *Caro M'È'l Sonno...*; At the Parthenon; Twin Sedoka; Salt. A. E. Figueredo, ed., *Collage Three* (Christiansted: Antilles Press, 1993), pp. 41-50.
124. Figueredo, A. Triolet; Osprey. *Island Shopper*, vol. XXVI (1993), no. 11, p. 25. allows Bay, V.I.
125. Figueredo, A. Ledger. Carl E. Heffley, ed., *Poems of Beauty, Faith and Inspiration* (Easton: Anderie Poetry Press, 1993), p. 20.
126. Figueredo, A. One Thing Only Got Away. *Feelings*, vol. 4 (1993) no. 4, p. 44. Easton, Pa.
127. Figueredo, A. Latin at Midnight. *The Lyric*, vol. 73 (1993), no. 3, p. 79. Blacksburg, Va.
128. Figueredo, A. Tit for Tat. *Tucumcari Literary Review*, vol. VI (1993), no. 7, p. 18. Los Angeles, Calif.
129. Figueredo, A. Loss. *Tucumcari Literary Review*, vol. VI (1993), no. 8, p. 36. Los Angeles, Calif.
130. Figueredo, A. Bananaquit (A Villanelle). *Feelings*, vol. 5 (1993), no. 1, p. 18. Easton, Pa.
131. Figueredo, A. The Littlest Iliad. *Tucumcari Literary Review*, vol. VI (1993), no. 9, p. 10. Los Angeles, Calif.
132. Figueredo, A. Desamor. *Tucumcari Literary Review*, vol. VII (1994), no. 2, p. 11. Los Angeles, Calif.
133. Figueredo, A. Flutterbye (A Romantic Reminiscence); Brown Eyes. *The Lyric*, vol. 74 (1994), no. 2, p. 44. Blacksburg, Va.
134. Figueredo, A. Sunrise at Sea, Near Crete. *The Lyric*, vol. 74 (1994), no. 3, p. 87. Blacksburg, Va.
135. Figueredo, A. The Littlest Iliad. *The Caribbean Writer*, vol. 8 (1994), p. 55. Golden Grove, V.I. [Available online at:] <http://www.thecaribbeanwriter.org/ContrMainFrame.php?volsec=8028>
136. Figueredo, A. Sonette aus Venedig, II, by August Graf von Platen—Translated by A.E. Figueredo; Intimacy; Captive; Enough; Black Eyes. Guy Stiles, ed., *Collage IV* (Christiansted: Antilles Press, 1996), pp. 15-16.
137. Figueredo, A. Approaching Brindisi; Troilus. *The Classical Outlook*, vol. 74 (1997), no. 2, p. 62. Athens, Ga.

138. Figueredo, A. Stonehenge; Golden Grove Campus; Bananaquit. Marvin E. Williams, ed., *Yellow Cedars Blooming* (Charlotte Amalie: Virgin Islands Humanities Council, 1998), pp. 234-235.
139. Figueredo, A. The Spring. *The Lyric*, vol. 89 (2009), no. 2, p. 50. Blacksburg, Va.

Poesía (Español)

140. Figueredo, A. Elegía de Esperanza. Municipio de Victoria de Las Tunas en el Exilio: *Boletín Mensual*, no. 32 (1968), p. 2. Miami, Fla.
141. Figueredo, A. En el Sexagésimosexto Aniversario de la República. Municipio de Victoria de Las Tunas en el Exilio: *Boletín Mensual*, no. 48 (1969) p. 2. Miami, Fla.
142. Figueredo, A. Iré sin Miedo; Viaje al Recuerdo; Constelación de Luces. *Círculo Poético*, no. 1 (1971), pp. 23-24. Troy, N.Y.
143. Figueredo, A. Dos Ríos; Oda; Qu'leu Ames e Non Fos Amatz. *Círculo Poético*, no. 2 (1972), pp. 43-45. Troy, N.Y.
144. Figueredo, A. Amor de Lonh; Oda. *Círculo Poético*, no. 3 (1973), p. 15. Troy, N.Y.
145. Figueredo, A. *Jalones de Poesía*. Charlotte Amalie, 1975. (2) iii-v (1), 1-32 p.

Traducciones

146. Figueredo, A. The Cuban Scientific Expedition to the Virgin Islands (1951), by Oswaldo I. Morales Patiño y Fernando Royo Guardia. Translated and Annotated by A. E. Figueredo. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 5 (1978), pp. 17-31. Frederiksted, V.I.
147. Figueredo, A. Sonette aus Venedig, II, by August Graf von Platen—Translated by A.E. Figueredo. Guy Stiles, ed., *Collage IV* (Christiansted: Antilles Press, 1996), p. 15.
148. Figueredo, A. La explotación precerámica de la fauna en el sitio Las Obas, Cuba, by Roger H. Colten, Elizabeth T. Newman y Brian Worthington. Translated by A. E. Figueredo. *Cuba Arqueológica*, año II, núm. 2: 24-35. (2009).

149. Figueredo, A. Una nota sobre La presencia prehistórica de pueblos hablantes de lenguas proto-warao en Cuba, by Julian Granberry. Translated by A. E. Figueredo. *Cuba Arqueológica*, año III, num. 1: 56-57. (2010).
150. Figueredo, A. Las culturas índias tempranas de Cuba, by Herbert W. Krieger. Translated by A. E. Figueredo. *Cuba Arqueológica*, año III, num. 1: 53-55. (2010).
151. Figueredo, A. Lenguas indígenas del Caribe, by Julian Granberry. Translated by A. E. Figueredo. *Cuba Arqueológica*, año V, num. 1: 5-11. (2012).

Manuscritos

152. Figueredo, A. *Washington Square*. Thirty Summer Poems. 1967. [unpaginated: 51 p.].
153. Figueredo, A. *A History of Cuban Anthropology*. Queens College (C.U.N.Y.): Department of Anthropology, 1971. 69p.
154. Figueredo, A. *Report of an Inspection Tour to the Island of St. Croix*. Department of Conservation and Cultural Affairs: Division of Libraries and Museums. Charlotte Amalie, 1972.
155. Figueredo, A. *Bibliografía arqueológica antillana*. Barcelona: Editorial Bosch, 1973. [in galley proofs].
156. Figueredo, A. y Theodore E. Bradstreet. *St. Thomas Archaeological Site Register*. Department of Conservation and Cultural Affairs: Division of Libraries and Museums. Charlotte Amalie, 1973.
157. Figueredo, A. *A Brief Introduction to the Prehistory of the Virgin Islands*. Department of Conservation and Cultural Affairs: Division of Libraries and Museums. Charlotte Amalie, 1974.
158. Figueredo, A. *An Annotated Bibliography of Virgin Islands Archaeology*. Department of Conservation and Cultural Affairs: Division of Libraries and Museums. Charlotte Amalie, 1974. 9 p.
159. Figueredo, A. *The Archaic Period of St. Thomas, Virgin Islands: New Evidence and Interpretations*. 39th. Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Washington, D.C. (mimeographed). 10, [4] p. 1974.

160. Figueredo, A. *The Early History of the Virgin Islands*. Storrs: Department of History, University of Connecticut, 1978.
161. Figueredo, A. *Annotated and Indexed Bibliography for the Study of the Physical Anthropology of the Native Prehistoric West Indians*. 1979.
162. Figueredo, A. *A Study of the Cultural Resources of Estate The William, St. Croix*. 20 leaves. 1982.
163. Figueredo, A. *Report on the Impact on Archaeological Resources of the Proposed Development in Lot 54E, Estate Betty's Hope*. 10 leaves. 1984.
164. George F. Tyson, Jr. y A. E. Figueredo. *Cultural Resources Survey of the Step Project Site, Estate Betty's Hope, St. Croix*. ii, 10 leaves. 1984.
165. Figueredo, A. *The Prehistoric and Historic Cultural Resources of the Western Portion of the Northwest Coast of St. Croix*. 32 leaves. 1984.
166. Figueredo, A. *Report on the Salvage Excavation at the Davis Beach Site, St. Croix*. 1984.
167. Figueredo, A. *Synopsis of the Reports and Proposals on the Northwest Coast of St. Croix and the Davis Beach Site*. 12 leaves. 1984.
168. Figueredo, A. *Report, Phase IA on the Possible Archaeological Impact of a Proposed Condominium Development on a Portion of Parcel 8, Estate Nazareth, St. Thomas, Virgin Islands*. 7 leaves, [7] leaves of plates. 1985.
169. Figueredo, A. *Report of Possible Archaeological Impact of a Proposed Hotel Development on Great Cruz Bay, St. John, Virgin Islands*. 5, 3 leaves. 1985.
170. Figueredo, A. y George F. Tyson, Jr. *Report of Possible Archaeological Impact, Phase IA and Phase IB of Proposed Development on Parcel 64, Estate Mount Welcome, Eastend Quarter A, District of St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 48, [24] leaves. 1985.
171. Figueredo, A. *Report of Possible Archaeological Impact of Proposed Development, Phase IA and Phase IB at Plots 60, 64, and 65, Estate Southgate Farm, Eastend Quarter A, District of St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 27, [14] leaves. 1985.
172. Figueredo, A. *Report on Adverse Archaeological Impact, Phase IA and Phase IB of Development on Parcel No. 127B, Estate Chocolate Hole, Cruz Bay Quarter, Island of St. John, District of St. Thomas-St. John, Virgin Islands of the United States*. 5, [3] leaves. 1985.
173. Figueredo, A. *Report on the Adverse Archaeological Impact of a Projected Highway Extension through Estate Barren Spot, King's Quarter, Christiansted Jurisdiction, District of St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 12, [5] leaves. 1985.
174. Figueredo, A. *Cultural Resources Survey, Phase IA of Plot 5, Estate Manning's Bay, Prince's Quarter, Frederiksted Jurisdiction, District of St. Croix, Virgin Islands*. 32, [9] leaves. 1985.
175. Figueredo, A. y George F. Tyson, Jr. *Cultural Resources Survey, Phase I of Sugar Bay Land Development, Ltd., Estate Judith's Fancy, St. Croix*. 1 v. (unpaged). 1985.
176. Figueredo, A. *Assessment and Data Recovery at a New Site in Estate Judith's Fancy, St. Croix*. 98, [42] leaves. 1986.
177. Figueredo, A. y George F. Tyson, Jr. *Cultural Resources Survey, Phase I of Parcels 126 and 272, Estate Chocolate Hole, Cruz Bay Quarter, St. John, Virgin Islands*. 23, [17] leaves. 1986.
178. Figueredo, A. y George F. Tyson, Jr. *Cultural Resources Survey, Phase I of Plot 103, Estate Cane Bay, St. Croix*. 35, [24] leaves. 1986.
179. Figueredo, A. y George F. Tyson, Jr. *Cultural Resources Survey, Phase IB and Phase II Data Recovery Assessment and Mitigation of the Property Known as The Club St. Croix, Estate Golden Rock, Company Quarter, Christiansted Jurisdiction, District of St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 1 v. (unpaged). 1986.
180. Figueredo, A. y George F. Tyson, Jr. *Cultural Resources Survey, Stage I, of Two Structures in Plot 19, Estate Diamond, Prince's Quarter, St. Croix, Virgin Islands*. 36, [16] leaves. 1986.

181. Figueredo, A. y George F. Tyson, Jr. *Cultural Resources Survey, Phase I of a 6.7 Acre Property Adjacent to Cormorant Beach Club, Estate La Grande Princesse, St. Croix*. [47] leaves. 1986.
182. Figueredo, A. y George F. Tyson, Jr. *Cultural Resources Survey, Phase IA of a Proposed Subdivision at 5D Misgunst Estate, St. Thomas, Virgin Islands of the United States*. 26 leaves, [8] leaves of plates. 1986.
183. George F. Tyson, Jr. y A. E. Figueredo. *Marine Archaeological Survey, Stage IA of Proposed Dredge and Dock Area in Great Cruz Bay, St. John, U.S.V.I.* 9 leaves. 1986.
184. Figueredo, A. *Cultural Resources Survey, Phase I of a 30-Acre Tract in Estate Madame Carty, Matricul 15, Eastend B Quarter, Christiansted Jurisdiction, District of St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 32, [17] leaves. 1986.
185. Figueredo, A. *Cultural Resources Survey, Phase I of Plot 8 and Another Unnumbered Plot in Estate Green Cay, St. Croix*. 1 v. (unpaged). 1986.
186. Figueredo, A. *Cultural Resources Survey, Phase I of Plot 1-B, Estate Prospect Hill*. 3 v.: ill. ; 28 cm. Appendices: v. 2 Further archaeological work at Plot No. 1-b, Estate Prospect Hill, St. Croix, Virgin Islands, July 1987 ; v. 3 Addendum to v. 2, October 1987. 1987 v. 2. 1987 v. 3.
187. Figueredo, A. *Cultural Resources Survey, Phase IA of a Proposed Subdivision in Estate Prosperity, Northside B Quarter, Christiansted Jurisdiction, District of St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 31, [14] leaves. 1987.
188. Figueredo, A. y George F. Tyson, Jr. *Cultural Resources Surveys, Phase IA and IB of a Property Known as Pelican Beach Hotel, St. Thomas*. 36 leaves, [21] leaves of plates. 1987.
189. George F. Tyson, Jr. and A. E. Figueredo. *Cultural Resources Survey, Phase IA of a 23-Acre Tract in Eastern Inner Brass Island, District of St. Thomas-St. John, Virgin Islands of the United States*. 31 leaves, [7] leaves of plates. 1987.
190. Figueredo, A. *Archaeological Reconnaissance of a Small Parcel in Estate Contant, 7B Southside Quarter, Island of St. Thomas, Virgin Islands of the United States*. 26 leaves, [6] leaves of plates. 1987.
191. George F. Tyson, Jr. y A. Figueredo. *Terrestrial and Submerged Cultural Resources Survey, Phase IA of Two Plots on the Western Shore of Salt River Bay, St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 30, [14] leaves. 1987.
192. Figueredo, A. *Cultural Resources Survey, Phase I of Parcels No. 3 & 4, Estate Granard, Company Quarter, Christiansted Jurisdiction, District of St. Croix, Virgin Islands*. 34, [21] leaves. 1987.
193. Figueredo, A. *Cultural Resources Survey, Phase IA and Partial Phase IB of Plot 118, Estate Mount Welcome, Eastend A Quarter, District of St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 30, [15] leaves. 1988.
194. Figueredo, A. *Cultural Resources Survey, Phase I of Plot 173A, Estate Whim, West End Quarter, Frederiksted Jurisdiction, District of St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 44, [28] leaves. 1988.
195. Figueredo, A. *Cultural Resources Survey, Phase I of Plot 3A, Estate White's Bay, West End Quarter, Frederiksted Jurisdiction, District of St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 35, [26] leaves. 1988.
196. Figueredo, A. *Cultural Resources Survey, Phase I of a 17-Acre Tract in Estate Wood Cottage, Eastend B Quarter, Christiansted Jurisdiction, District of St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 50, [38] leaves. 1988.
197. Figueredo, A. *Cultural Resources Survey, Phase I of a 75-Acre Tract in Estates Longpoint-Cottongarden, Eastend B Quarter, Christiansted Jurisdiction, District of St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 37, [20] leaves. 1988.
198. Figueredo, A. *Cultural Resources Survey, Phase I of Chenay Bay Beach Resort, Plots 10A, 10C, 28 and 57, Estate Green Cay, Eastend A Quarter, Christiansted Jurisdiction, District of St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 43, [43] leaves. 1988.
199. Figueredo, A. *Biographical Notes of F. Blondel and F. de Lapointe*. Translated from the French by A. E. Figueredo. Estate The Whim, St. Croix: St. Croix Landmarks Society. (2) [1]-3 (1) p. 1989.

200. Figueredo, A. *Cultural Resources Survey, Phase I of Two Plots on the Western Shore of Salt River Bay, Island of St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 32, [23] leaves. 1989.
201. Figueredo, A. *Annotated and Indexed Bibliography for the Study of the Physical Anthropology of the Native Prehistoric West Indians, 1790-1989*. 39 p. 1989.
202. Figueredo, A. *Preliminary Report on the Possible Archaeological Impact of the Construction of a Desalination Plant and Diesel Generator at the VIALCO Property, King's Quarter, St. Croix, Virgin Islands*. (2) 1-8 p.+12 figures. 1990.
203. Figueredo, A. *Possible Archaeological Impact of the Proposed Vitelco Trench through Downtown Christiansted to Gallows Bay: An Overview Preliminary to Archaeological Monitoring*. 2, [2] leaves. 1990.
204. Figueredo, A. *Possible Archaeological Impact of a Project to Extend and Cover a Bauxite Storage Building at the VIALCO Property, King's Quarter, St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 8, [6] leaves. 1990.
205. Figueredo, A. *Cultural Resources Survey, Phase I of an 11-Acre Proposed Subdivision in Estate Whim, West End Quarter, Frederiksted Jurisdiction, St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 33, [14] leaves. 1990.
206. Figueredo, A. y George F. Tyson, Jr. *Cultural Resources Survey, Preliminary Report of Parcel No. 4A, Cruz Bay, St. John*. 3 leaves. 1990.
207. Figueredo, A. *Possible Archaeological Impact of a Project to Connect by Pipes Certain Wells at the VIALCO Property, Matricul 29, King's Quarter, St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 32 leaves, [10] leaves of plates. 1991.
208. Figueredo, A. *Report on the Cultural Resources of the Golden Grove Campus, University of the Virgin Islands (Prince's Quarter 33A and 33B, Frederiksted Jurisdiction, District of St. Croix, Virgin Islands of the United States*. 47 p., + Illustrations 1-12 in 12 p., Illustrations 13-19 in 4 p. 1993.
209. Figueredo, A. *Nadando en una trampa*. Poesías de Alfredo E. Figueredo. 1994. [unpaginated: 81 p.].
210. *Rolling Years*. Poems. 1997.
211. *The American Edible Garden*. 1998.
212. *A Dictionary of Classical Geography*. 1999.
213. *Caribbean Gazeteer*. 1999.
214. *Archaeological Systematics*. 2001.
215. *Random Notes on Cruzan Prehistory*. 2002.
216. *Chronologies in Virgin Islands Archaeology*. 2002.
217. *El buque de guerra llamado Victoria de Las Tunas*. 2006. [unpaginated: 3 p.].
218. *Notes on the History of Archaeology in the Virgin Islands*. 2008.

Las culturas marginales de las Antillas mayores durante los tiempos históricos tempranos*

Alfredo E. Figueredo (†)

Miembro de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe

La ‘marginalidad’ es un concepto relativo, teniendo en mente de quién y de qué una cultura se puede llamar ‘marginal.’ Las Antillas Mayores, como un todo, se puede decir que son marginales a la historia cultural de su área matriz, Sur América.¹

En estas islas, en 1492, una ‘cultura nuclear’ se había desarrollado (Fewkes 1922; Rouse 1992b). La cultura taína había desplazado a grupos más tempranos espacialmente. Este desplazamiento fue relativamente hacia el noroeste, en la misma dirección de la migración de la cultura ancestral taína desde la tierra firme de Sur América a través de las Antillas Menores (Lovén 1924; Rouse 1992a).

Las nuevas ideas acerca del origen de la cultura taína derivado de los pueblos arcaicos más tempranos (cf. Keegan 2006) no cambian este patrón de desplazamiento. Además, las culturas marginales desplazadas no fueron todas iguales.

El concepto de Culturas Marginales puede que sea la obra de la vida de un solo hombre: John Montgomery Cooper. Ocho años antes de su muerte, el padre Cooper publicó un artículo seminal donde exponía los criterios que hacen a una cultura Marginal; esto, con relación a los otros dos grupos en que él dividía las culturas suramericanas, las sierrales y las silvales. Esta ‘uniformidad básica’ consistía en:

“...a collecting economy, with gardening either lacking or else simple and rudimentary; no domestic animals except the dog, and the dog itself lacking among a considerable proportion of the marginal peoples; as a more general rule, no stimulants such as alcoholic beverages, tobacco or coca, or else demonstrably or very probably of recent or event post-Columbian introduction; among most of the marginals pottery is either absent or of relatively crude type; weaving absent or at most rudimentary; shelter of the simplest, such as the lean-to, beehive hut, and so forth; [...] sleeping on the bare ground or else on mats of skins, with the hammock lacking; weapons and utensils of stone, bone or wood, with practically complete absence of metals; firemaking by the drill over most of the area [...]; gastronomic or ritual cannibalism absent or practically so; well-organized family system, with prevalent monogamy or simple polygyny, and here and there with fairly strict or strict monogamy; the more common politico-economic unit the small band usually made up largely of relatives, the bands occasionally grouped loosely together into larger tribal units; band and tribe chieftaincy, where present at all, with quite limited authority; moiety or moiety-like tribal divisions as a rule absent [...]; levirate, sororate and avoidances of fairly wide distribution; among a number of bands, systems of land tenure in severalty; magical, manistic and animistic beliefs and practices prevalent, with well-defined theistic ones among at least a good many groups [...]” (Cooper 1941: 149-50).

Cooper dividió las culturas marginales suramericanas en Southern Coastal, Campestral, Savannal, e Intrasilval (1941: 148). ‘Regarding the

¹ Versión en Español de la ponencia presentada en el XXIII Congreso Internacional de Arqueología del Caribe. Antigua, 2009.

Intrasilval marginals, archaeological evidence fails us almost completely, except for the very early West Indian period' (Cooper 1941: 152).

Las culturas marginales de las Grandes Antillas son nuestra materia. La evidencia que nos lleva a la arqueología es de naturaleza etnohistórica, y generalmente forma parte de un método histórico directo (Steward 1942).

Las culturas marginales en nuestra área tradicionalmente se limitan en la literatura arqueológica a dos: la Guanahatabey del extremo occidental de Cuba, y la Ciguaba del extremo suroccidental de la Española. Desde el principio de la historiografía local, la existencia de la cultura Ciguaba se ha impugnado (Las Casas *passim*), y últimamente la cultura Guanahatabey ha sufrido del mismo escepticismo (Keegan 1989).

Hay una tendencia a identificar culturas arqueológicas con los guanahatabeyes (Pichardo Moya 1945b). Esto es injustificado y lleva a la confusión. Muchas de las culturas arcaicas de las Grandes Antillas pudieron haber sido más avanzadas que la cultura Guanahatabey conocida históricamente (Alegría 1955; Rodríguez Ramos 2008). Es preferible darle a las culturas arqueológicas nombres arqueológicos, como sugieren Royo Guardia, Herrera Fritot y Morales Patiño (1951).

La marginalidad es básicamente un concepto geográfico. Estas culturas son marginales respecto a otras culturas nucleares de un área; en el caso de Suramérica (el continente) las culturas Sierral y Silval forman el núcleo alrededor de las cuales las culturas marginales son satélites. En el caso específico de las Grandes Antillas, la cultura taína clásica sería el núcleo, pero hay más complicaciones como se verá adelante (cf. Veloz Maggiolo 1992).

La cultura taína clásica en su máxima extensión incluía la mayor parte del sur de la Española y el occidente, centro y sur de Puerto Rico (Rouse 1992b). La cultura taína clásica fue el desarrollo de una cultura más temprana y más difundida, a veces llamada subtaína (Harrington 1921), pero esta cultura básica ahora frecuentemente recibe los nombres de taína lucaya (en las Bahamas), taína occidental (en el centro de Cuba), taína jamaicana (en Jamaica), una posible taína oriental para el este de Puerto Rico y las Islas Vírgenes (Rouse 1992b), y la taíno 'básica' del norte de la

Española a veces se conoce como meillac o macoryx (Veloz Maggiolo, 1992).

La geografía se ha aplicado al estudio de los aborígenes de las Antillas por muy largo tiempo (Fewkes 1914; de Hostos 1924). La idea de un Área Cultural Antillana (Fewkes 1922) tiene sus raíces en ambas la geografía y su hija, la biogeografía insular (cf. Koopman 1959, 1968; Hedges 2006). En este trabajo, nos concentramos en el área taína, que incluye las Grandes Antillas y las islas de las Bahamas. Fuera de nuestro estudio están las Pequeñas Antillas, excepto en cuanto afectan nuestra área, en la llamada 'Esquina de las Antillas' (Koopman 1968).

Dado que la distribución normal de las culturas en las Grandes Antillas es discontinua y desigual, y no en zonas (viz. Veloz Maggiolo 1992, y las 'provincias' o discontinuidades en Ibarra Cuesta 1976), quisiera adoptar, para nuestra aplicación, el concepto polinesio de 'enclaves' (*outliers*). En Polinesia se refiere específicamente a asentamientos polinesios lejos de su área principal; aquí, quisiera ver nuestra distribución discontinua y desigual de culturas como un archipiélago, y considerar como enclaves todas las discontinuidades lejos del área nuclear de distribución.

Así las Bahamas, el centro de Cuba, Jamaica y posiblemente el oriente de Puerto Rico y las Islas Vírgenes son enclaves taínos 'básicos.' Sin embargo, creo que en todos los casos (aunque la evidencia es fragmentaria para las Bahamas y Jamaica), discontinuidades de la cultura taína clásica se extienden como enclaves en estas áreas. Por ejemplo, sitios individuales de la cultura taína clásica se encuentran en Santa Cruz (Figueredo 1987), y la evidencia histórica señala la posibilidad de discontinuidades clásicas taínas a todo lo largo de Cuba (Raggi 1965; cf. Vázquez Muñoz 2005; Moreira de Lima 2003).

Otro concepto geográfico que desenrolla las discontinuidades es el de las fronteras. Este uso específico se deriva de la antropología cultural (Barth 1969); fui el primero en usarlo para ilustrar como las Islas Vírgenes eran una frontera histórica entre los taínos y los caribes (Figueredo 1978), e Irving Rouse más tarde hizo un esfuerzo sustancial para desarrollar el concepto de las fronteras, adentrándolo profundamente en la prehistoria local (Rouse 1992a).

Complicando más las cosas es el caso peculiar de los macoryxes. Este nombre es taíno, y significa ‘gente de lengua extraña,’ como el término helénico de bárbaros, y quizás con la misma carga semántica. Los macoryxes no era uno, sino varios. En el norte de la Española, como dice Santa Cruz (1542a: 11):

“El tercero era dicho Cayabo desde Cayabo hasta Monte Christo y hasta el ryo Jaque y por al arriba hasta Cibao y a los nacimientos de Maon y pasada la sierra de Cibao por el ryo de Nayba hasta la mar de mediodia y bolviendo la costa hasta Santo Domingo, y tenia otras provincias como Mana, Cabuacona. Llamabanse los de esta prouincia Macorixes diferenciados en lengua de los restantes de la ysla, tenia otra que tambien diferenciava en lengua llamada Cubana y otra Bayoa, Haygua de diferente lengua y otras de Abon y Manahabo, Cibao, Catoi, tiene tres montes dichos Mahaztiznan, Neiba y Mao.”

Si comparamos esto con Las Casas (viz. Escoto 1924), es aparente que la situación era más complicada de lo que pensábamos. En esta conexión, es pertinente recordar que Granberry cree que una de estas lenguas macoryxes, el Ciguayo, pertenece a la familia de lenguas Hokan (Granberry y Vescelius 2004).

Hay un problema más, en la dirección del sureste. Las fuentes históricas se refieren a la población supuestamente desplazada por los caribes como los igneri. Casi nada se sabe, además del nombre, acerca de este grupo, ya que no sobrevivieron a la época de contacto con los descubridores. Estos son las gentes erróneamente llamados ‘aruacos’ en nuestras historias populares.

La palabra ‘aruaco’ se refiere específicamente a una cultura del río Essequibo en las Guayanas, y es un grupo todavía relativamente numeroso. Si el lenguaje de las mujeres caribes es una reliquia de la lengua igneri, entonces los igneri hablaban un lenguaje aruaco del ramo de Maipuré.

Rafinesque (1836) identificó al taíno como un lenguaje ‘aruaco.’ Brinton (1871) hizo un estudio más científico, considerándolo ‘similar al lenguaje Arawack.’ Las muchas formas y, en este caso, la sílaba extra se puede atribuir a los misioneros alemanes. Los aruacos de los españoles, en la ortografía alemana, se convirtieron en Aruwack,

y mediante más confusión, Arawack, y ahora, Arawak. El desarrollo posterior (y pasando del lenguaje a la cultura) de ‘similar a los Arawak’ a completamente ‘Arawak’ es una lección en chismes literarios. Ni los taínos ni los igneri son verdaderamente aruacos en cuanto a su cultura, aunque ambos hablan lenguas aruacas del ramo de Maipuré.

Una nota se hace necesaria acerca del ‘Horizonte Pre-Aruaco’ (Rodríguez Ramos 2008). No tenemos la certeza de que las gentes de cultura saladoide hablasen lenguajes aruacos (cf. Granberry y Vescelius 2004). Entonces, el término no tiene sentido. Además, un horizonte con una duración de 3,000 años no es ya un horizonte, pero, si es válido, es una tradición. Un horizonte se dispersa a través del espacio, pero no tiene gran profundidad en el tiempo.

El origen de la cerámica (vasijas de arcilla horneada) se remonta, en el este de Asia (en particular alrededor de Japón) a más de 8,000 años antes del presente. Esto quiere decir que culturas absolutamente precerámicas (en el sentido francés) a lo mejor no existen en las Grandes Antillas, donde el asentamiento humano no llega tan lejos (cf. Schobinger 1969). Hubo gentes horneando vasijas de arcilla en torno de las Grandes Antillas al menos en el 2,000 a.C. Una forma más apropiada de referirse a las culturas locales que no usaban o fabricaban cerámica sería acerámicas y no precerámicas.

Esto nos trae al problema de la producción de alimentos, o la agricultura. La creencia general de que la presencia de cerámica significa agricultura en un contexto arqueológico es una falacia. Lógicamente, hornear vasijas de arcilla tiene poco que ver con cultivos. Algunas culturas que usan y fabrican cerámica no practican la agricultura, mientras otras que practican la agricultura no usan ni fabrican cerámica (Figueredo 1987).

Nos olvidamos que aún entre nuestros contemporáneos en el campo la recolección y la agricultura son complementarias. El campesino caza y pesca; la campesina recoge verduras, hongos y otros productos silvestres. El palo plantador que sirve de azada también se usa para la recolección de raíces y tubérculos silvestres.

La relación entre la recolección y la producción de alimentos es en una escala móvil. Al-

gunos taínos clásicos dependían de la recolección de *Zamia* spp., igual que los Calusa y Tequesta no agricultores del sur de la Florida; otros vivían en medioambientes donde la agricultura era difícil o imposible, y subsistían de la recolección y la pesca (Veloz Maggiolo 1992). Enfáticamente, muchas áreas de los taínos clásicos habían desarrollado la agricultura a un alto nivel, con cultivo en camellones (conucos) (cf. Raggi 1965) y, en ciertas localidades, irrigación y cultivos industriales especializados (algodón), como en Xaraguá (Las Casas *passim*).

La complejidad de los atributos culturales con los cuales hay que trabajar nos pide el uso de estadísticas para la comparación. Por varias décadas, he seguido a mi mentor Gary S. Vescelius usando el análisis Guttman de escala (Carneiro 1962). Mucha discreción se requiere en esto, especialmente en la prueba de atributos para la escalabilidad. Usé por primera vez el análisis Guttman de escala en las culturas arqueológicas de Cuba (1971, inédito). Otra forma útil de demostrar variabilidad es mediante el uso de escalas Bordianas de artefactos en colecciones de fauna (particularmente material de conchales), en lugar de colecciones de utensilios de piedra, y añadidos a estos (Bordes 1950; Gary S. Vescelius, comunicación personal).

El primer grupo que completamente refleja el concepto del Padre Cooper de cultura marginal, es el de los ciguaba de la Española. Este nombre le fue dado a la gente que vivía en el área de Guacayarima, la Española, primeramente descrita por Mártir de Anglería (1516: 135-136). Vivían en cuevas en las montañas, ‘contentos con frutas silvestres’ como en la Edad Dorada. Santa Cruz añade (1542a: 21):

“Y al principio de la conquista de la ysla se vieron en ella unas gentes salvajes, a quien los indios llamaban Cenavas ligeros como cierbos y muchos, a ninguno de los cuales pudieron tomar los christianos.”

El ejemplar del libro manejado por la Real Sociedad Geográfica en Madrid fue la editio princeps de esa ciudad, y nos da ‘Ciguaba’ en vez de Cenava; Sauer (1969) manejó solo la edición de von Wieser, y los llamó Ceuava. Oviedo (1535),

como Mártir de Anglería, los menciona, y su vida en cuevas, pero no les da nombre.

Mucho más tarde, Las Casas (1556, 1559) vigorosamente negó la existencia de este grupo. Dice que él había estado en esa provincia, y solamente vio lo que hoy llamaríamos taínos clásicos allí. Sin embargo, Mártir de Anglería, Santa Cruz y Oviedo no solamente son más tempranos, pero concurren en que el grupo fue exterminado rápidamente. Creo que Las Casas, que casi siempre vio lo que quería ver, llegó demasiado tarde.

Pero como interpreto las fuentes, este grupo era numeroso, pero disperso entre las culturas ‘más altas;’ lo que en Cuba llamaríamos ‘indios de las orillas’ (Pichardo Moya 1945a). Así que habrían muchos asentamientos clásicos taínos para que pernoctara el Padre Las Casas; los ‘indios de las orillas,’ los ciguabas, se distribuirían entre las tierras menos deseables alrededor de estas aldeas. Y no sobrevivirían por mucho tiempo.

Aquí vamos a detenernos a considerar los patrones de asentamiento del taíno en general. Rowe (1963: 3) ha hecho una distinción interesante entre patrones de asentamiento acoríticos y sincoríticos (nucleados en aldeas, o dispersos por el campo en fincas o alquerías). Los asentamientos taínos eran acoríticos, aparentemente con una jerarquía enrejillada de asentamientos (viz. Vázquez Muñoz 2005; cf. Ibarra Cuesta 1976). Los grupos marginales eran sincoríticos en cuanto estaban dispersos en bandos pequeños, en lo que podrían haber sido ciclos anuales de migración.

Murra (1969) identificó ‘archipiélagos verticales’ de cultura en los Andes; Glazier (1978) apuntó que en la Guayanas había ‘archipiélagos horizontales’ de culturas. Dado que las Grandes Antillas son como muchos pequeños continentes, con mucha variabilidad interna dentro de cada isla, lo mismo se puede decir en este caso.

Sea en discontinuidades individuales o en ecotonos, la naturaleza misma de una distribución discontinua y desigual lleva a asentamientos aislados acoríticos (como islas). Véase, por ejemplo, la distribución de ‘provincias indias’ en Cuba durante 1520-1540 (Ibarra Cuesta 1976). Esto enfatiza la importancia teórica de la biogeografía insular en nuestros estudios culturales.

Los guanahatabeyes de Cuba han sido favorecidos con un reciente ataque a su existencia

(Keegan 1989). La mejor exposición de su presencia en las fuentes es por Pichardo Moya (1945b). Aún Las Casas (1516), en un temprano Memorial, los menciona. Anteriormente, el mismo Velázquez (1514) señala esta gente, y su condición marginal.

La combinación del primer gobernador de Cuba, informando a su rey directamente, y el gran defensor de los indios, ambos de acuerdo en que este pueblo vivía en el extremo occidental de Cuba, es suficiente refutación a Keegan. Es verdad que uno puede creer demasiado, pero uno puede también dudar más de lo que es necesario. Afortunadamente, tengo a Granberry y Vescelius (2004) de mi lado.

Sin nombres, pero reportados por Las Casas en su Memorial de 1516, hay otras gentes que tenían una existencia marginal: sin agricultura, con recolección, y una cultura simple. Estos habitaban los cayos a lo largo de la costa norte y sur de Cuba, a lo largo de esos enormes arrecifes interrumpidos por islas. Las Casas sí los comparó a los lucayos, que eran enclaves taínos y practicaban la agricultura.

Estos ‘indios cayos’ (similares a los lucayos) se alzaron en rebelión el verano de 1523 (Wright 1916: 93). Posteriormente, en 1528, hubo más problemas. Aquí hay un breve informe de lo que pasó (Wright 1916: 136):

“Early in 1528 there appeared at Bayamo and Puerto Principe a band of thirty or forty cimarrones (natives run “wild” as compared with mansos, i.e., “tame,” indios de paz, of peace). [Gonzalo de] Guzman said that the leaders in this movement were north shore “key Indians” reinforced by natives from two villages near Sancti Spiritus. Spaniards from there sent to Santiago for help but meanwhile dispersed the marauding bands, killing two chiefs who claimed through supernatural powers to be immune to Spanish weapons and to know all that transpired through the whole island.”

Pichardo Moya (1945a: 26) menciona tres jefes. Parece que aquí tenemos un movimiento de revitalización. “Neither was the revolt successfully ended...” El fin llegó con el próximo año, cuando los colonos españoles reaccionaron en contra de los cimarrones y, en 1540, los habrían acabados (Wright 1916: 137-140).

El Padre Cooper clasifica sus culturas marginales en aquellas que son culturalmente regresivas (deculturadas), o rezagadas culturales (reliquias del pasado, sobrevivientes muy conservadores) (Cooper 1941: 150). Los trabajos recientes (Cooper *et al.*, 2006), echarán luz sobre esta materia. Si los ‘indios cayos’ se asentaron en los cayos desde la isla mayor, y, en esa isla mayor, eran agricultores que regresaron a un estado marginal en su nuevo hogar, entonces su cultura es regresiva. No creo que los ‘indios cayos’ son rezagados culturales, en particular si eran similares a los lucayos.

Esto nos trae a la posibilidad de enclaves marginales. Utset (1951) informa de varios casos de asentamientos taínos adyacentes a sitios culturalmente acerámicos; él alega que los dos estuvieron habitados al mismo tiempo, la gente ‘acerámica’ estando bajo el gobierno de los taínos.

Es pertinente señalar que muchos arqueólogos cubanos, especialmente aquellos que vienen a este campo a través de la historia, siguen a Pichardo Moya (1945b) considerando que todos los taínos tenían básicamente la misma cultura, que se puede dividir en fases de esa cultura; en otras palabras, no ven los taínos clásicos como muy diferentes de todos los otros taínos. Todos los grupos taínos son, en la antigua praxis arqueológica cubana, clasificados en el Período III (Royo Guardia, Herrera Fritot y Morales Patiño 1951). Bernardo Utset era un aficionado con talento, bajo esta influencia.

Recientemente, Torres Etayo (2008) expuso el rechazo histórico de los arqueólogos cubanos del ‘normativismo’ norteamericano, en el cual se mezclan el particularismo histórico de Franz Boas y el materialismo cultural. Los nuevos paradigmas de la arqueología cubana (*viz.* Silva 2007) parecen seguir modelos europeos.

Pero es posible que las repetidas aseveraciones en las fuentes (e.g., Las Casas 1556) de que muchos de los ‘indios originales’ de Cuba, los ciboneyes, eran considerados como vasallos y sirvientes por los taínos, pudo haber sido cierto. Los ciboneyes eran ‘similares a los lucayos,’ pero Harrington (1921) no es el único que describe gente acerámica como ciboneyes (una buena exposición de este tema se halla en Cosculluela y Cosculluela 1947).

Los enclaves marginales pudieron haber sobrevivido viviendo como los ciguabas en lugares donde no se consignan en las fuentes, como clientes de los taínos o macoryxes, o por su propia cuenta.

Marcio Veloz Maggiolo (1992) fuertemente arguye que los macoryxes y los taínos clásicos tenían básicamente la misma cultura material y organización social, difiriendo en lenguaje y quizás en otros atributos culturales, como la presencia de trigonolitos entre los taínos clásicos y su ausencia entre los macoryxes (ibidem).

Él sostiene que una 'hibridización' tuvo lugar, sobre todo en los enclaves, como en la Cuba central. Pero un factor en contra de esto es que una banda de macoryxes todavía vivía libre en el centro de Cuba hasta su supresión en 1576-1578 (Escoto 1924). No hay hidridización sensible para esa época. Se debe notar que este grupo de macoryxes se suicidó colectivamente tomando veneno un poco después de su captura, en 1578 (Pichardo Moya 1945a: 19).

Desgraciadamente, las fuentes no nos dan la ubicación precisa de ningún asentamiento marginal, con el cual establecer un método histórico directo más firmemente (Steward 1942). Pero si se encuentran sitios claramente de cultura marginal en el período de Contacto, podemos ir hacia atrás y, examinando las fuentes contemporáneas en esa área, hacer una labor valiosa.

Con el descubrimiento de sitios marginales en el período de Contacto, y restos humanos asociados, podríamos trazar la supervivencia del Hombre de Cosculluela (Período I) o del Hombre de Montané (Período II) hasta el Contacto, y quizás más tarde (Royo Guardia, Herrera Fritot y Morales Patiño 1951; cf. Herrera Fritot 1964). Estudios actuales en atropología física y genética vuelcan poca luz en este sentido (Ross 2004; Martínez Fuentes *et al.*, 2003).

En resumen, la distribución discontinua y desigual de culturas en las Grandes Antillas hace la reconstrucción arqueológica (o histórica) muy difícil. Debemos abandonar el método de zonas, y prestarle más atención a los elementos. Y las zonas, en cuanto existen, no cubren islas enteras. Rouse (1951) hace mucho tiempo demostró que los canales entre las islas unían las tierras de alrededor. El territorio de los taínos clásicos se podría llamar, con ventaja, el Área del Pasaje de Mona.

Y se esperaría que los componentes de todas las culturas que podrían ser contemporáneas, se descubrieran uno al lado del otro. Esto nos podría decir mucho de la interacción cultural.

Bibliografía

- Alegría, R. E. (1955). La tradición cultural arcaica antillana. *Miscelánea de estudios dedicados al Dr. Fernando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos*. La Habana: Sociedad Económica de Amigos del País, pp. 2-19.
- Barth, F. (1969). Introduction. *Ethnic Groups and Boundaries* (Boston: Little, Brown and Company), pp. 9-38.
- Bordes, F. (1950). Principes d'une méthode d'étude des techniques du débitage et de la typology du paléolithique ancien et moyen. *L'Anthropologie*, vol. 54, pp. 19-34. Paris.
- Brinton, D. G. (1871). The Arawack language of Guiana in its linguistic and ethnological relations. *Transactions of the American Philological Society*, vol. XIV, pp. 427-444. Philadelphia.
- Carneiro, R. L. (1962). Scale Analysis as an Instrument for the Study of Cultural Evolution. *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 18, No. 2, pp. 149-169. Albuquerque.
- Cooper, J., R. Valcárcel Rojas y P. Cruz Ramírez (2006). Gente en los cayos. Los Bucchillones y sus vínculos marítimos. *El Caribe Arqueológico*, No. 9, pp. 66-75. Santiago de Cuba.
- Cooper, J. M. (1941). The South American Marginal Cultures. *Proceedings of the Eighth American Scientific Congress, Anthropological Sciences: Native American Cultures*, pp. 147-160. Washington, D.C.
- Cosculluela, J. A. y M. E. Cosculluela (1947). *Prehistoria documentada. Cuba y Haití*. La Habana: Contribuciones del Grupo Guamá, Historia No. 12. (4) [5]-86 (2) p.
- Escoto, J. A. (1924). *Los indios macuriges en Haití y Cuba. Contribución al estudio etnográfico de las Antillas*. Matanzas: Imprenta de Ricardo L. Betancourt. (2) 3-55 (1) p.
- Fewkes, J. W. (1914). Relations of aboriginal culture and environment in the Lesser Antilles. *Bulletin of the American Geographic Society*,

- vol. 46, no. 9, pp. 662-678. Washington, D.C.
- (1922). A prehistoric island culture area of America. *Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, 34th, pp. 35-268. Washington, D.C.
- Figueredo, A. E. (1978). The Virgin Islands as an Historical Frontier between the Taínos and the Caribs. *Revista/Review Interamericana*, vol. VIII, no. 3, pp. 393-399. San Germán.
- (1987). Brief Introduction to the Prehistory of St. Croix, from Earliest Times to 1493. *Bulletin of the Society of Virgin Islands Historians*, vol. 1, no. 1, pp. 4-10. Christiansted.
- Glazier, S. D. (1978). Trinidad's Indians in the Guianas. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 6, pp. 54-58. Frederiksted.
- Granbery, J. y G. S. Vescelius (2004). *Languages of the Pre-Columbian Antilles*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press. (10) [xi]-xiv, (2) [1]-153 (1) p.
- Harrington, M. R. (1921). *Cuba Before Columbus*. Indian Notes and Monographs of the Museum of the American Indian (Heye Foundation), Miscellaneous no. 17, part I. 2 vols. New York.
- Hedges, S. B. (2006). Paleogeography of the Antilles and Origin of the West Indian Terrestrial Vertebrates. *Annals of the Missouri Botanical Garden*, vol. 93, pp. 231-244. St. Louis.
- Herrera Fritot, R. (1964). *Craneotrigonometría. Tratado práctico de geometría craneana*. La Habana: Comisión Nacional de la Academia de Ciencias, Departamento de Antropología. (6) [7]-137 (3) p.
- Hostos, A. J. de (1924). Notes on West Indian hydrography in its relation to prehistoric migrations. *Annaes do XX Congresso Internacional de Americanistas*, vol. I, pp. 239-250. Rio de Janeiro.
- Ibarra Cuesta, J. (1976). La gran sublevación india de 1520 a 1540 y la abolición de las encomiendas. *Santiago: Revista de la Universidad de Oriente*, No. 22, pp. 61-86. Santiago de Cuba.
- Keegan, W. F. (1989). Creating the Guanahatabey: modern genesis of an extinct culture. *Antiquity*, vol. 63, no. 239, pp. 373-379. York.
- (2006). Archaic Influences in the Origin and Development of Taino Societies. *Caribbean Journal of Science*, vol. 42, no. 1, pp. 1-10. Mayagüez.
- Koopman, K. F. (1959). The zoogeographical limits of the West Indies. *Journal of Mammalogy*, vol. 40, pp. 236-240.
- (1968). Taxonomic and distributional notes on Lesser Antillean bats. *American Museum of Natural History: Novitates*, No. 2333: pp. 1-13. New York.
- Las Casas, B. de (1516). Memorial sobre remedio de Indias presentado al Cardenal Cisneros por Fr. Bartolomé de Las Casas, y: Nuevo Memorial de los agravios y sinrazones que Bartolomé de Las Casas, clérigo, dice que se hacen á los indios. *Colección de Documentos Inéditos de la Isla de Cuba*, vol. III, pp. 6-11. Madrid, 1891.
- (1556). *Apologética Historia Sumaria*. México: Universidad Nacional Autónoma, 1967.
- (1559). *Historia de Indias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1951. 3 vols.
- Lovén, S. (1924). *Über die Wurzeln der tainischen Kultur. Teil I. Materielle Kultur*. Göteborg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag.
- Martyr, P. (1516). Opera. Graz: Akademische Druck- u. Verlangsanstalt, 1966. (2) III-XI (1), (2) [3]-707 (3) p.
- Martínez Fuentes, A. J., C. Lalueza-Fox, T. P. Gilbert, A. Lazo Valdivia, F. Callafell, J. Bertranpetit (2003). El poblamiento del Caribe. Análisis del ADN mitocondrial en preagroalfareros de la región occidental de Cuba. *Catauro: Revista cubana de antropología*, Año 5, No. 8, pp. 62-74. Havana.
- Moreira de Lima, L. J. (2003). ¿Hubo cacicazgos en la mayor de las Antillas? *Catauro: Revista cubana de antropología*, Año 5, No. 8, pp. 144-158. Havana.
- Murra, J. V. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. (12) [9]-339 (1) p.
- Oviedo, G. Fernández de (1535). *Historia General y Natural de Las Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1959. 5 vols.
- Pané, R. (1498). *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Octava Edición. México: Siglo XXI, 1988.

- Pichardo Moya, F. (1945a). *Los indios de Cuba en sus tiempos históricos*. La Habana: Academia de la Historia de Cuba. (4) [5]-52 (8) p.
- (1945b). *Caverna, Costa y Meseta. Interpretaciones de Arqueología Indocubana*. Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología, vol. XVII, 175 p. Havana.
- Rafinesque, C. S. (1836). *The American Nations, or Outlines of a National History of the Ancient and Modern Nations of North and South America*. Philadelphia: Published by C. S. Rafinesque, 1836. Vol. I. (4) [1]-260 p.
- Raggi, C. M. (1965). *Velázquez: Carta de Relación de la Conquista de Cuba*. Edición, prólogo y notas de Carlos M. Raggi. Troy (New York): Círculo de Cultura Panamericano.
- Rodríguez Ramos, R. (2008). From the Guanahatabey to the Archaic of Puerto Rico: The Nonevident Evidence. *Ethnohistory*, vol. 55, no. 3, pp. [393]-415. Durham.
- Ross, A. H. (2004). Cranial Evidence of Pre-Contact Multiple Population Expansions in the Caribbean. *Caribbean Journal of Science*, vol. 40, no. 3, pp. 291-298. Mayagüez.
- Rouse, B. I. (1951). Areas and Periods of Culture in the Greater Antilles. *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. VII, pp. 248-265. Albuquerque.
- (1992a). La frontera taína: su prehistoria y sus precursores. *Las Culturas de América en la Época del Descubrimiento: La Cultura Taína* (n.p.: Turner Libros, S.A., Sociedad Estatal Quinto Centenario), pp. [27]-38.
- (1992b). *The Tainos. Rise & Decline of the People Who Greeted Columbus*. New Haven: Yale University Press.
- Rowe, J. H. (1963). Urban Settlements in Ancient Peru. *Ñawpa Pacha*, vol. I, pp. 1-27. Berkeley.
- Royo Guardia, F., R. Herrera Fritot y O. Morales Patiño (1951). Propuesta. *Reunión en Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe. Actas y Trabajos*, pp. [21]-22. La Habana.
- Santa Cruz, A. de (1542a). Die Karten von Amerika in dem Islario General des Alonso de Santa Cruz, Cosmógrafo Mayor des Kaisers Karl V. Innsbruck: Verlag der Wagner'schen Universitäts-Buchhandlung, 1968. (2) [III]-XX, (4) [3]-59 (1) p., Tafeln I-XV.
- (1542b). *Islario General de Todas las Islas del Mundo*. Publicado por vez primera con un prólogo de D. Antonio Blázquez. Madrid: Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, 1918-1920. 2 Vols.
- Sauer, C. O. (1969). *The Early Spanish Main*. Berkeley: University of California Press.
- Schobinger, J. (1969). *Prehistoria de Suramérica*. Barcelona: Nueva Colección Labor.
- Silva, S. (2007). Periodizaciones o estructura para las comunidades aborígenes de Cuba. *Arqueología Centrosur de Cuba*, Lunes, Febrero 26. http://cuba-arqueologia-centrosur.blogspot.com/2007_02_01_archive.html
- Steward, J. H. (1942). The Direct Historical Approach to Archaeology. *American Antiquity*, vol. VII, no. 4, pp. 337-343. Menasha.
- Torres Etayo, D. (2008). En busca del Taíno, historia de una pelea cubana contra el normativismo. *Cuba Arqueológica*, Año I, No. 1, pp. 6-17.
- Utset, B. (1951). Exploraciones arqueológicas en la región sur de Oriente. *Revista de Arqueología y Etnología*, no. 13-14, pp. 99-116. La Habana.
- Vázquez Muñoz, L. R. (2005). La huella de los caciques. *Juventud Rebelde*, Prensa de la Juventud Cubana. Domingo, 22 de mayo.
- Velázquez, D. (1514). *Carta de Relación*. Carlos M. Raggi, ed., *Velázquez: Carta de Relación de la Conquista de Cuba*, pp. (13-25). Troy (New York): Círculo de Cultura Panamericano, 1965.
- Veloz Maggiolo, M. (1992). Para una definición de la cultura taína. *Las Culturas de América en la Época del Descubrimiento: La Cultura Taína* (n.p.: Turner Libros, S.A., Sociedad Estatal Quinto Centenario), pp. [17]-23.
- Wright, I. A. (1916). *The Early History of Cuba (1492-1586)*. New York: The Macmillan Company.

Relación entre el proceso de ablactación y la mortalidad infantil de los individuos subadultos del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba

Yadira CHINIQUE DE ARMAS¹, William M. BUHAY², Roberto RODRÍGUEZ SUÁREZ³ y Mirjana ROKSANDIC⁴

¹*Departamento de Biología Animal y Humana. Facultad de Biología. Universidad de La Habana (Cuba). E-mail: ychinique@fbio.uh.cu*

²*Departamento de Geografía. Universidad de Winnipeg. Manitoba (Canadá).*

³*Museo Antropológico Montané. Facultad de Biología. Universidad de La Habana (Cuba).*

⁴*Departamento de Antropología. Universidad de Winnipeg. Manitoba (Canadá).*

Resumen:

La alimentación de los individuos subadultos de los sitios arqueológicos aborígenes de Cuba ha sido un tema poco abordado. La edad de la introducción de alimentos sólidos en la dieta de los niños, sin embargo, tiene importantes implicaciones biológicas. Esto se debe a que es una medida directa del tiempo que se invierte en el cuidado de los infantes, lo cual tiene una estrecha relación con su supervivencia. Con el fin de evaluar la relación entre el proceso de ablactación y la alta mortalidad infantil observada en el sitio, se cuantificaron las concentraciones de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ de 35 individuos subadultos y se comparó con el número de defunciones ocurridas en los diferentes rangos etarios. Como resultado, se encontró que la interrupción de la lactancia exclusiva ocurrió a edades tempranas (cerca al año de vida) lo cual estuvo estrechamente relacionado con el número de defunciones. Este resultado indica que la mortalidad en el sitio está influenciada mayormente por agentes patógenos. La dieta vegetal utilizada durante el proceso consistió en plantas de tipo C_3 , lo cual indica diferencias con los adultos de la población que consumieron plantas C_4 como el maíz.

Palabras clave: Canímar Abajo, Paleodieta, lactancia, ablactación, mortalidad infantil, isótopos estables.

Abstract:

Feeding the subadult individuals of Aboriginal archaeological sites in Cuba has been a subject rarely addressed. The age of introduction of solid foods into the diet of children, however, has important biological implications. This is because it is a direct measure of the time spent in the care of infants, which has a close relationship with their survival. In order to evaluate the relationship between the process of weaning and high infant mortality observed at the site, concentrations of $\delta^{13}\text{C}$ and $\delta^{15}\text{N}$ on 35 subadult individuals were quantified and compared with the number of deaths in different age ranges. As a result, it was found that the interruption of exclusive breastfeeding occurred to early age (close to year of life) which was closely related to the number of deaths. This result indicates that mortality in the site is mostly influenced by pathogens. The vegetable diet used during the process consisted of C_3 type plants, indicating differences with the adult population consumed C_4 plants such as corn.

Key words: Canímar Abajo, Paleodiet, lactation, weaning, infant mortality, stable isotopes.

Introducción

Varios estudios paleodietarios realizados en el ámbito nacional han encaminado sus esfuerzos a la reconstrucción de los

grupos de alimentos consumidos por las poblaciones aborígenes de Cuba. Estas investigaciones se han realizado a partir de los restos macroscópicos de fauna que aparecen en los sitios arqueológicos (*i.e.* Córdoba y Arredondo, 1988; Reyes,

1997; Pérez, 1999; Pino y Córdoba, 2001; Jiménez, 2005) y más recientemente, mediante análisis osteoquímicos de los restos óseos humanos (*i.e.* Sánchez, 1989; Taylor, 1990; Sánchez, 1992; Rodríguez Suárez, 2003; 2004; Chinique de Armas *et al.*, 2008; Buhay *et al.*, 2012; Pérez Carratalá, 2013). La gran mayoría de estas investigaciones sin embargo, centraron su análisis en la dieta de los individuos adultos de dichas poblaciones, mientras que la alimentación de los niños ha sido un tema poco abordado.

La edad en que comienza el proceso de ablactación en los infantes es una medida directa del tiempo que las madres invierten en los cuidados parentales (Stuard-Macadam y Dettwyler, 1995). El momento en que se introducen los alimentos sólidos en la dieta de los niños varía entre las diferentes poblaciones antiguas y está directamente asociado con indicadores biológicos tales como la mortalidad infantil y la fecundidad (Riordan, 2005; Sellen, 2006; Quinlan, 2007). Por estas razones, medir la edad en que se interrumpe la lactancia exclusiva es de gran interés para arqueólogos y antropólogos (Sellen y Smay, 2001). A su vez, algunos estudios indican que el destete temprano está correlacionado con el tipo de alimentos disponibles para suplir la leche materna, siendo más rápido en poblaciones agricultoras (Buikstra *et al.*, 1986). De este modo, la dieta de los subadultos puede proporcionar información sobre los recursos vegetales disponibles en una determinada población, brindando una señal con menos interferencias que la obtenida a partir de los adultos, que en condiciones normales, consumen una mayor variedad de alimentos.

El sitio arqueológico Canímar Abajo ha sido estudiado sistemáticamente bajo la dirección de especialistas de la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana desde el año 2004. Como resultado, se han excavado más de 100 individuos subadultos, la mayoría de los cuáles, tienen menos de tres años de edad (Arenas, 2009; Aranda Pedroso y Chinique de Armas, 2011). La gran cantidad de infantes encontrados en el sitio, ha hecho pensar en una elevada mortalidad infantil, lo cual podría estar asociada con el inicio de la introducción de alimentos sólidos en la dieta de los niños de Canímar. Por esta razón, este trabajo tiene como objetivos caracterizar el proceso de

ablactación de los infantes del sitio arqueológico Canímar Abajo y evaluar la relación entre la edad del destete y la mortalidad infantil observada.

Materiales y métodos

El sitio arqueológico Canímar Abajo

El sitio arqueológico Canímar Abajo se localiza en la costa Norte de la provincia de Matanzas aproximadamente a 40 metros de la orilla Suroeste del río Canímar (Fig. 1). Sus coordenadas geográficas son: 81°29'48,25" de longitud Oeste y 23°02'16,29" de latitud Norte. Dicho sitio se encuentra en la base de un farallón cársico que en su parte superior se proyecta hacia adelante conformando un abrigo rocoso.

En el sitio se pueden evidenciar cinco niveles estratigráficos: a) el nivel superficial que contiene suelo reciente y rocas calizas procedentes del abrigo rocoso bajo el cual se encuentra el recinto, b) el primer segmento o cementerio tardío donde se evidencia una gran densidad de entierros y algunos restos de concha y ceniza, c) el segmento dos, caracterizado por presentar varios estratos con abundantes restos de conchas, fogones, ceniza, carbón y huesos de animales, d) el tercer segmento o cementerio temprano donde se encuentran restos humanos de mayor antigüedad, algunos fogones y fragmentos esporádicos de conchas y e) un suelo negro estéril a dos metros de profundidad aproximadamente. Hasta el momento se han reportado para el sitio, un número mínimo de 68 individuos adultos (Chinique de Armas y Arredondo, 2008; Morales, 2009; Piñón, 2013) y 134 subadultos (Arenas, 2009), lo cual convierte a Canímar Abajo en el mayor cementerio aborigen de Cuba, con un total de 214 individuos. En la última excavación arqueológica efectuada en el año 2013, se exhumaron dos nuevos individuos: un adulto y un recién nacido que se encuentran actualmente en estudio.

Selección de la muestra

En el presente estudio se incluyeron todos los individuos subadultos del sitio Canímar Abajo cuyo rango etario se encontró entre recién nacido y siete años de edad (n=45). Se tomaron en cuen-

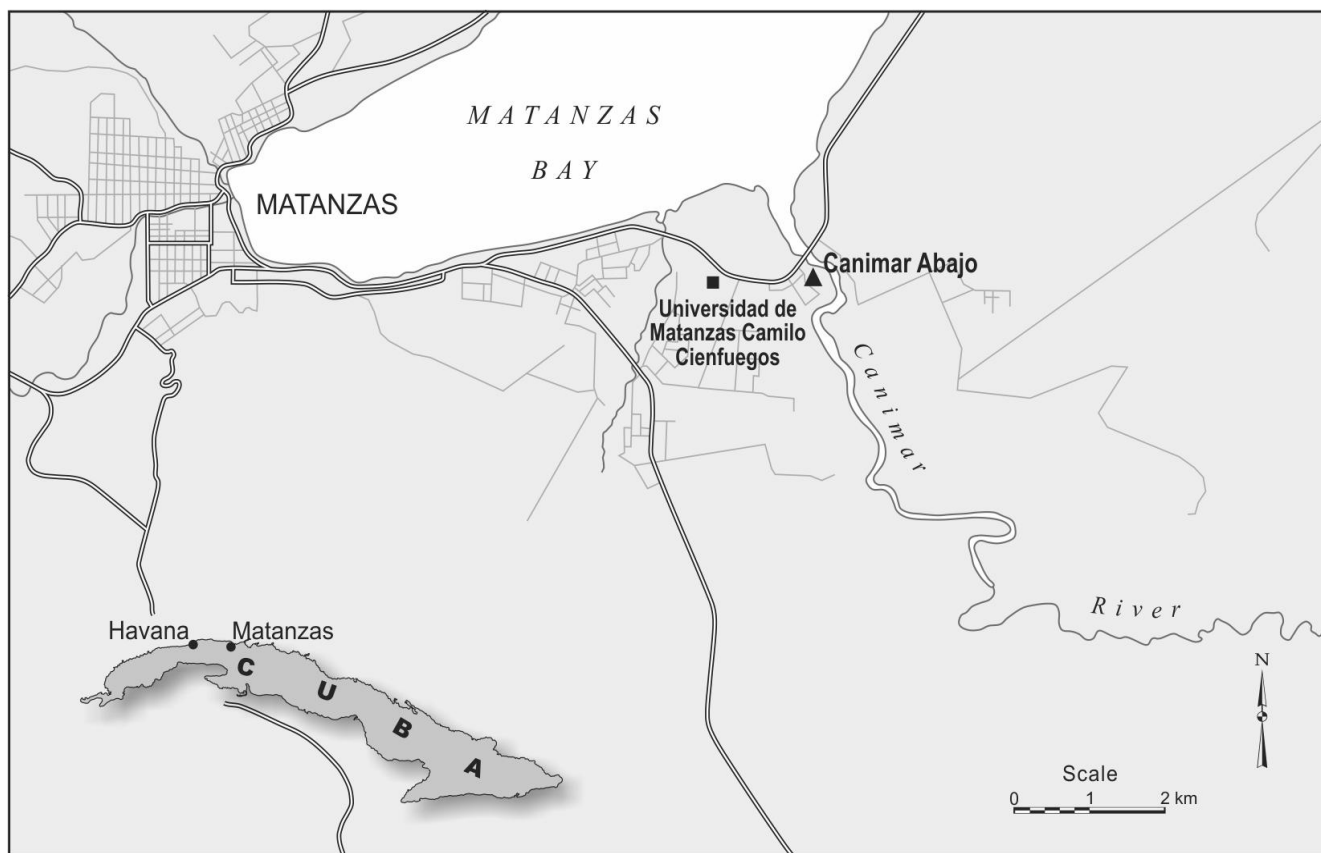


FIG. 1. Ubicación geográfica del sitio arqueológico Canimar Abajo, Matanzas, Cuba. Tomado de Buhay *et al.* (2012)

ta solo los casos en los cuales fue posible identificar *in situ* que se trataba de esqueletos individuales. La edad de los niños fue tomada del estudio realizado por Arenas (2009) y se incluyó un recién nacido excavado en el año 2013. A partir de estos datos se construyó el gráfico de mortalidad infantil (número de defunciones ocurridas en los diferentes rangos etarios). Los individuos fueron agrupados del siguiente modo: 1 (de recién nacidos a seis meses), 2 (de seis meses a un año), 3 (de uno a dos años), 4 (de dos a tres años), 5 (de tres a cuatro años) y 6 (de cuatro a siete años).

Para la reconstrucción de la dieta de los niños del sitio Canimar Abajo se determinaron las concentraciones de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ de un total de 35 individuos subadultos (tres del cementerio tardío y 32 del temprano). Aunque se tomaron muestras de todos los esqueletos, se incluyeron en el estudio, como criterio de fiabilidad de la señal biogénica, solo aquellas cuyo rango de C/N se encontró entre 2,9 y 3,6 (DeNiro, 1985; van Klinken, 1999) y el porcentaje de colágeno fue superior a 1% (Ambrose, 1990).

Análisis isotópicos

Se tomó como indicador del inicio de la introducción de alimentos sólidos, la disminución de las concentraciones de nitrógeno-15 (Schurr, 1997). Se determinó además, la composición de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ de 18 esqueletos femeninos como referencia para analizar las variaciones de las concentraciones isotópicas de los niños. La dieta fue reconstruida a partir de las concentraciones de carbono-13 y nitrógeno-15 cuantificadas en el colágeno de los restos óseos humanos.

Extracción del colágeno y procedimiento analítico

El proceso de extracción del colágeno se llevó a cabo según el protocolo establecido por Brown *et al.* (1988). La determinación de la composición elemental de carbono (C) y nitrógeno (N), así como los análisis isotópicos del colágeno de las muestras óseas, fueron realizados en el laboratorio de isótopos de la Universidad de Winnipeg en Canadá. Las muestras de colágeno fueron pesadas

y depositadas en un espectrómetro de masas junto a los estándares de referencia (VPDB para el C y dinitrógeno atmosférico para el N). Los resultados isotópicos son expresados en “ δ ” lo cual representa las desviaciones en partes por mil (‰) de las muestras con respecto a los estándares internacionales de referencia.

Reconstrucción del espectro isotópico de la flora y la fauna del Caribe. Ajuste de las muestras biológicas

Para confeccionar la lista de alimentos que pudieron ser consumidos por los aborígenes, se tuvo en cuenta los datos aportados por los estudios zooarqueológicos, paleoetnobotánicos y etnohistóricos sobre la alimentación prehispánica en el Caribe y los grupos taxonómicos de plantas y animales presentes en Cuba. A partir de dicha información, se construyó el espectro isotópico de los recursos de la flora y la fauna más representativos de la dieta. Las concentraciones de carbono y nitrógeno de las diferentes especies se tomaron de los estudios realizados en el área caribeña por Keegan y DeNiro (1988), Norr (2002), Williams *et al.* (2009) y Pestle (2010). Se determinaron además, las concentraciones de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ de una jutía (*Capromys sp.*) encontrada en el sitio arqueológico Canimar Abajo, que también fue incluida en la gama. A partir de la media y la desviación estándar de los grupos de plantas y animales, se construyó el espectro isotópico de cada uno de estos grupos. Dichos espectros, fueron representados en campos y usados de referencia para analizar la composición isotópica de las muestras humanas.

Se ajustaron las concentraciones de $\delta^{13}\text{C}$ de plantas y animales modernos para contrarrestar el “Efecto de Suess”. Para ello, se agregó a las plantas C_3 y C_4 una cantidad de 4‰ y 1‰ respectivamente (Warinner, 2010). A los animales terrestres se le adicionó 1,5‰ mientras que a los marinos 3‰ en correspondencia con los resultados experimentales en animales modernos y arqueológicos del Caribe (Pestle, 2010). En los casos en que los datos procedían de tejidos tales como colágeno, la quitina y la concha, la composición isotópica de los animales fue ajustada para reflejar su porción comestible, según los criterios establecidos por Pestle (2010).

Las muestras aborígenes fueron ajustadas para reflejar la composición isotópica de la dieta que consumieron. Para ello se sustrajo 3,3‰ y 2‰ en las concentraciones de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$, respectivamente (Hare *et al.*, 1991; Warinner y Turros, 2010).

Análisis estadísticos

A todos los datos se le aplicó las pruebas de Kolmogorov-Smirnov y Levene para comprobar si cumplían la distribución normal y la homogeneidad de varianzas, respectivamente. Todas las muestras cumplieron ambos requisitos por lo cual fueron analizadas mediante pruebas paramétricas. Para comparar tres o más medias entre sí se empleó un análisis de varianzas (ANOVA) de clasificación simple, seguida de una prueba Tukey-Kramer. Para comparar dos variables entre sí fue utilizada la prueba t. Las correlaciones fueron realizadas mediante la matriz de Pearson. A todas las variables se les calculó la media (X) y la desviación estándar (DE). Se destacaron además los valores mínimo y máximo. El nivel de significación tomado en cuenta en todos los casos fue de $p < 0,05$.

Resultados

Mortalidad infantil

La mayoría de las defunciones ocurrieron durante los dos primeros años de vida, especialmente durante los primeros meses y el rango de tiempo comprendido entre uno y dos años (Fig. 2). En el resto de los rangos etarios la mortalidad infantil disminuye.

Análisis isotópicos de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$

Los subadultos presentaron valores promedio de $\delta^{13}\text{C}$ de $-22,53 \pm 3,02\text{‰}$ y $-22,67 \pm 2,49\text{‰}$ en los cementerios uno y dos respectivamente (Tabla 1). Se obtuvieron diferencias significativas entre las concentraciones de carbono de los subadultos y las mujeres de la población ($p < 0,01$). Mientras los individuos femeninos tienen composiciones isotópicas cercanas a -18‰ , los niños se encuentran próximos a -23‰ (Fig. 3a).

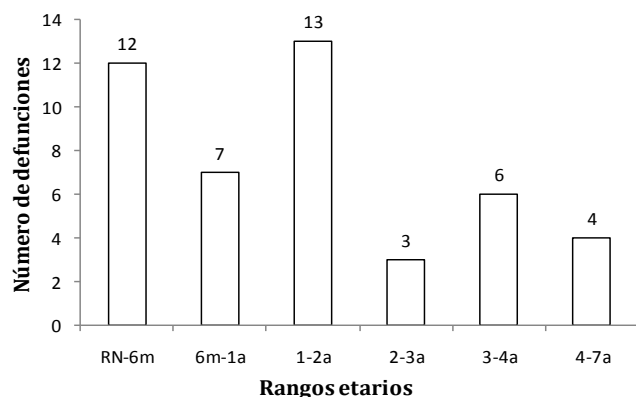


FIG. 2. Número de defunciones de los individuos subadultos del sitio arqueológico de Canimar Abajo en los diferentes rangos etarios. RN: Recién nacido; a: años; m: meses

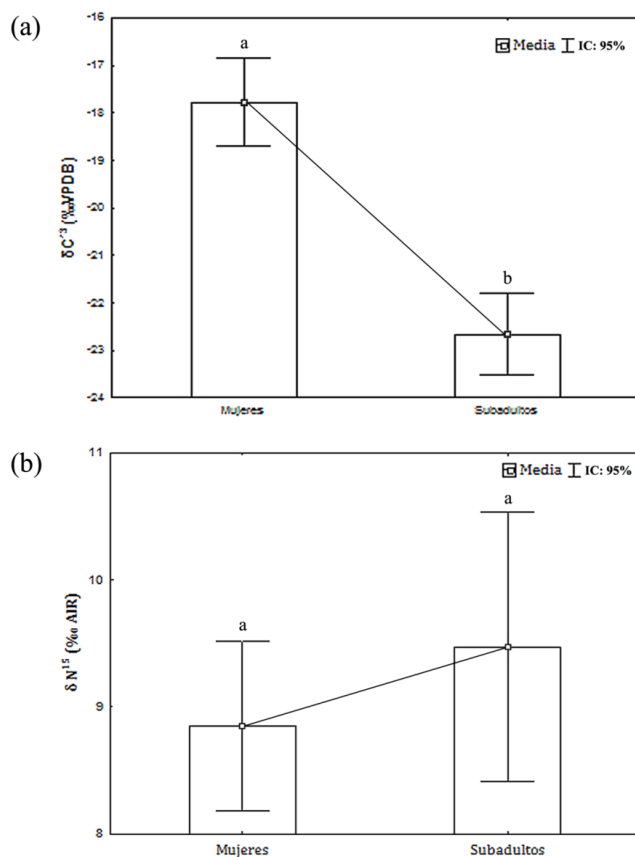


FIG. 3. Comparación de la composición isotópica de carbono (a) y nitrógeno (b) de las mujeres (n=18) y los subadultos (n=35) del sitio arqueológico Canimar Abajo. IC: Intervalo de confianza. Las letras diferentes sobre las barras de IC indican diferencias significativas

La composición de nitrógeno de los individuos subadultos presentó un patrón menos uniforme.

Aunque la media de nitrógeno de los cementerios uno y dos fue de $9,24 \pm 0,79\%$ y $9,49 \pm 3,22\%$ respectivamente, los valores extremos y la desviación estándar del cementerio tardío evidenciaron una alta variabilidad (Tabla 1). Por otra parte, las concentraciones de nitrógeno no fueron significativamente diferentes entre mujeres y niños ($F=0,30$; $p=0,73$), aunque estos últimos se encontraron ligeramente enriquecidos (Fig. 3b).

En comparación con las composiciones de nitrógeno de los individuos femeninos, se observó en los subadultos tres tendencias cuyos límites no están bien definidos. Un grupo de subadultos presentó concentraciones isotópicas superiores a la de las mujeres (enriquecimiento de entre 2 y 3‰ aproximadamente), mientras que la mayoría compartió el rango con ellas. Un pequeño grupo tuvo valores entre 2 y 8‰, lo cual se superpone con los espectros isotópicos de los recursos terrestres (Fig. 4: campos 5, 8, 9, 10, 11).

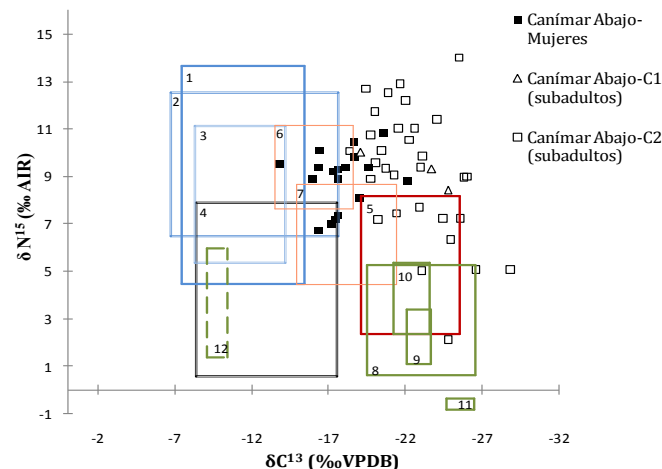


FIG. 4. Composición isotópica ajustada de los individuos femeninos (n=18) y los niños (n=35) del sitio arqueológico Canimar Abajo. Los valores de la flora y la fauna están corregidos para reflejar su porción comestible. Los campos agrupan a 1: reptiles, peces (consumidores secundarios y terciarios) y mamíferos marinos, 2: decápodos marinos, 3: peces de arrecife (omnívoros y consumidores primarios), 4: moluscos marinos, 5: animales terrestres, 6: decápodos de río, 7: peces de río, 8: frutos tropicales, 9: leguminosas, 10: tubérculos, 11: marunguey, 12: maíz. VPDB y AIR: estándares de referencia para reportar las concentraciones de carbono y nitrógeno respectivamente. ‰: partes por mil. C1: cementerio temprano, C2: cementerio tardío

Sitio arqueológico	Categoría etaria	n	$\delta^{13}C_{\text{diet}}$ (‰)				$\delta^{15}N_{\text{diet}}$ (‰)			
			Media	Mín.	Máx.	D.E	Media	Mín.	Máx.	D.E
Canímar Abajo (CA-1)	SA	3	-22,53	-24,79	-19,10	3,02	9,24	8,42	10,0	0,79
Canímar Abajo (CA-2)	SA	32	-22,67	-28,91	-18,33	2,49	9,49	2,07	14,33	3,22

Tabla 1. Composición isotópica de los infantes y los individuos femeninos del sitio arqueológico Canímar Abajo. CA-1: Canímar Abajo, cementerio temprano; CA-2: Canímar Abajo, cementerio tardío. Máx.: Valor máximo; Mín.: Valor mínimo; D.E: desviación estándar. Los valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ se corresponden con los valores corregidos para reflejar la composición de la dieta; F: Adultos femeninos, SA: Subadultos, n: tamaño de la muestra. ‰: partes por mil

Por otra parte, los niños se encuentran desplazados hacia valores más negativos de carbono que las mujeres de la población. Las concentraciones de este elemento observadas en los subadultos, son características del rango que ocupan recursos terrestres tales como las plantas C_3 (Fig. 4: campos 8, 9, 10, 11).

No se observaron variaciones significativas en los valores de carbono y nitrógeno entre los diferentes rangos etarios de los individuos subadultos (C: F=2,49; p=0,06; N: F=1,91; p=0,13). Los valores de carbono y nitrógeno se encontraron significativamente correlacionados ($r=0,33^*$). El índice de correlación entre el carbono y el nitrógeno con los rangos etarios fue de -0,08 y -0,34*, respectivamente. En el caso del nitrógeno, la correlación es significativa indicando que, en general, el nitrógeno disminuye con el aumento de la edad.

Aunque no hay variaciones significativas entre los rangos etarios, la figura 5a muestra que, como patrón general, los infantes al nacer tuvieron composiciones promedio de carbono cercanas a -23,5‰ (rango etario 1). Entre el nacimiento y el año de vida disminuyen ligeramente para luego aumentar hasta valores cercanos a -20‰ alrededor de los tres años (rango etario 4). Entre los tres y los cuatro años disminuyen a -24‰, aunque este último rango es muy variable, con valores máximos y mínimos entre -19 y -29‰, respectivamente (rango etario 5). Después de los cuatro años la composición isotópica de carbono de los restos óseos de los niños podría aumentar hasta valores cercanos a -23‰, según sugiere el valor encontrado en el único individuo perteneciente a este rango etario incluido dentro de la muestra.

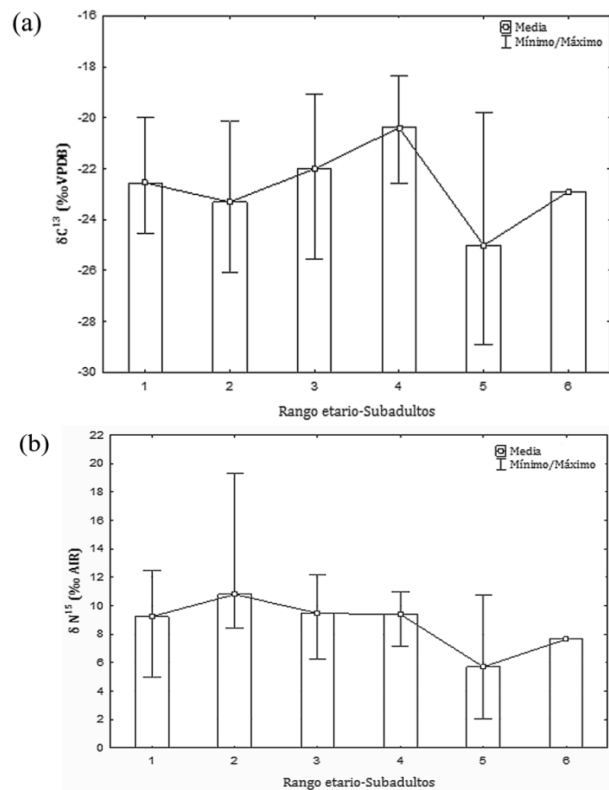


FIG. 5. Composición isotópica de carbono (a) y nitrógeno (b) de los subadultos del sitio arqueológico Canímar Abajo (n=35) en los diferentes rangos etarios. 1: Recién nacidos-6 meses; 2: 6 meses-1 año; 3: 1-2 años; 4: 2-3 años; 5: 3-4 años; 6: 4-7 años. VPDB y AIR: estándares de referencia para reportar las concentraciones de carbono y nitrógeno respectivamente. ‰: partes por mil

Las concentraciones de nitrógeno de los niños al nacer estuvieron próximas a 9‰ (Fig. 5b). Dichas concentraciones aumentan hasta valores cercanos a 11‰ de seis meses a un año de vida (rango etario 1). En este rango de edad hay una alta

variabilidad en las concentraciones del elemento. A partir de entonces, como patrón general, las concentraciones disminuyen ligeramente hasta los tres años. En el rango etario de tres a cuatro años se observó una marcada tendencia a la disminución de los valores de nitrógeno (rango etario 5). Estos valores, al parecer, comienzan a aumentar nuevamente, después de los cuatro años, hasta volver a alcanzar valores próximos a 9‰, según sugiere el único individuo incluido en el rango etario 6 (Fig. 5b).

Discusión

El enriquecimiento en las concentraciones de nitrógeno presente en algunos subadultos con respecto a las mujeres de la población puede justificarse por el proceso de lactancia materna. Varios estudios han encontrado que durante la lactancia exclusiva, los infantes tienen concentraciones de nitrógeno hasta 3‰ superiores a las de sus madres (*i.e.* Fogel *et al.*, 1997; Schurr, 1997; Choy *et al.*, 2010; Pearson *et al.*, 2010), lo cual se observa en alguno de los niños de Canímar Abajo durante el primer año de vida. Sin embargo, otros infantes, durante el mismo período, tienen valores muy inferiores a la media de los individuos femeninos, lo que sugiere que la introducción de alimentos, en algunos casos, ocurrió a muy temprana edad. Esto podría estar ocasionado por varios factores, entre ellos, la muerte materna. La alta mortalidad infantil observada en los primeros seis meses de vida puede deberse, además de a la alta susceptibilidad de los infantes durante este período, a la interrupción temprana de la lactancia.

La tendencia general que se observa hacia la disminución de los valores de nitrógeno durante los primeros años de vida debe estar relacionada con la introducción de alimentos sólidos en la dieta de los subadultos. El inicio del consumo de dichos alimentos está marcado por un declive de los niveles de nitrógeno-15 en los tejidos de los niños (Schurr, 1997) como consecuencia de que dejan de comportarse como consumidores de un nivel trófico superior al de las madres. Este evento se observa en Canímar Abajo en edades próximas al año de vida. Sin embargo, la ablactación es un proceso de transición donde hay un incremento gradual de alimentos sólidos en la

dieta (Wright y Schwarcz, 1998; Wright, 1999) por lo que resulta difícil distinguir los tipos de alimentos utilizados durante los primeros meses del proceso. La correlación positiva entre el carbono y el nitrógeno sugiere que la disminución de la leche materna estuvo acompañada de la utilización de recursos con bajos niveles de carbono tales como las plantas de tipo C₃ (especialmente los tubérculos y las legumbres).

El período comprendido entre uno y dos años de vida es el de mayor mortalidad infantil en Canímar Abajo, lo cual coincide con el inicio de la introducción de alimentos sólidos en la dieta de los niños (según indica la disminución en las concentraciones de nitrógeno). La introducción de alimentos alternativos en la dieta de los infantes mientras están lactando, ha sido altamente correlacionada con una alta mortalidad infantil. Esto se debe en gran medida, a los agentes patógenos contenidos en los alimentos sólidos y el agua proveniente del exterior, lo cual se agudiza cuando se interrumpe la lactancia. La leche materna contiene linfocitos T, inmunoglobulinas, factores anti-estafilococos, entre otros elementos que proporcionan inmunidad a los infantes. La concentración de inmunoglobulinas es más alta en el calostro, pero su presencia es mantenida durante la lactancia (Lawrence, 1994). Hay evidencias que indican que los factores presentes en la leche materna, ayudan al sistema inmune de los bebés a madurar más rápidamente (Newman, 1995).

La variabilidad existente en las concentraciones de nitrógeno dentro de un mismo rango etario puede estar determinado porque todos los niños de la población no están siendo amamantados durante el mismo tiempo o con la misma intensidad, resultado que ha sido reportado en estudios anteriores (Wright, 1999). Otra posible explicación es la dispersión se deba a las pequeñas diferencias existentes entre las mujeres de la población, que determinan, durante el proceso de embarazo y lactancia, la composición isotópica de sus hijos (Schwarcz y Schoeninger, 2011).

Entre los tres y los cuatro años, los subadultos al parecer tuvieron una alimentación dependiente de recursos terrestres. Los bajos valores observados tanto en las concentraciones de nitrógeno como en las de carbono, sugieren que recursos vegetales como los tubérculos y los frijoles, alta-

mente proteicos y energéticos, fueron consumidos. Esos mismos recursos pudieron ser utilizados para la ablactación muy temprana (antes de los seis meses) observada en algunos infantes, utilizando la práctica de la premasticación como ha sido reportado en otras poblaciones (Katzenberg *et al.*, 1996). En general, después de los dos años de vida, la mortalidad infantil disminuye en más de un 50%

A la edad de siete años (edad que tiene el individuo del rango etario 6), los niños vuelven a mostrar valores similares a los observados en los adultos de la población, lo cual indica que están consumiendo las mismas fuentes de proteínas. Sin embargo, durante el proceso de ablactación, las composiciones de carbono muestran que, las plantas C₄ como el maíz no forman parte de su dieta, ya que tienen valores menores que -21‰ en la mayoría de los casos (Katzenberg *et al.*, 1995). Esta planta ha sido encontrada en el cálculo dental de los individuos adultos del sitio Canímar Abajo y su consumo se refleja en la composición isotópica de los mismos (Chinique de Armas y Rodríguez Suárez, 2012; Buhay *et al.*, 2012). Los valores de carbono-13 observados en los subadultos de Canímar Abajo podrían estar indicando algún tipo de restricción en el consumo de la planta. Esto coincide con la ausencia de almidones en el cálculo dental de los individuos juveniles aborígenes de Las Antillas estudiados por Mickleburgh y Pagán Jiménez (2012). Para caracterizar las variaciones del consumo de maíz entre los diferentes rangos etarios de las poblaciones aborígenes tempranas, sería necesario tener una muestra donde las edades juveniles estuvieran representadas.

Las diferencias isotópicas existentes entre los subadultos y los adultos del sitio Canímar Abajo (Buhay *et al.*, 2012) indican que los niños de edades tempranas no deben ser utilizados para reconstruir la dieta general de una población. Esto se debe a que durante el proceso de destete y ablactación, los alimentos que consumen los infantes no se corresponden con el amplio espectro que forma parte de la dieta de los adultos. Por otra parte, el análisis paleodietario en los niños puede ser útil para inferir algunos tipos de alimentos vegetales disponibles, ya que la incorpo-

ración de alimentos sólidos incluye mayoritariamente este tipo de recursos.

Consideraciones finales

El proceso de lactancia y ablactación de los infantes en la población aborigen de Canímar Abajo se caracteriza por la introducción temprana de alimentos sólidos en la dieta de los niños (edades cercanas al año de vida). Los alimentos utilizados durante dicho proceso fueron mayoritariamente plantas de tipo C₃, tales como los tubérculos. La principal diferencia está marcada por la ausencia de plantas C₄ (maíz) en la dieta de los niños.

Existe una estrecha relación entre la mortalidad infantil y la interrupción de la lactancia exclusiva, cuyo período crítico se encuentra entre uno y dos años de vida. Aunque pueden haber otros factores influyendo en el índice de mortalidad infantil, los resultados obtenidos indican que esta se encuentra relacionada con factores epidemiológicos producidos por agentes patógenos.

Referencias bibliográficas

- Ambrose, S. H. (1990): Preparation and characterization of bone and tooth collagen for isotopic analysis. *Journal of Archaeological Science*, 17: 431-451.
- Aranda Pedroso, E. y Chinique de Armas, Y. (2011): Crecimiento, Desarrollo y Mortalidad infantil de los individuos subadultos del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. *CD Memorias Convención Internacional de Antropología Anthropos 2011. II Congreso Iberoamericano de Antropología*. Palacio de Convenciones, La Habana.
- Arenas, J. A. (2009): Estudio osteológico de los restos humanos subadultos del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. *Tesis de maestría*. Facultad de Biología. Universidad de La Habana, La Habana.
- Brown, T. A., Nelson, D. E., Vogel, J. S. y Southon, J. R. (1988): Improved collagen extraction by modified Longin method. *Radio-carbon*, 30: 171-177.
- Buhay, W.M., Chinique de Armas, Y., Rodríguez Suárez, R., Arredondo, C., Smith, D.G., Arms-

- trong, S.D., Roksandic, M. (2012): A preliminary carbon and nitrogen collagen isotopic investigation on skeletal remains recovered from a pre-Columbian burial site, Matanzas Province, Cuba. *Applied Geochemistry*, 32: 76-84.
- Buikstra, J.E., Konigsberg, L. W. y Bullington, J. (1986): Fertility and the development of agriculture in the prehistoric Midwest. *American Antiquity*, 51: 528-46.
- Chinique de Armas, Y. y Arredondo C. (2008): Utilidad de los huesos de manos y pies para estudios osteológicos: Determinación del número mínimo de individuos adultos exhumados en el sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. En *IX Conferencia Internacional Antropología 2008* La Habana, Cuba.
- Chinique de Armas, Y., Rodríguez Suárez, R., Arredondo, C., Collazo, O., Boza, A., Sheila, A., Álvarez, M., Liva, M. y Jiménez, J. (2008): Estudio paleodietario en restos óseos aborígenes del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. *Boletín Antropológico*, 2: 131-148.
- Chinique de Armas, Y. y Rodríguez Suárez, R. (2012): Cambios en las actividades subsistenciales de los aborígenes del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica*, 5: 30-48.
- Choy, K., Jeon, O. R., Fuller, B. T. y Richards, M. P. (2010): Isotopic evidence of dietary variations and weaning practices in the Gaya cemetery at Yeanri, Gimhae, South Korea. *American Journal of Physical Anthropology*, 142: 74-84.
- Córdoba, A. y Arredondo, O. (1988): Análisis de restos dietarios del sitio arqueológico El Mango, Río Cauto, Granma. En *Anuario de Arqueología y Etnología*. Editorial Academia. La Habana: 111-128.
- DeNiro, M. J. (1985): Postmortem preservation and alteration of in vivo bone collagen isotope ratios in relation to palaeodietary reconstruction. *Nature*, 317: 806-809.
- Fogel, M. L., Tuross, N., Johnson, B. J. y Miller, G. H. (1997): Biogeochemical Record of Ancient Humans *Org Geochem*, 27: 275-287.
- Hare, P. E., Fogel, M. L., Stafford, T. W., Mitchell, A. D. y Hoering, T. C. (1991): The isotopic composition of carbon and nitrogen in individual aminoacids isolated from Modern and fossil proteins. *Journal of Archaeological Science*, 18: 277-292.
- Jiménez, O. (2005): La cueva del infierno: tafonomía de un sitio arqueológico del arcaico de Cuba. *Boletín de Arqueología*. Oficina del Historiador de La Habana: 73-87.
- Katzenberg, M. A., Schwarcz, H. P., Knyf, M. y Melbye, F. J. (1995): Stable isotope evidence for maize horticulture and paleodiet in southern Ontario, Canada. *American Antiquity*, 60: 335-350.
- Katzenberg, M. A., Herring, D. A. and Saunders, S. R. (1996): Weaning and infant mortality: evaluating the skeletal evidence. *Yearbook of Physical Anthropology*, 39: 177-99.
- Keegan, W. F. y DeNiro, M. J. (1988): Stable carbon and nitrogen isotope ratios of bone collagen used to study coral-reef and terrestrial components of prehistoric Bahamian diet. *American Antiquity*, 53: 320-336.
- Lawrence, R. A. (1994): *Breastfeeding: a guide for the medical profession*. Mosbey, San Luis.
- Mickleburgh, H. L. y Pagán Jiménez, J. (2012): New insights into the consumption of maize and other food plants in the pre-Columbian Caribbean from starch grains trapped in human dental calculus. *Journal of Archaeological Science*, 39: 2468-2478.
- Morales, D. (2009): Caracterización osteológica de aborígenes adultos exhumados en Canimar Abajo, durante la campana de excavación del 2006. *Tesis de maestría*. Universidad de La Habana, La Habana.
- Newman, J. (1995): How breast milk protects newborns. *Scientific American*, 272: 76-79.
- Norr, L. (2002): Bone isotopic analysis and prehistoric diet at the Tutu site. In: *The Tutu archaeological village site* ed. Righter, E. Routledge, London and New York.
- Pearson, J. A., Hedges, R. E. M., Molleson, T. I. y Ozbek, M. (2010): Exploring the relationship between weaning and infant mortality: an isotope case study from Asikly Hoyuk and Kayonu Tepesi. *American Journal of Physical Anthropology*, 143: 448-457.
- Pérez Carratalá, A. B. (2013): La presencia de agricultura en las comunidades denominadas como Protoagrícolas en la Región Central de

- Cuba. *Tesis doctoral*. Universidad Central de Las Villas.
- Pérez, L. (1999): Restos faunísticos en Cacoyuguín I, asentamiento protoagrícola de Holguín. *El Caribe Arqueológico*, 3: 79-83.
- Pestle, W. J. (2010): Diet and Society in Prehistoric Puerto Rico. *PhD dissertation*. Graduate College of the University of Illinois at Chicago. University of Illinois.
- Pino, M. y Córdova, A. (2001): Actividades subsistenciales de los aborígenes de Cueva del Muerto, Villa Clara. *El Caribe Arqueológico*, 4: 63-71.
- Piñón, A. (2013): Osteobiografía de los individuos adultos exhumados en las campañas de excavación de 2010 y 2011, en Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. *Tesis de licenciatura*. University of Havana, La Habana. 100.
- Quinlan, R.J. (2007): Human parental effort and environmental risk. *Proceedings of the Royal Society*, 274: 121-125.
- Reyes, J. M. (1997): Estudios dietarios de cinco sitios "Apropiadores ceramistas" del suroeste cubano. *El Caribe Arqueológico*, 2: 41-49.
- Riordan, J. (2005): Breastfeeding and human lactation Jones and Bartlet, Sudbury. 93.
- Rodríguez Suárez, R. (2003): Elementos traza y paleonutrición en el sitio preagroalfarero Guayabo Blanco, Ciénaga de Zapata, Provincia de Matanzas, Cuba. *Antropología y Técnica*, 7: 5-14.
- Rodríguez Suárez, R. (2004): Paleonutrición de poblaciones extinguidas en Mesoamérica y Las Antillas: Xcaret y el Occidente de Cuba. *Tesis doctoral*. INAH. México.
- Sánchez, M. (1989): Algunas consideraciones sobre paleonutrición en el sitio de Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. *Tesis de Licenciatura*. Facultad de Biología. Universidad de La Habana.
- Sánchez, Y. (1992): Estudios paleonutricionales en el sitio Cueva del Perico, Cantel, Matanzas. *Tesis de Licenciatura*. Facultad de Biología. Universidad de la Habana.
- Schurr, M. R. (1997): Stable Nitrogen Isotope as Evidence for the Age of Weaning at the Angel Site: A Comparison of Isotopic and Demographic Measures of Weaning Age. *Journal of Archaeological Science*, 24: 919-927.
- Sellen, D. W. (2006): Lactation, complementary feeding, and human life history. In: *The Evolution of Human life History* eds. Habbkes, K. y Paine, R.R. School of American research press, Santa Fe. 155-196.
- Sellen, D.W., Smay, D.B., (2001): Relationships between subsistence and age at weaning in "preindustrial" societies. *Human Nature*, 12: 47-87.
- Stuart-Macadam, P., Dettwyler, K., (1995) Breastfeeding: Biocultural Perspectives. Aldine de Gruyter, Hawthorne.
- Taylor, C. (1990): Paleonutrición de aborígenes exhumados en el cementerio Chorro de Maíta, Banes, Holguín. *Tesis de licenciatura*. Facultad de Biología. Universidad de La Habana.
- van Klinken, G. J. (1999): Bone Collagen Quality Indicators for Palaeodietary and Radiocarbon Measurements. *Journal of Archaeological Science*, 26: 687-695.
- Warinner, C. (2010): Life and Death at Teposcolula Yucundaa: Mortuary, Archaeogenetic, and Isotopic Investigations of the Early Colonial Period in Mexico. *PhD dissertation*. Harvard University. Cambridge, MA. 243.
- Warinner, C. y Tuross, N. (2010): Brief Communication: Tissue isotopic enrichment associated with growth depression in a pig: Implications for Archaeology and Ecology. *American Journal of Physical Anthropology*, 141: 486-493.
- Williams, J. S., White, C. D. y Longstaffe, F. J. (2009): Maya marine subsistence: Isotopic evidence from Marco Gonzalez and San Pedro, Belize. *Latin American Antiquity*, 20: 37-56.
- Wright, L. E. (1999): Correspondence between Stable Carbon, Oxygen and Nitrogen Isotopes in Human Tooth Enamel and Dentine: Infant Diets at Kaminaljuyú. *Journal of Archaeological Science*, 26: 1159-1170.
- Wright, L. E. y Schwarcz, H. P. (1998): Stable Carbon and Oxygen Isotopes in Human Tooth Enamel Identifying Breastfeeding and Weaning in Prehistoric. *American Journal of Physical Anthropology*, 101: 1-18

Recibido: 29 de noviembre de 2013.

Aceptado: 12 de diciembre de 2013.



Apuntes para la historia de la arqueología de Cuba y el Perú.

La correspondencia de Ernesto Tabío enviada a Duccio Bonavia

Juan José YATACO CAPCHA¹ y Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA²

¹ Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú). ² Cuba Arqueológica (Cuba). E-mail: capchajuan@gmail.com; odlanyer@cubaarqueologica.org

En honor a Duccio Bonavia

Resumen:

Una serie de correspondencias del arqueólogo cubano Ernesto Tabío Palma con destinatario a Duccio Bonavia fueron consultadas. Las misivas se enviaron entre los años de 1960 y 1972. Con el permiso de Duccio Bonavia, se extrajo de las correspondencias citas textuales que son de importancia para la arqueología peruana y cubana. Por otro lado, estas correspondencias contienen testimonios de la sincera y profunda hermandad que mantuvieron estos dos hombres de ciencia. Asimismo, se brinda datos inéditos que corresponden al desenvolvimiento académico de Ernesto Tabío.

Palabras clave: Duccio Bonavia; Arqueología peruana; Ernesto Tabío; Arqueología cubana.

Abstract:

Unpublished correspondence of Cuban archaeologist Ernesto Tabío Palma to Duccio Bonavia were consulted. The letters were submitted from 1960 to 1972. With the release of Duccio Bonavia, the author transcribed literal notes of the original correspondence. These correspondences have important dates for the Peruvian and Cuban archaeology. On the other hand are the testimonies of the deep sisterhood of these scientists. Also, the academic developments of Ernesto Tabío are exposed.

Key words: Duccio Bonavia; Peruvian archaeology; Ernesto Tabío; Cuban archaeology.

Introducción

La historia de la arqueología se ha construido en gran medida a partir de la bibliografía publicada, aunque también han sido de interés los diarios de campo y los archivos personales de los investigadores que fueron protagonistas de un momento histórico determinado. Tal vez una de las formas más interesantes de abordar la historia de la ciencia sea precisamente a partir de sus actores, ya que el contexto histórico-social en el que se desarrollaron jugó un papel significativo en el desarrollo de su pensamiento. Un caso particular lo constituye la vida y obra del arqueó-

logo cubano Ernesto Eligio Tabío Palma (1911-1984), sobre todo porque constituyó una de las principales figuras en la institucionalización de la arqueología en la isla, luego del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 (Hernández de Lara y Yataco Capcha, 2011; Hernández de Lara, 2013a).

Debido a que no existía información y se carecía de testimonios relevantes de este intelectual, desde el año 2010 se ha venido trabajando en la búsqueda bibliográfica de Ernesto Tabío y de sus obras desarrolladas en el Perú y Cuba. Fruto de la persistente investigación, una primera publicación referentes a su vida y contribución científica pue-

de ser consultada (Hernández de Lara y Yataco Capcha, 2011). Asimismo dos manuscritos han sido publicados recientemente por el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) (Hernández de Lara, 2013a; Yataco Capcha, 2013). Estas publicaciones son vitales, pues se complementan con algunos pasajes narrados por Tabío en una serie de cartas que abordaremos en el presente trabajo.

Quince cartas escritas por Ernesto Eligio Tabío Palma dirigidas a Duccio Bonavia¹, entre 1960 y 1972 contienen información relevante del trabajo arqueológico que se realizó en estos años. La correspondencia fue proporcionada y consultada junto a Duccio Bonavia, quien mostró gran interés al respecto. En una de las entrevistas a Bonavia, comentó: *“Huaqueando entre mis papeles he encontrado algo que no recordaba tener: la correspondencia con Tabío entre el 3 de octubre de 1960 y el 8 de setiembre de 1972. Es a partir de 1972 que él me deja de escribir. En estas cartas hay mucha información no sólo sobre cosas que hizo en el Perú sino sobre su vida en Cuba”* (Bonavia, com. pers., 19 de agosto de 2010)². Con su concurso, se extrajeron datos puntuales y

relevantes que se relacionan con el desenvolvimiento académico y la vida de Ernesto Tabío³. Informaciones concernientes a las labores de organización institucional en la etapa postrevolución cubana y su vínculo con la arqueología peruana son de suma importancia, pues estas permanecieron inéditas.

Resulta complejo reconstruir la dinámica de la comunicación entre ambos investigadores por el hecho de carecer de la contraparte de las cartas. Por ello, presentaremos las partes de la correspondencia que resultan relevantes para la historia de la arqueología, tanto peruana como cubana. En algunos casos, con comentarios que contextualizan lo apuntado por Tabío o bien que desarrollan un poco más algunos aspectos de interés.

Ernesto Eligio Tabío Palma, breves apuntes

Ernesto Tabío nació en La Habana, Cuba, el 26 de setiembre de 1911 y falleció en la propia ciudad el 5 de febrero de 1984. La mejor y mayor parte de sus 72 años los dedicó a la ciencia, mostrando un especial interés y pasión por la arqueología. Fueron sus padres don Ernesto Eligio Tabío y doña Concepción Palma Bancells. En su juventud cursó sus estudios de Bachillerato en el antiguo Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana entre los años de 1927 a 1930. Sus primeras publicaciones están vinculadas con la aerología y la meteorología, ya que ocupó el cargo de encargado de la Sección de Aerología del Observatorio Nacional de Cuba entre los años 1936 y 1937 (Hernández de Lara y Yataco Capcha, 2011; Hernández de Lara, 2013a). En 1938 desempeña el cargo de Subteniente de Señales, R. N. Meteorologista del Cuerpo de Aviación Naval de Cuba y llega al Perú en 1953, cuando es designado subdirector de la Organización de Aviación Civil Internacional de las Naciones Unidas (OACI) (Patterson, 1967). Durante su estadía en el Perú, mantiene estrecha relación con un grupo de peruanistas entre los que destacan: Jorge Muelle, Hans Horkheimer, Gonzalo

¹ Se recogen los testimonios el viernes 17 de setiembre de 2010. Duccio Bonavia, se graduó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, obteniendo el grado de Doctor en Arqueología en 1961. Cursó estudios de post-gradó en Francia e Italia, especializándose en Prehistoria. Ha sido catedrático en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (Ayacucho) y ha sido funcionario del Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima, también ha sido Director Técnico de Conservación del Patrimonio Monumental y Cultural del ex-Instituto Nacional de Cultura, hoy Ministerio de Cultural. Ha sido además Profesor Principal de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, departamento de Prehistoria. Realizó y dirigió numerosas investigaciones siendo autor de numerosos artículos científicos y de divulgación entre las que se destacan sus publicaciones en el sitio precerámico Los Gavilanes en el valle de Huarmey, las ruinas de Abiseo, exploraciones en la ceja de selva, el arte mural, etnobotánica y el fenómeno urbano prehispánico. Duccio Bonavia fallece el 5 de agosto de 2012.

² Después de consultar las cartas Duccio Bonavia (comunicación personal, lunes 20 de setiembre del 2010) me dice: *“Te ayudo con el mayor gusto... porque se trata de uno de mis mejores amigos... porque Ernesto ha sido un buen arqueólogo (aunque amateur al principio) y ha hecho mucho para nuestra arqueología”*.

³ Es conveniente aclarar que el fin de publicar la correspondencia no es el de un aprovechamiento personal sino más bien el de destacar el profundo interés del trabajo con honestidad, seriedad y constante participación de Ernesto Tabío por el desarrollo serio de la arqueología.

lo de Reparaz, John Rowe, Dorothy Menzel, Duncan Strong, Duncan Masson, Jiménez Borja, Emilio Choy, Louis Stumer, Lorenzo Rosselló, Toribio Mejía Xesspe, Yoshitaro Amano, Frédéric Engel y Duccio Bonavia.

Antes de su partida al Perú, Ernesto Tabío ya había realizado su primera publicación sobre la arqueología cubana, que apareció en el número 13-14 de la *Revista de Arqueología y Etnología* correspondiente a la institución científica más importante del país sobre estos temas: la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. Además, el mismo trabajo se publicó como folleto del Grupo Guamá (Tabío Palma, 1951), que luego repartiría entre muchos de sus amigos y conocidos en el Perú.

En el país andino escribió tres publicaciones de carácter científico. El primero, efectuado en 1955, implicó un registro estratigráfico en el sitio Playa Grande (balneario de Ancón) y lo realizó bajo la supervisión de Jorge Muelle y José Casafanica. Es a partir de este trabajo que surge su primera publicación arqueológica en suelo peruano, que lleva por título “Excavaciones en Playa Grande, Costa Central del Perú, 1955” (Tabío Palma, 1957). Seguidamente, durante este mismo año, excava en las Colinas de Ancón (Tabío Palma, 1960). Otra intervención que tiene que ver con la arqueología peruana lo efectuó en 1956, participando junto a Arturo Jiménez Borja en la excavación y registro de una tumba en el sitio arqueológico de Puruchuco y publicado en Lima en 1969 (Tabío Palma, 1965, 1969a). Finalmente, tenemos que agregar que el trabajo de Ernesto Tabío en suelo peruano no termina aquí, pues deja en custodia del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos una serie de colecciones arqueológicas que recuperó durante sus viajes por toda la costa peruana (Caycho, 1978).

A mediados de 1960, Tabío deja el Perú y retorna a La Habana. Como el mismo dice: “...decidimos, a mediados de 1960, regresar a nuestro país para participar en la lucha que libraba para crear nuestra Patria Socialista” (Tabío Palma, 1977, p. 10). Fue así que se incorporó a la creación de la Academia de Ciencias de Cuba y pasó a dirigir el Departamento de Antropología, orientado por su amigo y mentor René Herrera Fritot (1895-1968). De ahí en más, Tabío comenzaría a organi-

zar la arqueología cubana con la realización de muchísimos trabajos de campo, la incorporación del método estratigráfico y de los fechados radiocarbónicos, etc. Si bien manifestó en muchas ocasiones su deseo de volver a visitar el Perú, nunca lo hizo, por disímiles dificultades. No obstante, se mantuvo estudiando la colección de evidencias arqueológicas peruanas que se conservan en exposiciones y almacenes cubanos, teniendo en cuenta sus años de campo en la costa peruana. De ello resultaron dos libros (Tabío Palma, 1965, 1977), el último de ellos basado en su tesis doctoral defendida en la Unión Soviética (Tabío Palma, 1969b), que también versaba sobre el Perú. En su tesis plasma la perspectiva marxista que ya había explicitado tres años antes (Tabío Palma y Rey Betancourt, 1966) y que más tarde sería punto de discusión con varios referentes de la denominada Arqueología Social Latinoamericana, a partir de su crítica a las obras de Mario Sanoja e Irida Vargas, así como de Marcio Veloz Maggiolo (Tabío Palma, 1978). La respuesta de Mario Sanoja y la disparidad de opiniones (Sanoja Obediente, 1979) ha sido interpretada por varios autores como el origen de un rompimiento de esta corriente teórica con la arqueología cubana (Hernández Oliva y Arrazcaeta Delgado, 2004; Torres Etayo, 2005).

Cartas de Ernesto Tabío a Duccio Bonavia

Al retornar a Cuba a mediados de 1960, Ernesto Tabío trabaja como jefe de Asuntos Internacionales en la Dirección de Aeronáutica Civil. La primera correspondencia que recibe Bonavia de su amigo cubano es puntual y le comunica no poder continuar en el campo de la arqueología. No obstante, poco tiempo después tendría la posibilidad de vincularse de la mano del Dr. René Herrera Fritot, por entonces uno de los más importantes arqueólogos cubanos.

La Habana, Cuba, 10 de noviembre de 1960.

“En estos días el gobierno ha hecho buena su promesa de darnos un gran edificio para convertirlo en museo de ciencias naturales, así como dos millones de soles para echarlo andar. Creo que participaré con mi amigo el Dr. Herrera en la parte de antropología, ya nos afilamos los



FIG. 1. Tabío Palma. En el sitio Tres Cruces. (Fecha: 21.IX.1958). Cedido por Bonavía a Juan Yataco el 18 de agosto de 2010

dientes para meterle mano al trabajo [...] estoy dándole vueltas en estos días a un pequeño artículo sobre una vasija Mochica, que tengo en mi poder y que muestra claramente que es el producto de una época de traslazo entre lo Mochica y lo Tiahuanacoide, no sé a dónde lo publicare cuando lo termine, dime, si te lo pudiera mandar para que lo publiquen Muelle y tú en alguna parte, no sé si en Perú o en la del Dr. Rowe en California, supongo que serán como unas cinco o seis páginas y una foto, acá no tengo forma de publicarlo. Si hay chance de publicarlo en alguna parte por allá dímelo y así me llenaría del necesario entusiasmo para terminarlo”.

El impulso de la Revolución Cubana a la educación, la ciencia y la cultura se hacía sentir desde el principio. Ello se materializaba en un discurso de Fidel Castro en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba, en la Academia de Ciencias, el 15 de enero de 1960, cuando dice:

“El futuro de nuestra Patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento, porque precisamente es lo que más estamos sembrando; lo que más estamos sembrando son oportunidades a la inteligencia; ya que una parte considerabilísima de nuestro pueblo no tenía acceso a la cultura, ni a la ciencia...” (Castro, 1960).

Si bien los primeros años, y en especial los primeros meses, fueron tumultuosos y de muchos cambios, la tendencia fue siempre hacia el beneficio de esos aspectos fundamentales para la construcción de una nueva sociedad. En este contexto se enmarca el vínculo de Tabío, de la mano de su mentor, con la ciencia en su nueva etapa revolucionaria, al parecer vinculado a la creación del Museo de Ciencias Naturales.

La Habana, Cuba, 20 de diciembre de 1960.

“...de los libros que me has mandado, he leído un trabajo de Larco Hoyle sobre el Santa y la llama-

da por otros cultura Recuay⁴, que él llama cultura Santa. Creo que tiene razón Larco, yo no dudaría que el área del Cenizal en El Santa, cuyas fotos aéreas te dejé, fuera la clave del problema. Te reitero la importancia de que se lleven a cabo trabajos serios de excavación en el área del Santa, parece por lo que he leído en ese artículo de Larco, que él cree que la cultura Recuay Ocopa de Stumer y otros se desarrolló en el Santa y no en la sierra, quizá como derivada de la Cultura Gallinazo que Larco llama Virú. Esto me parece muy lógico después de lo que he visto inclusive en Huarmey pero sobre todo por la forma en que se han hecho los hallazgos de Gallinazo en la Costa Norte y su parecido, de sus fases postreras con los cerámicos de Recuay. Creo que Larco aunque sin todos los trabajos científicos ordenados en la mano, ha planteado la explicación correcta de un problema que era un verdadero enigma para todos, yo al menos lo acepto a priori [...] los extraño mucho a todos mis muy buenos amigos de por allá, especialmente a Jorge Muelle, a ti, al buen Horkheimer y a Arturo Jiménez Borja”.

Sobre los libros, Bonavia (com. pers., 16 de septiembre de 2010) hace una aclaración: a mediados de diciembre de 1960, Ernesto Tabío le pidió que le enviase a Cuba unos libros y sobre todo que recuperara dos trabajos de Wendell Bennet que él había prestado a Luis Lumbreras. Más tarde, Bonavia recupera los libros y se los envía a Cuba. En ésta misma misiva, Ernesto Tabío finaliza mencionando que mantiene contacto con Yoshitaro Amano, Donald Thompson y Dorothy Menzel. Y añade que se mantiene enterado de las investigaciones y publicaciones que se efectuaban en la Costa Central.

La Habana, Cuba, 3 de abril de 1961.

“...hace unos días recibí de un Joven arqueólogo de la Universidad de California una amable carta adjuntándome una copia in vito, de un trabajo presentado en un seminario John Rowe intitulado “Ceramic Sequence from Cerro Trinidad et its

⁴ Larco Hoyle (1960), *La cultura Santa. Antiguo Perú espacio y tiempo*. Trabajos presentados a la Semana de Arqueología Peruana (9-14 de noviembre de 1959): 235-239. Lima.



FIG. 2a. Valle de Huarmey. Foto tomada por Hans Horkheimer. De izquierda a derecha: Sotelo, Bonavia, Tabío y alguien no identificado

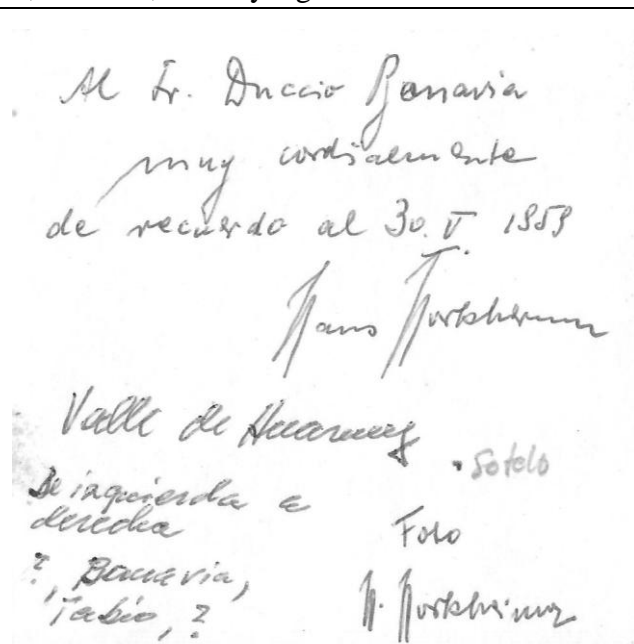


FIG. 2b. Reverso de la imagen anterior. Dedicatoria de Hans Horkheimer: Al Sr. Duccio Bonavia muy cordialmente de recuerdo al 30. V. 1958

relationships with the early Intermediate Period Pottery of the Cotton Perú”. Este joven Thomas Patterson, siguiendo las ideas de Rowe y basándose en la cronología detallada del valle de Ica ha iniciado la seriación de la cerámica del Periodo Intermedio Temprano Baños de Boza, Playa Grande del Valle de Chancay comparándola con las ocho

fases de Nasca, está muy interesante, pero todavía no es un trabajo definitivo, parece que la impresión del trabajo in vito ha sido hecha para distribución limitadísima. Por consejo de Rowe y de Lanning, me mandó a mí una copia. También me ha rogado en su carta que le enviase si podía una copia de mi trabajo que apareció en *Arqueológicas* número I-1, yo no tengo ninguno a parte de mi copia personal. Pero le escribí a él diciéndole que pasaría aviso a Muelle a ver si todavía quedaba algún ejemplar que se le pudiese mandar a Patterson en forma gratuita. Por esta razón yo te agradecería le dijese a Muelle de parte mía, a ver si te entregaría a tí un ejemplar de eso para enviarle al joven arqueólogo de California. También te agradecería le consiguieras una copia del trabajo de Fernández sobre Playa Grande Maranga que apareció en una de las publicaciones de San Marcos que me enviaste recientemente. Este muchacho lo va agradecer mucho, pues le será útil para los estudios detallados que está haciendo sobre este tema [...] De arqueología te diré que no hago nada, por ahora, sobre trabajos de campo, pero estoy empezando de nuevo a estudiar muy duramente los problemas antillanos, mexicanos y del sudeste de los Estados Unidos [...] Estamos ahora trabajando sobre el futuro Museo de Historia Natural, el que llevará una importante sección de Antropología. Mi amigo John Jaume, el malacólogo, ha sido nombrado director del museo y ha pedido la colaboración activa del Dr. Herrera y hasta la mía, creo que nos darán un magnífico edificio, ya nos dieron la ley creándolo y dotándolo de un millón trescientos cincuenta mil soles o sea cincuenta mil dólares mensuales para el gasto, no te digo [...] Saludos afectuosos para Muelle, Horkheimer, Arturo, Gonzalo, Caycho y alguno de mis más amigos [...] Tu trabajo sobre Kroeber me gustó mucho, escrito con conocimiento del tema y con gran afecto y respeto⁵.”

La Habana, Cuba, 8 de octubre de 1961.

“No sabes cómo añoro mis años en el Perú con tan buenos amigos, como tenía por ahí y por

todas las cosas que me unían espiritualmente a ellos, cuando pienso en el Dr. Muelle, en tí, en Horkheimer se me aguan los ojos. Como lo envié a Ed [Edward Lanning] y a tí, que pueden trabajar en la arqueología maravillosa de esa tierra [...] En el ambiente científico, te diré que me han propuesto como uno de los miembros de la nueva academia de la historia de mi país, que me han nombrado ya, como miembro del Museo Cubano de Historia Natural, Departamento Antropología, junto con otros dos profesores de la Universidad de la Habana. Uno de ellos mi viejo amigo el Dr. René Herrera y el otro el Dr. Manuel Ribero de la Calle joven y talentoso antropólogo físico, estamos trabajando juntos con una pléyade de talentosos compañeros naturalistas botánicos, paleontólogos, entomólogos, malacólogos, etc., luchando como fieras para organizar nuestro gran museo. Ya tenemos miles y miles de ejemplares maravillosos de todas las ordenes, el problema que confrontamos de momento es que el edificio lo vamos a dejar, mientras nos construían el edificio definitivo. Contamos para empezar con unos cinco millones de soles y después nos van a dotar anualmente con una suma equivalente a los setenta y cinco millones de soles, no está mal, tenemos vehículos y personal abundante para trabajar. En las primeras salidas que hemos hecho, hemos localizado una caverna con pictografías en la famosa playa de Varadero. Ya teníamos record de este tipo de pictografías para la isla de Pinos contigua a Cuba, pero no en territorio firme de la isla principal. Por otro lado, nos han donado una de las colecciones arqueológicas más famosas de Cuba, lo que constituye un núcleo importantísimo para comenzar. Además, el gobierno ha refrendado un decreto por el que se nos traspasa al museo todas las colecciones que hasta ahora andaban dispersas en infinidad de escuelas y colegios y otras instituciones. Estamos embarcados ahora en la tarea de establecer qué tipo de publicaciones vamos a editar, seguramente dentro de poco quizá te pueda enviar alguna, aunque hay dificultades para exportar libros y publicaciones [...]”⁶.”

⁵ Tabío se refiere a la conferencia de Duccio Bonavia impartida en la Facultad de Letras de la UNMSM, en honor a Alfred Kroeber y que fuera publicada en la *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXIX (Bonavia, 1960).

⁶ Nota de Duccio Bonavia. La carta finaliza encargándome saludar a Muelle, Horkheimer y añade en un postscriptum extender su cumplido con mucho cariño a Ed. [Edward

Por lo que puede apreciarse, el Departamento de Antropología surge en el seno del Museo Cubano de Ciencias Naturales⁷, que luego quedaría incluido en un proyecto más ambicioso como fue la creación de la Academia de Ciencias de Cuba, fundada en 1962 (Hernández Mora y Arrazcaeta Delgado, 2007). En este ámbito comenzó a organizarse la arqueología cubana con un importante apoyo estatal y se fueron incorporando varios investigadores que hasta entonces fungían en disímiles espacios institucionales o no. Este es el caso que comenta Tabío con la incorporación del entonces joven Dr. Manuel Rivero de la Calle (1926-2001) que más tarde se erigiría como uno de los principales exponentes de la arqueología cubana.

La labor de organizar las colecciones arqueológicas Tabío la comenta brevemente en su obra cumbre: *Prehistoria de Cuba* (Tabío Palma y Rey Betancourt, 1966), que escribe en coautoría con otra destacada investigadora: Estrella Rey Betancourt (1921-2008), lo que ocupó gran parte de su tiempo. No obstante, los trabajos de campo comienzan a llevarse a cabo pronto y el reporte de las pictografías a las que hace referencia sin dudas llamó la atención de los investigadores. Este hallazgo fue realizado precisamente en la Cueva de Ambrosio, península de Varadero, en una salida de campo encabezada por Rivero de la Calle, cuando visita varias cuevas del occidente cubano donde tenía noticias de los pobladores locales que existían posibles evidencias arqueológicas (Rivero de la Calle, 1961). Con posterioridad, esta cueva fue estudiada por Antonio Núñez Jiménez que resaltó la importancia de sus pictografías (Hernández de Lara, 2013b; Núñez Jiménez, 1967).

La Habana, Cuba, 30 de abril de 1962.

“Comprenderás que puedo dedicarme a tiempo completo a la arqueología, pues conseguí mi renuncia en la aviación y mi nombramiento como

Lanning] y a Dolly [Dorothy Menzel]. Añadiendo finalmente: “Ellos dos junto con mi admirado Dr. Rowe, son mis arqueólogos preferidos”.

⁷ Este corresponde al actual Museo Nacional de Historia de las Ciencias Carlos J. Finlay, fundado por Resolución No. 8 del 13 de junio de 1962 (Álvarez Sandoval y Álvarez Hernández, 2002).

jefe del Departamento de Antropología en el Instituto de Biología de nuestra nueva Academia de Ciencias. Ahora hace pocos días, me han nombrado también Subdirector del Instituto de Biología, éste abarca investigaciones en botánica, entomología, malacología, mamíferos, aves, peces y reptiles. Se quiso hacer el Departamento de Antropología con el rango de Instituto como era lógico, pero yo me opuse por el momento, pues tenía que crear el aparato administrativo y prefería que estuviéramos adscritos a un Instituto mayor que contase con todas las facilidades de personal administrativo [...] Ahora tengo a cuatro jóvenes como ayudantes técnicos, todos muy buenos y devotos a la ciencia, uno de ellos me recuerda mucho a ti, por su inteligencia, dedicación y fidelidad. No creas que te digo esto por alagarte, lo digo sinceramente. Probablemente será dentro de poco -el muchacho- nuestro mejor arqueólogo [...] Yo estoy felicísimo pues me dan todos los recursos que necesito, tengo cinco Jeeps Station Weavoid a mi disposición, recursos financieros y de publicaciones. Ya he podido hacer dos expediciones al interior y ya completamos hace justo diez días la primera excavación estratigráfica hecha por mis conciudadanos en este país, ahora estamos preparando el material para hacer la monografía correspondiente, será publicada después de fin de año. Para lo que queda de esta, publicaremos dos monografías completas, una de ellas sobre el complejo precerámico de la parte sudoriental del país, trabajo el primero de Herrera sobre mediación de mil y tantos ejemplares de hachas petaloides de complejo cerámico nuestro y el segundo dos de mis ayudantes jóvenes a quienes yo he ido orientado en la publicación. La tarea principal es la catalogación de las enormes cantidades de material arqueológico que hemos recibido, las colecciones oficiales en varias instituciones las que hemos recibido como donaciones de diversas personas y otras que estaban abandonadas por haberse ido del país sus propietarios. Igualmente ocurre con las bibliotecas, contamos con un material de libros increíble, tengo hasta un Tschudi [...]. Dile a Lorenzo [Rosselló] que no creo que lo de Playa Grande se publique, pues él padece de perfeccionismo y del flojísimo literario. También abrázalo de mi parte igualmente a mis queridos amigos

Jorge [Muelle], Hans [Horkheimer], Arturo [Jiménez Borja], Ed [Edward Lanning] que le envían mis saludos a John [John Rowe] y a Dorothy [Menzel], a Mejía [Xesspe] a Félix [Caycho] y al amigo chino Emilio [Choy], que me curo una noche en un chifa, noche en que me sentía desconsolado de las tripas al salir de una charla en el Museo de San Marcos, te acuerdas, ese amigo aparte de ser un gourmet chino es un distinguido escritor, sobre temas antropológicos y dale un saludo especial al monseñor Villar Córdova. Anoche precisamente estaba proyectando a mis ayudantes vistas en colores de nuestra expedición al mural mochica de Pañamarca, ¿cómo estará ahora? y una visita a la hacienda Ocucaje. Hay! qué tristeza me da poner esas fotos en que veo a mi amado Land Robert a mis amigos y al desierto peruano y a las ruinas inolvidables, se me aguan los ojos [...]

Teniendo en cuenta lo planteado en esta misiva, Tabío parece haberse dedicado en un principio de su regreso a Cuba exclusivamente a la aviación, pues en una de sus cartas hace referencia a la imposibilidad de dedicarle tiempo a la arqueología. No obstante, ello no lo limitó del todo. Posiblemente su relación con Herrera Fritot constituyó el principal factor de su incorporación al Departamento de Antropología, lo que parece haber llevado a la par de sus responsabilidades con la aviación hasta este momento que se consolida su posición en el departamento.

En esta carta se encuentra además la explicación del por qué la arqueología se mantuvo como dependencia de otras instituciones. Esa oposición de Tabío al rango de Instituto “por el momento”, teniendo en cuenta su postura respecto a la necesidad del personal administrativo que es coherente con la situación del país que se comenzaba a organizar, parece haber influido en la historia institucional de la arqueología cubana⁸.

Por otra parte, queda explícita aquí la asignación de recursos financieros, materiales y humanos para el desarrollo de la arqueología en el país. Paulatinamente, el personal del departamento se

fue incrementando, como así también los trabajos realizados, aunque la labor principal fuera la catalogación de las colecciones arqueológicas que estaría terminada hacia 1966 (Álvarez Sandoval y Álvarez Hernández, 2002). Esto se manifiesta en las publicaciones que menciona Tabío (Guarch Delmonte y Payarés, 1964; Herrera Fritot, 1964), que fueron el comienzo de una importante contribución a la literatura arqueológica nacional en esos primeros años.

La Habana, Cuba, 14 de junio de 1962.

“Solo te diré que me siento muy orgulloso de ti como amigo y como hombre de ciencia, lo que tienes y tendrás te lo has ganado en una muy buena vida, trabajando y poniendo toda tu alma en lo que haces”. Además, añade al referirse a su colega cubano Herrera lo siguiente: “a pesar de sus 74 años parece un joven por el interés y la dedicación que le imprime a las tareas nuestras. Por otro lado, mis jóvenes compañeros trabajan y nos oyen con los ojos tan brillantes y tan ávidos de conocimiento como los ojos que ponías tú, cuando disertaba Muelle o hablaba Mangelsdorf en San Marcos. Ya el gobierno nos ha cedido la Academia de Ciencias en forma permanente, el maravilloso edificio: El Capitolio Nacional. Personalmente he recibido el honor de ser nombrado recientemente sub director del Instituto de Biología, además del cargo como Director del Departamento de Antropología¹⁰ [...] se me ha pedido que de un ciclo de tres charlas sobre arqueología peruana en el Museo Montané de la Universidad de La Habana, en el mes de septiembre. Sobre tu nombramiento como arqueólogo en el Museo de San Marcos, te envió mis más afectivas congratulaciones, te lo ganaste ya hace mucho tiempo, el Perú es el que gana con eso. Con respecto a la beca Guggenheim ojala te la

⁹ Nota de Duccio Bonavia. “En la carta Tabío continúa diciendo que en su trabajo le va bien, que han recogido el 80% de los materiales que tenían para el museo”.

¹⁰ Nota de Duccio Bonavia. En esa época yo estaba en contacto con Irving Rouse. Entonces Tabío me pide que yo haga una copia de esta carta y se la mande a Rouse, para decirle cuales son las colecciones que tiene, mencionando aquí todas las colecciones entre esta García Feria, García Valdez, Santillana, cosas que nosotros no entendemos.

⁸ Fue recién en el año 2006 que se creó el Instituto Cubano de Antropología, sucesor del Departamento de Antropología que dirigiera Tabío.



FIG. 3. Tabío Palma explorando el valle de Huar-mey. Foto cedida por Bonavia a Juan Yataco el 18 de agosto de 2010

llevés hombre, que maravilloso chance de estudiar con [John] Rowe, Dawson, Junius Bird, Irving Rouse imagínate la formación que te dará esto. Sobre la responsabilidad que recaerá en ti. Estoy seguro que tus hombros jóvenes, son bien firmes y que harás quedar bien a todo el mundo. Me apena mucho en los líos que se ha metido nuestro buen Hans [Horkheimer], yo sabía que cuando excavara iba ser su prueba de fuego, él tenía un gran interés en todo lo arqueológico y la realidad que la ciencia ha llegado a ser tan compleja que no queda más remedio que especializarse, él nunca quiso o pudo hacerlo y ahí está en errero¹¹. Ojala pueda salir endeble, él es tan bueno que le deseo lo mejor. No sabía de los trabajos de Lanning en Ancón, por lo que me cuentas va a ser algo sensacional, por cierto que aca-

¹¹ Ernesto Tabío se refiere a los trabajos arqueológicos que realizaba en ese momento Hans Horkheimer en el valle de Chancay.

bo de recibir una separata de un trabajo de él sobre “Implementos líticos Precerámicos de Sudamérica”, dile que lo agradezco mucho y que le debo una larga carta desde hace mucho tiempo. A ese gringo lo quiero mucho, como si fuera mi hermano. La colección de vasijas peruanas que tenemos acá suma a una doscientas piezas, además tengo unas siete u ocho piezas Tiahuanaco boliviano muy pistonudas. Tenemos una excelente colección de vasijas y fragmentos y figurillas preclásicas mexicanas, otra gran colección de artefactos líticos, ídolos, metates [...] una colección que nos donaron hace poco de textiles preincaicos, hay como unos treinta pedazos de tejidos que darían envidia hasta mi amigo Yoshitaro Amano. Entre ellos, tres grandes telas Tihuanacoides, el resto son tejidos típicos de la Costa Central época Tardía”.

La Habana, Cuba, 23 de diciembre de 1964¹².

“No sé si sabrás que ya soy abuelo, de una niñita que es un diablito encantador hija de Graciela. Silvia está que se babea, yo no, la he tomado como si fuera mi sobrina. Todos mis hijos están bien. Ernesto trabaja como microbiólogo en el Instituto de Suelos de nuestra Academia, mi hijo Jorgito estudia electrónica y va muy bien para sus dieciséis años y Graciela trabaja como jefe de despacho en un ministerio [...] yo acabo de enviar de la academia, para que me la impriman, un trabajo sobre excavaciones que hice en su país, en realidad son tres pequeñas monografías. La primera versa sobre las excavaciones en Playa Grande, pues recordará que la hicimos en mimeógrafo y en una tirada muy limitada, pues no llegó a doscientos ejemplares. La segunda, sobre una excavación en las Colinas de Ancón. Y la tercera sobre una tumba que Jiménez Borja y yo abrimos en Puruchuco. En estos días, mientras escribía estos trabajos, me sentí lleno de nostalgia de su tierra que es para mí, tan querida. Ustedes no saben hasta qué punto he llegado a querer el Perú a pesar de su frío, de su humedad, de su arena. Como extraño a mis buenos amigos que

¹² Carta enviada a Guillermo Wagner (miembro de la oficina de la OACI en Lima) y remitida con copia a Duccio Bonavia.



FIG. 4. Tabío Palma explorando el valle de Huarmey. Foto cedida por Bonavia a Juan Yataco el 18 de agosto de 2010

ustedes encabezan, el Dr. Muelle, a Bonavia, al Dr. Borja a Susana y a tantos y tantos recuerdos de Lima, Ica, Lambayeque, etc. En estos días me invitaron a pasar un mes en México visitando sitios arqueológicos y sobre todo el esplendoroso nuevo museo de antropología e historia. Estoy escribiendo dos libros más sobre la arqueología de Cuba. Tengo que salir a la campaña de excavaciones de 1965, tengo que seguir impulsando la marcha rapidita de este Departamento. No le extraña que no vaya, pues en mayo tenía una invitación para asistir a un congreso de arqueología en Venecia y rehusé por las mismas razones.

Nota: Le agradecería que le enviase una copia de esta carta a Bonavia que ya se doctoro, al Museo de Etnografía y Arqueología de San Marcos”.

La Habana, Cuba, 28 de abril de 1965.

“...en segundo lugar no te había escrito a ti y a ningún otro amigo del Perú, por no comprome-

terlos en recibir correspondencia de un país que es para muchos más comunista que la URSS o la China roja. A eso se debe mi silencio. En México supe de alguien y comprueba lo que te decía de no escribirte, por no comprometerte. Te pido le digas lo mismo a Muelle, Lanning, Rowe, Menzel, Arturo Jiménez Borja y a Rosselló. He visto con interés lo que me dices de tus actividades, me alegra mucho saber que estas junto a Muelle. Del material de Vicús ya algo de eso me había informado Don Toribio Mejía por carta reciente, esto me ha sorprendido, el recibir carta del Perú al parecer sin problemas. Yo le he contestado in extenso, me hablaba también de los hallazgos de Toquepala y Ancón de Lanning. Yo le había escrito hace poco a Cardich pidiéndole un ejemplar de un trabajo de él, sobre cronología peruana, pero dudo que me conteste, si puedes consíguelo tú y te lo agradeceré. Igualmente el libro publicado en California sobre seriación de Paracas. He recibido de allá dos números, uno y dos

de Ñawpa Pacha y alguna que otra cosita. Thompson me ha escrito varias veces con afecto y me ha enviado alguna que otra separata de sus trabajos, me interesa algo que acaba de publicar sobre el valle de Huarmey. Escríbele a Horkheimer y dale noticias mías, no sé cuál es su dirección [...] Mis trabajos arqueológicos por aquí van en viento en popa [...] soy desde hace años - 1960 hasta el presente - científico y soldado, he tenido que dejar muchas veces los libros para agarrar el fusil, hasta hace un año hacíamos las excavaciones con una ametralladora junto al pozo de excavaciones estratigráficas, ya no, pues no hace falta”.

Esta última frase de Tabío trae a colación una temática no explorada en la historia de la arqueología cubana. Se ha escrito mucho, aunque disperso, sobre la arqueología cubana en la etapa revolucionaria. Se han tratado diversas cuestiones sobre la influencia ideológica en el pensamiento arqueológico, pero la participación activa en el proceso revolucionario no ha sido abordada con profundidad. Este decir de Tabío: “científico y soldado”, hace referencia a lo que se ha denominado en Cuba la “Lucha contra Bandidos” que se llevó a cabo entre 1960 y 1965 aproximadamente. Esta lucha, que tuvo como objetivo enfrentar las acciones de grupos armados contra la naciente Revolución, tuvo lugar en diversas zonas del país, aunque la más destacada fue el sistema montañoso El Escambray, en el centro de la isla.

La Habana, Cuba, 31 de marzo de 1966.

“Veo que Muelle solo trabaja ahora los materiales tan interesantes de Toquepala. Ese gran amigo y mejor científico ocupa un lugar muy preferente de corazón. Llegue a quererlo a él como un hermano. Una conversación con Muelle sobre cualquier tema, aún los de carácter gastronómico eran un manjar para mí. Siempre aprendía mucho de su amplia cultura, de su exquisito tacto como de sus profundos dotes humanos, cuanto lo echo de menos [...] Ayer por la mañana, precisamente hablaba con mis jóvenes colegas respecto al subjetivismo de algunos colegas, les puse como ejemplo a Engel, ante un problema de estratificación natural en el valle de Asía que pude

presenciar. Él insistía en que había un estrato donde no había nada. El caso de este pobre hombre rico, no era raro, con su dinero y su arrogancia, cree sinceramente que ha llegado a ser un pozo de sapiencia y que lo que él dice simplemente es un dogma. No se me olvidará nunca el trato que hizo con Lanning respecto al trabajo de éste que debería de ser anónimo, era un verdadero pacto con el diablo que retrataba a Engel de cuerpo entero. Ya yo sabía del fallecimiento de mi buen amigo Hans Horkheimer. El Sr. Amano tuvo la delicadeza de informarme por carta y además me envió recortes de diarios limeños. Te diré que por primera vez, después de muchos años, lloré silenciosamente como lloran los hombres. El recuerdo de ese hombre de bien, tan mal comprendido por tanta gente, que era como una especie de San Francisco de Asís hebreo, me sacudió muy hondo y pasé días verdaderamente apenado y entristecido, nunca podré olvidar a mi buen amigo Hans. Sigo recibiendo publicaciones de los Estados Unidos sin problemas. La gente de California me envía Ñawpa Pacha cada vez que sale, igualmente las excelentes monografías de Menzel, Rowe y Dawson sobre cerámica Paracas de Ica. Thompson me escribe con cierta frecuencia, me dice incidentalmente que va a publicar su trabajo de Huarmey [...] Te tengo que dejar porque me llaman para ver una reunión en la UNESCO de La Habana para que presida la comisión de arqueología”.

La Habana, Cuba, 18 de octubre de 1966.

“Sigo recibiendo materiales del Perú, pues el amigo Don Toribio me ha mandado muy gentilmente las obras del Dr. Tello que ha ido saliendo. Rowe me manda Ñawpa Pacha; Menzel sus trabajos al igual que Thompson que nunca me ha olvidado. El Dr. Collier también me acaba de enviar algunos folletos. Lanning es el único que no me escribe ni me manda nada, el gran bribón que he querido tanto, hasta la Srta. Dr. Elizabeth King del museo textil, me manda sus trabajos. Te preguntarás cual es el interés revivido que tengo sobre prehistoria peruana. Pues bien mi amigo, el problema es que estoy iniciando estos días la preparación de una voluminosa tesis titulada “Arqueología de la Costa Central del Perú”, que

voy a presentar para hacer mi doctorado en ciencias Históricas ante La Academia de Ciencias de La Unión de La República Soviética. Este es un altísimo nivel académico que he tenido el honor de ser invitado a optar durante mi reciente viaje, nuestra academia ha hecho los arreglos para que pueda defender esta tesis dentro de un año más o menos. Me han arreglado las cosas para que yo pueda abandonar temporalmente mis deberes de director y me concentre en la redacción de mi tesis. Sin embargo, he tenido en estos días que dedicarme a participar en un seminario en honor del padre Bartolomé de las Casas, celebrando bajo el auspicio de nuestra Academia de Ciencias para conmemorar el cuatrocientos aniversario de su muerte, ha salido muy interesante. Por otra parte, me han designado profesor entre otros en un cursillo sobre historia del Arte, que se está celebrando en nuestro Museo Nacional de la Habana, por supuesto sobre cultura prehispánica del Perú. Estas son actividades que uno no puede soslayar [...] vi tu intrepidez al explorar el área del Abiseo y Kuelap hasta en helicóptero [...] Salúdame a Muelle, Amano, Mejía, Rosselló, Choy, Caycho y Jiménez Borja. Como me gustaría poderlos ver a todos de nuevo, de verdad que el Perú lo recuerdo como mi segunda patria, cuando pienso en los ratos tan buenos que pasamos explorando la costa en mi Jeap, contigo o con Muelle, con el bueno de Horkheimer, que recuerdos más gratos y amables”.

La Habana, Cuba, 14 de octubre de 1967.

“El trabajo de Semenov estaba agotada en Rusia, pero pude conseguir la bella traducción al inglés hecha en Inglaterra, a través de mi tour de arqueología en Londres¹³. Sigo trabajando en la tesis, que espero defender a fines del año próximo. Versará de la arqueología del sector norte de la Costa Central del Perú, es decir Casma, Huarmey y Fortaleza. De ese sector tengo mucho material mío inédito, irá muy ilustrada con centenares de fotos que ya me ha hecho mi hijo Er-

¹³ Nota de Duccio Bonavia. En este año me encontraba estudiando en Francia junto a Françoise Bordes, sabiendo que Ernesto Tabío estaría en Rusia le pedí que me enviase el trabajo clásico de Semenov (1964) “Prehistoric Technology”.

nesto, ahora en la actualidad he comenzado un curso sobre arqueología del Perú para mis jóvenes colegas y estudiantes universitarios. Parece muy a mi pesar que tendré que ocuparme de la arqueología peruana, ahora a través de la literatura, tengo en mi oficina una foto en un marco, junto a mi mesa de trabajo, fue tomada en la hacienda Congón y se ve mí querido Land Robert y tú y yo. Cuantas añoranzas, llegue a querer mucho al Perú, sus costas desérticas, las nubes bajas y grises. Y a mis amigos que nunca fueron muchos, pero eso sí muy queridos, los personificaría en ti y en Muelle”.

La Habana, Cuba, 9 de enero de 1968.

“Mi tesis va engordando día por día, finalmente he decidido presentar la arqueología de los valles de Casma, Culebras, Huarmey, Fortaleza, Supe, Chancay, Chillón, Rímac, Lurín y Chilca¹⁴. Pienso que se podrá presentar la tesis en Setiembre y/o Octubre de este año. El grado científico que alcanzaría es muy alto, Dr. En Ciencias Históricas – Arqueología. Este grado se obtiene en la Unión Soviética, cuando uno ya tiene muchas canas, es un proceso muy duro pues hay que batirse con un grupo nutrido de miembros de la academia de Ciencias de ese país y además con el público, el tiroteo dura como tres horas seguidas, espero tener fuerzas para aguantarlo. Ahí, el obtener el grado de Dr. en ciencias, los que trabajan ahí recibe automáticamente un veinticinco por ciento de aumento en el sueldo, ventajas especiales, casa, auto, tratamiento hospitalario especial equivalente socialmente a grado militar de General de división. Ahora mi radio está tocando un vals peruano, “La flor de la Canela”, tan lindo, que recuerdos me trae, quise tanto a ese país, con sus nubes grises y su arena, a pesar de ser yo de un país verde, de cielo azul y de gente que siempre se ríe. [...] Hoy lo hago más aún en esa forma, me refiero a lo que me dices, respecto a las dificultades con Muelle¹⁵,

¹⁴ Nota de Duccio Bonavia. Ernesto Tabío me manda junto a la correspondencia el plan de la tesis.

¹⁵ Nota de Duccio Bonavia (Comunicación personal, 16 de setiembre de 2010) me dijo: “Lo que Tabío menciona en la carta no es el gran problema que tuve con Muelle en 1972. Sino mis comentarios a pequeños problemas que yo quería

creo que puedo aconsejarte bien, pues ya tengo 56 años, he vivido entre lobos, gran parte de ellos observando los seres humanos como tales, con sus defectos y virtudes. En realidad, no veo nada especial en el caso, es lo de siempre, el choque inevitable entre los jóvenes que luchan y tratan de progresar y los viejos que se atrincheran y buscan desesperadamente la paz y el sosiego a toda costa. En el caso de Muelle es aún más compleja la cosa. Verás no creo que el asunto sea sórdido que él te tenga temor por tus conocimientos y tu desarrollo, que va siendo formidable año tras año, no es esa la cosa, no porque él crea que sabes más que tú, sino por el horror y la repulsión que le causa luchar, si luchar, y no contra ti, sino contra el medio que lo rodea, políticos, burócratas, el medio administrativo, esta lucha se puede producir y se produce cuando un joven científico bien formado, bien intencionado como tú, trata de introducir cambios en el medio científico, docente, etc., que repercuten en el campo administrativo, con los superiores jerárquicos de él, con los empleados de menor cuantía, con los políticos, con el statu quo en fin; pues una vez ese esmirriado y ridículo presupuesto dificulta la acción, los intereses creados de todo género se interponen, la apatía y la bulla de los empleados mal pagados y desmoralizados producen su acción negativa, los falsos profetas de la ciencia lanzan su baba corrosiva, etc. Seguiría enumerándote factores de espanto, para Muelle at nauseam. Yo creo entender aunque no compartiéndolas las ideas de Muelle. Yo hable mucho con él sobre estas cosas; mejor dicho le escuché mucho a él sobre estas cosas de las que habla con horror, repugnancia y asco, haciéndome su confidente. Hay que darse cuenta que él básicamente es un esteta, un intelectual y además un acomplejado, quizás inconsciente de su origen pero nunca fue un luchador ni un Quijote. Yo oyéndolo sentía todo esto y ambos él y yo éramos más jóvenes. Yo siempre he sido quizás un mal luchador pero algo Quijote, ahora mucho menos, lo confieso pues los años destiñen y aplana, es

resolver en el Museo y no se podía hacer pues Muelle tenía miedo". Es necesario aclarar, que el único problema que tuvo Duccio Bonavia con Jorge Muelle se remonta a 1972 y puede ser contrastada con lo publicado por él (Bonavia, 2004, p. 224).

casí una acción inexorable. Cuando yo era mozo como tú, con ganas de luchar y de alancear molinos, también sentí de hombres mayores que yo admiraba y quería mucho, que los tenía situados en altos pedestales, el desgarrón espiritual que significaba, lo que yo estimaba la incomprensión de mis motivos, todo esto que te digo es para que puedas interpretar las reacciones de Muelle y los compadeczas y perdones, pero al mismo tiempo te digo: sigue tu rumbo trazado, lucha por la verdad científica, pelea con tus armas blancas siempre que puedas darte ese lujo, pero también con las negras cuando el caso lo requiera. Evita destruir a gente como Muelle, pero si algún día por el progreso científico tienes que lastimarlo, hazlo. Eso sí con el mínimo de crueldad, usando todos los anestésicos que puedas, es la ley inexorable dura y fría de la vida. A tu tiempo resignate y que te toque a ti, pues a ti te tocará y quizás no de un joven Bonavia sino de un joven Lumbreras por ejemplo".

La Habana, Cuba, 6 de mayo de 1969.

"Te hago una breve línea para avisarte que ya puedo terminar mi tesis doctoral y que espero salir para el viejo mundo a sustentarla dentro de algunas semanas [...] me pasé más de un año viajando por el Perú mentalmente, por supuesto contigo, con el bueno de Horkheimer, con Menzel, con Muelle. Volví a vivir de nuevo entre las estériles arenas del desierto costero, las tumbas saqueadas, las botellas de vino chileno que iba dejando plantadas como hitos en los sitios arqueológicos, los churrascos montados y tantos pequeños y amables detalles que complementaban nuestras exploraciones, bueno, recuerdo una época que para mí será inolvidable. Asimismo te informo que desde el día 10 de marzo pasado, he cesado como director de este Departamento que fundé y organice. Nunca te he dicho que mi hijo Ernesto debido al intenso trabajo que realizó en los primeros años de la revolución, derivó en un caso psiquiátrico poco profundo presentando un complejo de frustraciones y de angustias verdaderamente conmovedor. Él un muchacho tan noble, inteligente y responsable sufre a veces terriblemente, y yo que soy su padre, su amigo y con-



FIG. 5. Duccio Bonavia y Ernesto Tabío en la casa hacienda Congón (H-58), valle de Huarmey, 1958. Foto tomada de Tabío (1969b). Tomo III, fotografía N° 109. Publicada en Yataco (2013)

fesor, recibo el impacto de su desdicha. En medio de todo esto se ha hecho fotógrafo notable y un verdadero artista. Saluda a Choy, Muelle, Mejía, Caycho, Lorenzo Rosselló”.

La Habana, Cuba, 9 de noviembre de 1970.

“...tuve también una presión arterial que derivó de profundos disgustos en el seno del Departamento que fundé, por incomprendiones e intrigas de alguna gentecilla estúpida o maligna. Por problemas personales de mi edad y de mi hijo Ernesto que ha derivado en un caso psiquiátrico muy penoso, etc., etc. Mi tesis está terminada y depositada en La Academia de Ciencias de la Unión Soviética. Hace dos años están esperando por mí y yo todavía impedido aunque sea parcialmente para viajar. Tenemos en la biblioteca un Ribero Tschudi: Antigüedades Peruanas de 1951¹⁶. Está en magnífico estado, lo rescaté de la biblioteca del antiguo Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana donde yo estudié bachillera-

¹⁶ Este hecho puede compararse con la correspondencia que fecha 30 de abril de 1962, cuando Ernesto Tabío refirió previamente el hallazgo del libro Tschudi.

to entre los años 1927 y 1930, estaba en un anaquel detrás de una hilera de libros, lo descubrí en 1962 y pegue un salto, pues estaban tanto el texto de la obra como el atlas en colores, lo solicité oficialmente a la Dirección del Instituto y nos lo pasaron a esta biblioteca, tenemos una tremenda colección de obras sobre el Perú, que ocupa dos grandes librerías”.

En esta carta se manifiestan los conflictos al interior del Departamento de Antropología, que parecen estar en estrecha relación al comentario que hace en la carta fechada el 6 de mayo de 1969, donde le hace saber a Bonavia que había cesado en la dirección de la institución que había fundado y organizado. De aquí en más, sus problemas de salud comenzaron a aparecer con insistencia en su correspondencia.

La Habana, Cuba, 8 de septiembre de 1972.

“...Yo estoy de placement pues vuestro embajador en La Habana, ha solicitado que se le presente una copia de mi tesis doctoral, pues quiere leerla. Por otra parte, agárrate, vuestro General



FIG. 6. Tabío junto a restos de casa de piedra y adobe en Cerro Aiguay (H-52-C). Foto tomada por Tabío en 1960. Tomada de Tabío (1969b). Tomo III, fotografía N° 122. Publicada en Yataco (2013)



FIG. 7. Tabío junto a restos de casa de piedra y adobe en Cerro Aiguay (H-52-C). Foto tomada por Tabío en 1960. Tomada de Tabío (1969b). Tomo III, fotografía N° 123

Graham¹⁷ que visita Cuba en estos días, estuvo en nuestra academia y no sé cómo se enteró de mi existencia e indicó a mis superiores que los invitaba a que me enviaran a pasar unas semanas en Lima. Así que para allá voy, ahora no se la fecha con precisión, en mis planes está visitar cuanto antes el Museo Nacional de Magdalena Vieja y abrazar a mi hermano menor el Dr. Duccio Bonavia. Me ha dado una gran alegría yo iré acompañado del actual Director de nuestro flamante Instituto de Arqueología ya no Departamento de Antropología el Dr. José Manuel Guach del Monte, mi antiguo alumno y cordial amigo. Ahora puedo hacer el viaje sin problemas ya que el vuelo se hace directo La Habana – Lima. Por mi problema cardiaco, antes la escala en la ciudad de México me lo impedía. El vuelo solo demora cinco horas en el rápido jet soviético IEL-62, me parece un sueño verme de nuevo en Lima hablando con mis viejos y tan queridos amigos. Sé que el aspecto físico de la ciudad de mis amigos ha cambiado. Han pasado tantas cosas en ese largo intervalo de 12 años de ausencia de un país que he querido tanto, pero no me importa. Pasé unos años tan felices allá, mi estancia en mi patria me llenan de orgullo genuino pues he peleado duro por ella” [...] “Igual trato me han deparado los grandes científicos de la Academia de Ciencias de la URSS, de la cual formo parte honorariamente, me premiaron la tesis traduciéndola al Ruso y la van a publicar bajo sus auspicios. Recibí ahí honores y distinciones realmente inmerecidas, todos se desvivían cuidándome y develando por mi salud, dándome acceso al hospital especial de La Academia de Ciencias. Pase un par de meses en Mayo–Junio de 1971 viajando por la URSS, mientras se organizaba mi examen, pues mi salud se mantenía firme a pesar de todo el ajetreo que me traía. El día del examen o presentación de la tesis fue el acabose intervino la prensa, la televisión moscovita después de un tremendo banquete oficial, etc., etc. [...] En cuanto a los fechados y artefactos de MacNeish a mí me ha parecido esto un poco raro, yo he leído su artículo publicado en el *Scientific American*, sobre el resultado de las excavaciones en los al-

rededores de Ayacucho. Ahora lo que me dices sobre la naturaleza de los presuntos artefactos me despeja un poco la mente. No creo que Lanning y Patterson, dominen mucho la técnica del *chipped stone*, en cuanto a lo de Cardich bueno, tú estuviste en el sitio cuando se estaban haciendo las excavaciones [...] *Espérame que salgo para allá cualquier día, este mes cumpla 61 años, ya estoy viejo, pero mi mente está joven todavía igual que cuando me conociste en Lima*”.

Sin lugar a dudas, Ernesto Tabío mantuvo una añoranza por el Perú que conoció y exploró, donde desarrolló su conocimiento arqueológico que había iniciado en Cuba. En estas cartas, expresa su sentir más humano, personal, que no suele acompañar los textos académicos. Si bien no logró volver al Perú, sí pudo publicar su tesis cinco años después de esta última carta al inolvidable amigo Duccio Bonavia.

Desconocemos los motivos de la incomunicación en su última década de vida. Lo cierto es que Tabío continuó aportando a la arqueología cubana y antillana a partir de disímiles artículos y libros que publicó en esos últimos años. Los últimos libros aparecieron post-mortem, tal vez como homenaje a su dedicación en esos primeros años, tan difíciles, en los que se consolidaba la Revolución Cubana y se institucionalizaba la arqueología.

Bibliografía

- Álvarez Sandoval, O., y Álvarez Hernández, A. (2002). Las Ciencias Sociales en la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1981). *Tiempos de América*, 9, 59–78.
- Bonavia, D. (1960). Alfred Kroeber y su obra peruanista. *Revista del Museo Nacional*, XXIX, 292–296.
- Bonavia, D. (2004). Jorge C. Muelle. Semblanza del hombre y del arqueólogo. *Revista Histórica. Órgano de la Academia Nacional de la Historia (Instituto Histórico del Perú)*, XLI, 213–237.
- Castro, F. (1960). El futuro de nuestra Patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia. La Habana: Discurso pronunciado en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba, en la Academia

¹⁷ Ernesto Tabío se refiere al General peruano José Graham Hurtado, quien visitó La Habana Cuba en 1972.

- de Ciencias. Retrieved from http://www.granma.cubasi.cu/secciones/fidel_en_1959/fidel_en_1960/art-001.html
- Caycho, F. (1978). Cuaderno de ingreso de colecciones. 1957-1978. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Guarch Delmonte, J. M., y Payarés, R. (1964). *Excavación en el Caney del Castillo* (p. 35). La Habana: Departamento de Antropología. Academia de Ciencias de Cuba.
- Hernández de Lara, O. (2013a). Ernesto Eligio Tabío Palma: pilar de la arqueología cubana en los albores de la revolución. *Arqueología y Sociedad*, 26, 31–44.
- Hernández de Lara, O. (2013b). Cueva de Ambrosio: patrimonio arqueológico en una localidad rupestre de la Península de Hicacos, Matanzas, Cuba. *Cultura en Red*.
- Hernández de Lara, O., y Yataco Capcha, J. J. (2011). Ernesto Tabío Palma: algunos aspectos sobre la vida y la obra de un arqueólogo cubano. *El Caribe Arqueológico*, 12, 110–119.
- Hernández Mora, I., y Arrazcaeta Delgado, R. (2007). Rodolfo Payarés: ensayo biográfico para la arqueología de Cuba. *Gabinete de Arqueología*, 6(6), 176–187.
- Hernández Oliva, C. A., y Arrazcaeta Delgado, R. (2004). Prehistoria de Cuba: una propuesta de análisis teórico y metodológico. *El Caribe Arqueológico*, 6, 64–73.
- Herrera Fritot, R. (1964). *Estudio de las hachas antillanas. Creación de índices axiales para las petaloides*.
- Núñez Jiménez, A. (1967). *Cuevas y pictografías: Estudios espeleológicos y arqueológicos* (p. 146). La Habana: Edición Revolucionaria.
- Patterson, T. C. (1967). Review: Excavaciones en la costa central del Perú (1955-58) by Ernesto Tabío. *American Antiquity*, 32(1), 127–128.
- Rivero de la Calle, M. (1961). Descubrimientos de nuevas Pictografías Realizados en el país. *Revista de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología*, No. Único, 79–82.
- Sanoja Obediente, M. (1979). Una respuesta del doctor Mario Sanoja al doctor Ernesto E. Tabío. *Revolución y Cultura*, 86, 72–73.
- Tabío Palma, E. (1951). La cultura más primitiva de Cuba precolombina. La Habana: Contribución del Grupo Guamá.
- Tabío Palma, E. (1957). Excavaciones en Playa Grande, Costa Central del Perú, 1955. *Arqueológicas*, I(1).
- Tabío Palma, E. (1960). Asociaciones de Fragmentos de Cerámica de los Estilos Cavernas y Chavinoide-Ancón. *Cuadernos del Centro de Estudiantes de Antropología. Instituto de Etnología y Arqueología. Facultad de Letras*, II(1).
- Tabío Palma, E. (1965). *Excavaciones en la Costa Central del Perú (1955-1958)*. La Habana: Departamento de Antropología. Academia de Ciencias de Cuba.
- Tabío Palma, E. (1969a). Una tumba Tardía de Puruchuco, Lima. In *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas. Tomo II* (pp. 178–185). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva Agüero-Seminario de Antropología.
- Tabío Palma, E. (1969b). Historia antigua de la costa peruana (Época Precolombina). La Habana: Tesis mimeografiada. 3 Tomos. Academia de Ciencias de Cuba.
- Tabío Palma, E. (1977). *Prehistoria de la Costa del Perú*. La Habana: Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba.
- Tabío Palma, E. (1978). La comunidad primitiva ¿uno o varios modos de producción? *Revolución y Cultura*, 73, 7–13.
- Tabío Palma, E., y Rey Betancourt, E. (1966). *Prehistoria de Cuba. Prehistoria de Cuba*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba.
- Torres Etayo, D. (2005). La Arqueología Marxista Latinoamericana, una alternativa teórico-metodológica para la arqueología cubana. In *Primer Taller Nacional sobre Problemas Contemporáneos de la Arqueología en Cuba* (p. 7). La Habana: Centro Nacional de Conservación y Restauración de Monumentos.
- Yataco Capcha, J. J. (2013). Ernesto Eligio Tabío Palma y la Arqueología Peruana. *Arqueología y Sociedad*, 26, 9–30.

Recibido: 10 de septiembre de 2013.

Aceptado: 7 de octubre de 2013.

¿Contrabando de azulejos en el Buenos Aires colonial? Una imagen perdida del Convento San Francisco

Francisco GIRELLI

Centro de Arqueología Urbana / Universidad de Buenos Aires (Argentina)

E-mail: francisco_girelli@hotmail.com

Resumen:

Se analiza un conjunto de fragmentos de azulejo conservados en el Centro de Arqueología Urbana de la Universidad de Buenos Aires. Se trata de piezas absolutamente inéditas y desconocidas en el contexto de Buenos Aires, Argentina, que pudieron haber pertenecido al Convento San Francisco, uno de los pocos edificios del periodo colonial aún existentes en la ciudad. Se detallan las características puntuales de dichos azulejos, se estudia su procedencia de origen, el posible recorrido hasta llegar a nuestro país y se propone un breve repaso por la historia del azulejo en Buenos Aires, donde se pueda establecer la relevancia de esas piezas en dicho contexto.

Palabras clave: azulejos, arquitectura colonial, arqueología, Buenos Aires, Convento San Francisco.

Abstract:

A set of tile fragments preserved in the Centro de Arqueología Urbana at the University of Buenos Aires are analyzed. This is absolutely unprecedented and unknown in the context of Buenos Aires, Argentina, that might have belonged to the Convento San Francisco, one of the few buildings of the colonial period still exist in the city. The specific characteristics of these tiles are detailed provenance source is studied, the possible route to reach our country and a brief review of the history of tile in Buenos Aires, where it can establish the relevance of these pieces in this proposed context.

Key words: tiles, colonial architecture, archaeology, Buenos Aires, San Francisco convent.

Presentación

El siguiente estudio forma parte de una investigación en curso sobre la historia del azulejo del siglo XVIII en la arquitectura de Buenos Aires, Argentina. Se presentan aquí los avances realizados sobre una serie de fragmentos de azulejo que fueron cedidos en 2011 al Centro de Arqueología Urbana (CAU) de la Universidad de Buenos Aires. Dado el total desconocimiento que se tenía sobre estas piezas hasta el momento, será el logro de nuestro empeño develar una imagen perdida en la memoria porteña.

La relevancia del trabajo con fragmentos de este tipo no reside únicamente en la reconstrucción de la pieza o los motivos, sino que al cruzarlos con otras fuentes y documentación, se buscará conocer su uso, historia y origen; y en este caso, al ser los azulejos elementos de orden arquitectó-

nico, también la pertenencia edilicia, la ubicación y su significación.

El conjunto mencionado se compone de veinte tiestos de 9mm de espesor, pertenecientes a distintos azulejos de igual motivo. Como se puede apreciar en la Figura 1, tres fragmentos se lograron hacer coincidir, obteniendo una de las dimensiones totales del azulejo: 12,8cm.

Cuenta quien cediera las piezas, Santiago Aguirre Saravia, que las mismas fueron recogidas de la iglesia San Francisco de Buenos Aires por su padre, Aníbal G. Aguirre Saravia, luego de los incendios y destrozos que sufrieron esta y otras dependencias católicas en junio de 1955.

El convento e iglesia de San Francisco se emplaza en la esquina de las actuales calles Alsina y Defensa, en el solar que Juan de Garay asignó para la orden franciscana en la repartición original de 1580 (fundación de Buenos Aires). El edi-



FIG. 1. Fragmentos estudiados. Repositorio: Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires. Foto: autor

ficio que existe actualmente se remonta al siglo XVIII, y aunque ha sufrido grandes intervenciones, es uno de los pocos edificios coloniales que se conservan en Buenos Aires. Como se mencionó anteriormente, la iglesia San Francisco fue víctima en 1955 del conflicto existente entre el gobierno peronista y el sector conservador, que hizo eclosión el 16 de junio con el bombardeo de Plaza de Mayo y la muerte de más de 300 personas. El peronismo, responsabilizando a la Iglesia de apoyar días antes, durante la celebración del *Corpus Christi*, el intento de golpe de estado, tomó represalias atacando varias de sus dependencias (Frigerio, 1984). Es así que muchas iglesias, capillas y conventos fueron profanados e incendiados, siendo el conjunto San Francisco uno de los que más sufrió (Figura 2).

Sobre los fragmentos, y según su antiguo poseedor, “con las iglesias todavía humeando” se puso a recorrerlas para conocer su estado. Entre los múltiples objetos quemados y destruidos observó un conjunto de azulejos aún enteros y otros en pedazos. Pensando que los enteros se habían

salvado y volverían a lucirse luego de la restauración de la iglesia, decidió conservar solo los pedazos rotos. Sin embargo fueron esos últimos los que se habían salvado, ya que al iniciarse los trabajos de reparación se picaron y tiraron las piezas referidas.

En un principio, estos azulejos posiblemente formaban parte de un zócalo de la iglesia, el claustro o la capilla San Roque. En las fotos anteriores a 1955 relevadas para este trabajo¹ no pudieron ser reconocidos en su ubicación original. Es posible que con las reformas introducidas a principios de siglo XX (1904 - 1911)², cuando se modificó sustancialmente el aspecto interior y exterior de los mismos, hayan quedado ocultos bajo los nuevos revestimientos. Existe una imagen publicada en el

¹ Fue consultada la fototeca del IAA (Instituto de Arte Americano de la Universidad de Buenos Aires), el archivo existente en la biblioteca del Museo de la Ciudad (Ciudad de Buenos Aires), el Museo Franciscano, el AGN y la bibliografía específica sobre la iglesia y convento San Francisco.

² Sobre las reformas introducidas a principios de siglo XX en el complejo San Francisco ver: Willemsen, 1999; 2003.



FIG. 2. Vistas del altar mayor y sacristía de San Francisco luego del incendio. Foto: Archivo CAU

Nº 31-32 de los Anales del Instituto de Arte Americano (Willemsen, 1999: 208) donde se puede observar el interior de la iglesia hacia fines del siglo XIX, pero la falta de detalle impide poder identificarlos.

Descripción de las piezas

El bizcocho cerámico presenta un aspecto poco poroso y compacto, de color ocre claro cercano al amarillo. Observando el dorso de los fragmentos no se notó la presencia de sellos ni marcas de origen, ni siquiera incisos que llamaran la atención, solo algunos restos adheridos de mortero blanco.

Varios fragmentos presentan faltantes en el esmalte y en algunos se observa que el desprendimiento se origina desde el centro de la pieza. Este tipo de daño se debe a la distinta tasa de dilatación y contracción entre el esmalte y el bizcocho, y puede ser producido por agentes como el agua y el fuego (Lic. Patricia Frazzi, com. pers.).

No se debe olvidar en este punto, que las piezas fueron recuperadas de un incendio y que seguramente estuvieron expuestas a la acción del fuego.

Respecto al motivo, se lo pudo recomponer inicialmente superponiendo los distintos fragmentos (Figura 3). Así se obtuvo una escena central formada por un arreglo floral y dos aves, una a cada lado del mismo. La imagen está recuadrada por un marco octogonal y una clavelina en las esquinas. El color preponderante son los tonos violáceos propios del uso de óxido de manganeso como elemento cromóforo.

Debe destacarse la factura y pintado a mano de estos azulejos, siendo obras únicas las ilustraciones en cada pieza. En la Figura 1 se pueden observar al menos 4 variantes de jarrones, flores y

hojas entre las distintas piezas, mientras que las aves presentan una forma más constante, variando apenas el tamaño. Entre los distintos jarrones las variaciones son notables, los hay con y sin asas, unos con el vaso liso, otros con decoraciones de ovas y líneas verticales, incluso la forma también cambia, siendo más apuntada la de algunos.



FIG. 3. Reconstrucción del motivo. Foto: autor

Origen

Fue posible determinar el origen de las piezas debido a una serie de constantes que caracterizan a las distintas tradiciones azulejeras. Primero el tamaño, espesor y tipo de material, y en segunda instancia, él o los colores del esmalte y el motivo. En este caso, si bien sus dimensiones (12,8 x 12,8 x 0,9cm) podrían responder a distintos orígenes, la combinación del motivo de pieza individual, con una imagen central recuadrada y claveles en las esquinas, además de la coloración monocromática y pigmentado a mano, coincide con los azulejos producidos en la zona de Delft, Holanda. Sin embargo, ciertas particularidades como el hecho de que los dibujos no son azules, el tipo de escena central y la textura porosa de la pigmentación (propia de la utilización de esponjas), no se ajustan a los famosos azulejos holandeses, sino que se aproximan a los productos manufacturados en Inglaterra a mediados del siglo XVIII, también

conocidos con el nombre de cerámica Delft o *Delftware* aunque no hayan sido producidos allí. Finalmente, resultó que estas representaciones individuales de floreros eran típicas de las fábricas ubicadas en el distrito Lambeth, en Londres (Betts y Weinstein, 2010; Van Lemmen, 2005).

Observando detenidamente el motivo, varias cosas llaman la atención de la escena. En primera instancia las aves, cuya silueta se parece a la de los ruiseñores, posan en una forma algo particular. No están en reposo, sino paradas en un pie. Es la llamada posición “rampante” (en inglés, *prancing*), característica por ejemplo de ciertas representaciones de caballos. Además, en todas las variantes conocidas del motivo, las aves se muestran mirando hacia arriba y atrás, como custodiando el arreglo floral (Figura 4). Las flores también son muy llamativas; aparecen entre las distintas hojas y ramas del jarrón, con sus pétalos grandes y algunos frutos como el que se observa en el fragmento de la esquina superior derecha de la Figura 1. En ciertas variantes policromas del motivo, como el azulejo de la Figura 5, se puede apreciar el color rojo de los pétalos y el verde del centro.

Buscando a que planta corresponden estas características se observó que tanto la forma de cápsula esférica de los frutos mencionados, como la respectiva corona que los remata, y el color de las flores, coinciden con la llamada “adormidera”, mejor conocida como “planta del opio”. Debe señalarse que esta curiosa representación no es exclusiva de los azulejos y también se encuentra presente en gran cantidad de piezas cerámicas, como así también en la mayólica española (Figura 6).

Si analizamos ahora el motivo del jarrón con flores y las dos aves en el contexto de una iglesia o convento, llama la atención que una imagen en principio profana como esa se haya utilizado como decoración, sin embargo no es el único en caso donde la hubiéramos encontrado en la América colonial. A modo de ejemplo, podemos citar las pinturas murales que se encuentran en el arranque de las bóvedas del claustro del Monasterio Santa Catalina de Arequipa en Perú (Figura 7), y a mayor escala, cubriendo la totalidad de los muros y cúpula de la Capilla de la Compañía en Arequipa, quizá la capilla policromada más espectacular de toda América. Es interesante que el primer caso fue descubierto luego de los trabajos



FIG. 4. Azulejos idénticos a las piezas analizadas, pertenecientes a colección privada en Inglaterra. Compárese las variantes del jarrón con los fragmentos de la Figura 1



FIG. 5. Algunas variantes de azulejos Delft ingleses, existentes en la colección del Museo Fitzwilliam de Cambridge, Inglaterra

de restauración que se llevaron a cabo en 1970 (Bedoya Forga, 2009: 72-73), dado que dichas decoraciones murales habían quedado olvidadas durante muchos años bajo sucesivas capas de pintura blanca. El símbolo del jarrón ha estado siempre relacionado para el cristianismo con el culto a la Virgen, sin embargo desconocemos cuál es el origen y la significación del motivo con las dos aves para el siglo XVIII, lo que sí es evidente es que su significado se fue perdiendo a lo largo del tiempo y por esa razón fueron borradas las pinturas del monasterio de Arequipa, y quizá también se picaran y tiraran los azulejos dañados del Convento San Francisco en Buenos Aires, en vez de restaurarlos como se hubiera hecho con cualquier otro símbolo sacro.

El azulejo del siglo XVIII en Buenos Aires

La relevancia de esta investigación reside en que aún no existen trabajos que se hayan ocupado de estudiar el tema del azulejo en Buenos Aires en el recorte colonial, ni tampoco otros que anali-

zaran el contenido de los azulejos y su significación; sin embargo se pueden mencionar algunos aportes, antecedentes locales para esta investigación.

Uno de los primeros en abordar el tema de los azulejos en Buenos Aires es Vicente Nadal Mora (1949), quien asumió un rol preponderante dentro de la corriente revalorizadora del pasado rioplatense. El mayor logro de su trabajo reside en lo novedoso de la aproximación, siendo uno de los pioneros a nivel americano en el estudio sistemático de un material de construcción. Realizó una catalogación de los azulejos utilizados en Buenos Aires durante el siglo XIX, azulejos franceses en su mayoría, apenas citando lo escaso del empleo de este material en el XVIII.

Otro aporte importante, y más cercano en el tiempo, es el del uruguayo Artucio Urioste (1996). Su investigación parte de la visión de un coleccionista que busca hacer un barrido panorámico por la historia del azulejo en Buenos Aires y diversos sitios de Uruguay. El alcance temporal del estudio es mayor que el de Nadal Mora, pro-



FIG. 6. Cerámica de Alcora. Excavación “Casa Ezcurra”, Alsina 455, Buenos Aires. Foto: Archivo CAU)

poniéndose abarcar tanto al siglo XIX como al XVIII. Esta visión de coleccionista pone el interés del autor en catalogar al azulejo como objeto, analizando el origen de su factura, sus características físicas y en algunos casos indicando su procedencia edilicia y utilización. Esta perspectiva, sin embargo, no incorpora el cruce con otras fuentes de información que verifiquen dicha pertenencia y su contexto original. Otro inconveniente surge del recorte espacial “Rio de la Plata”, dadas las diferencias en la historia comercial de ambos territorios, no es factible estudiar la problemática de Buenos Aires y Uruguay como una unidad. En un segundo trabajo Artucio (2004) prolonga sus investigaciones sobre el tema dedicándose exclusivamente a la historia del azulejo en Uruguay³.

En ninguno de estos antecedentes hay mención de los azulejos que nos ocupan en este informe, ni siquiera se conocía hasta el momento la existencia de piezas de origen inglés en Buenos Aires durante el siglo XVIII. Los autores citados mencionan azulejos españoles (catalanes, valencianos y sevillanos) durante el siglo XVIII y XIX, e ita-

lianos (napolitanos y sicilianos), portugueses y franceses (*Pas de Calais* y otras regiones), en el XIX. Se destaca así que la presencia de azulejos ingleses en la arquitectura colonial porteña es toda una novedad. Sin embargo no es nuevo que se utilizaran azulejos como revestimiento en las iglesias durante la colonia, y en la actualidad pueden verse piezas originales del periodo en la iglesia del Pilar y Santa Catalina de Siena, ambas en Buenos Aires. Debe hacerse una observación para el caso del Pilar, debido a las modificaciones introducidas durante la segunda mitad del siglo XIX y la restauración de 1925, ésta ha cambiado notablemente. Cuenta el artífice de esa última intervención, Andrés Millé, que el objetivo de la restauración fue devolver al edificio su aspecto colonial “original”. Durante dichos trabajos encontraron 16 clases distintas de azulejos, que luego reprodujeron para usar en la iglesia; la lógica de intervención seguida fue la siguiente: “había, en realidad, muchas cosas antiguas y las que nosotros hemos agregado son tan parecidas que fácilmente se confunden con las primitivas” (Millé, 1952:20). Este logro para Millé es un problema para nosotros que buscamos la identificación de los originales para su estudio y confirmación de la ubicación y contexto. Entre dichas piezas hay unas que merecen ser destacadas en este

³ Debemos mencionar dos trabajos que si bien se basan casi exclusivamente en el estudio de Nadal Mora (1949), constituyen prácticamente la única bibliografía producida sobre el tema a nivel local: Peña, 1968 y Anónimo, 1971.



FIG. 7. Motivo del jarrón con flores, aves y frutas en las bóvedas del claustro del Monasterio Santa Catalina, Arequipa, Perú. Foto: autor

momento. Me refiero a los azulejos que revisten unos nichos ubicados a la derecha de los altares laterales y que se usaban en las misas para colocar las vinajeras (Figura 8). Miden 13 x 13cm y el motivo es muy similar al tercer azulejo inglés que se observa en la Figura 5, sin embargo no hemos podido determinar aún si se trata de replicas o piezas originales, ni el momento en que fueron colocados allí.

Comercio y vías de abastecimiento en Buenos Aires colonial

Habiendo conocido ya el origen y la edad de los azulejos aquí estudiados, interesa comprender cómo fue que llegaron hasta Buenos Aires durante la colonia, considerando que estaba prohibido el intercambio comercial con Inglaterra. Desde un principio, Buenos Aires tuvo dificultades para el

comercio. El monopolio impuesto por España disponía la exclusividad del intercambio con Sevilla y Cádiz, además de que el uso de su puerto estaba prohibido y el comercio subordinado al tráfico por vía terrestre con Lima. Los productos que llegaban por vía legal eran escasos, aumentaban considerablemente sus precios y los frutos de la región no tenían salida comercial; la única solución para sortear el ahogamiento era el contrabando. Con la fundación de la Colonia del Sacramento en 1680, en la orilla opuesta a Buenos Aires en el Río de la Plata, los portugueses, aliados con los ingleses, asentaron su base de operaciones para el contrabando. Esta situación se vio agravada a principios del XVIII, con algunas concesiones dadas por la corona española, como por ejemplo el otorgamiento a los franceses (y luego a los ingleses) de la trata de esclavos a través del puerto de Buenos Aires. A estos barcos



FIG. 8. Iglesia del Pilar, Bs As. Azulejos ubicados en nichos de los altares laterales. Foto: autor

que venían de África se les permitía traer cargamentos que atendieran las necesidades de los negros, permiso que en realidad utilizaba para esconder el contrabando. Ante esa situación, España decidió ocuparse del abastecimiento necesario de las colonias, reglamentando el sistema de navíos de registro, “nombre que recibían los barcos que navegaban independientes de las flotas y que se dirigían a determinados puertos con permiso especial y con el objeto de atender necesidades que no se podían atender con el sistema regular de comercio, como era el caso de Buenos Aires” (Villalobos, 1986:38). Sin embargo, la situación no cambió mucho hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, y la implementación posterior del decreto de libre comercio entre España y las Indias, firmado en 1778. El primer avance fue el permiso de comerciar productos americanos entre colonias, y el segundo la eliminación de varios impuestos y la apertura de nuevos puertos españoles al comercio, como Alicante, Málaga, Barcelona, Santander, Gijón, la Coruña, etc. Se produjo así una afluencia desmesurada de mercaderías europeas⁴ a Buenos Aires gracias

al gran número de barcos que periódicamente salían de los distintos puertos españoles.

Vemos en lo que antecede que la presencia de productos ingleses en Buenos Aires hacia la segunda mitad del siglo XVIII no es de extrañar, aunque sí sea una novedad el caso del azulejo. Ahora bien, no teniendo más datos que los expuestos hasta aquí, y no pudiéndose afirmar la forma en que llegaron estos azulejos a Buenos Aires, invito a que lo pensemos en más de una forma. ¿Contrabando anglo-lusitano, contrabando inglés en barcos negreros, mercadería extranjera en naves de registro españolas, o lastre en las embarcaciones, para lo que tan bien se prestaba este tipo de materiales?

Agradecimientos

A Daniel Schávelzon por hacer posible este trabajo y por el apoyo que desde un principio me brindó. También agradezco a Patricia Frazzi por su colaboración, y a Santiago Aguirre Saravia y Carlos E. Pirker por los datos aportados.

⁴ Al decir mercaderías extranjeras se incluyen tanto las españolas como las de otros países, ya que “los cargamentos

enviados desde España se componían en dos tercios, más o menos, de productos extranjeros.” (Villalobos, 1986:16).

Bibliografía

- Anónimo (1971), *El Azulejo*, Museo nacional de arte decorativo, Buenos Aires.
- Artucio Urioste, Alejandro (1996), *El azulejo en la arquitectura del Río de la Plata: siglo XVIII y XIX*, Intendencia Municipal de Montevideo, Montevideo.
- Artucio Urioste, Alejandro (2004), *El azulejo en la arquitectura uruguaya: siglos XVIII, XIX y XX*, Librería Linardi y Risso, Montevideo.
- Bedoya Forga, Eduardo (2009), *Puerta abierta entre dos mundos*, Promociones turísticas del sur, Arequipa.
- Betts, Ian M. y Weinstein, Rosmary (2010), *Tin-glazed tiles from London*, Museum of London Archaeology, Londres.
- Frigerio, José Oscar (1984), “Perón y la Iglesia. Historia de un conflicto inútil”, en revista *Todo es Historia*, no. 210, Buenos Aires, pp. 9-68.
- Millé, Andrés (1952), *La Recoleta de Buenos Aires: Una visión del siglo XVIII*, Emece Editores, Buenos Aires.
- Nadal Mora, Vicente (1949), *El azulejo en el Río de la Plata: siglo XIX*, IAA, FADU-UBA, Buenos Aires.
- Peña, José María (1968), *El Azulejo: Un motivo ornamental muy caro a los rioplatenses a través de tres siglos*, Cuadernos del Museo San Roque, Buenos Aires.

- Van Lemmen, Hans (2005), *Delftware Tiles*, Shire, Londres.
- Villalobos R., Sergio (1986), *Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile*, Eudeba, Buenos Aires.
- Willemsen, Jorge Pablo (1999), “La remodelación de la basílica de San Francisco de Buenos Aires”, en *Anales 31-32: 1996 - 1997*, IAA-FADU-UBA, Buenos Aires.
- Willemsen, Jorge Pablo (2003) “La remodelación de la basílica de San Francisco de Buenos Aires. Alcances de la intervención del arquitecto Ernesto Sackman”, en *Anales 35-36: 2000 - 2001*, IAA-FADU-UBA, Buenos Aires.

Web

The Fitzwilliam Museum. “Collections”. En: <http://www.fitzmuseum.cam.ac.uk/explorer/index.php?do=Search&qu=*&fi=%7B%22term%22%3A%7B%22Material%22%3A%22tin-glaze%22%7D%7D> (Fecha de consulta: Octubre 2012).

The Woolhope Club (Herefordshire). “Post-medieval pottery found in Herefordshire: Delftware”. En: <<http://www.woolhopeclub.org.uk/PotteryFabricPMDelftware.html>> (Fecha de consulta: Octubre 2012).

Recibido: 6 de octubre de 2013.

Aceptado: 19 de noviembre de 2013.

Los ocupantes precolombinos del término de Holguín*

José Antonio GARCÍA CASTAÑEDA

Las referencias históricas, los descubrimientos arqueológicos y los nombres de procedencia indígena que se conservan hasta nuestros días para la designación de regiones, ríos, montañas, así como para la designación de ejemplares de nuestra flora y fauna, nos indican que lo que hoy día constituye el término municipal de Holguín, estuvo poblado ya, antes de la llegada de Cristóbal Colón a nuestras costas en 28 de Octubre de 1492 y de la llegada a su término de los primeros colonizadores.

Las investigaciones arqueológicas realizadas a través de dicho término de Holguín nos demuestran que sus ocupantes no fueron todos idénticos culturalmente, sino que había diferencias entre ellos, siendo objeto de este trabajo-comentario el exponer los distintos grupos que lo ocuparon antes de la llegada de los españoles a lo que hoy es su territorio, que regiones del término estos grupos ocuparon y las diferencias marcadas entre unos y otros, de acuerdo con las investigaciones arqueológicas y las referencias históricas.

(1) El término de Holguín es el mayor y más poblado de los términos municipales de la provincia de Oriente, a pesar de las segregaciones que a través de su historia se le han realizado.

Al constituirse su Ayuntamiento, lindaba por el Norte con la Punta de Piedra, en la Bahía de Malagueta hasta la punta del Cabo de Lucrecia; al Este, desde la citada punta del Cabo de Lucrecia a la boca de la Bahía de Nipe, y con Guantánamo desde la desembocadura y curso del Arroyo Centeno; al Oeste, con Victoria de las Tunas; y al Sur, con Jiguani y Santiago de Cuba; territorio

enorme que comprendía los actuales términos de Holguín, Gibara, Banes, Antilla, Puerto Padre y Mayarí.

Dicho territorio fue donado por el Adelantado Diego Velázquez en 1523 al Capitán D. Francisco García de Holguín, natural de Cabeza de Buey, Extremadura, España, haciendo uso de la Real Cedula de 15 de Abril de 1514, el que pasó a poblar su territorio donado en 1545, poniendolo bajo la advocación de San Isidoro y dependiente de la Villa de San Salvador del Bayamo, hasta el año de 1751, en que, por Real Cedula de 1 de Febrero de dicho año, le fue creado su propio Ayuntamiento.

Al Constituirse los términos municipales de Gibara, Banes, Antilla, Mayari y Puerto Padre, perdió parte de sus territorios y la totalidad de sus costas, quedando reducida solo a 2874 kilometros cuadrados y a sus linderos actuales, que lo son: al Norte, los Términos de Gibara y Banes; al Este los de Antilla y Mayari; al Oeste, los de Puerto Padre y Victoria de las Tunas; y al Sur, mediante el río Cauto, los de Bayamo y Jiguani y Palma Soriano.

(2) Su terreno es alto y llano, siendo la parte más baja la que forma el valle del río Cauto, que corre al Sur del Término y lo separa de los términos de Bayamo y de Jiguani; su territorio es de gran fertilidad, a pesar de haber perdido la totalidad de sus bosques, y está sembrado en parte de caña de azúcar, que las muelen en los Centrales Báguanos. San German, San José y Maceo, situados dentro de su territorio, parte de pastos, por ser el término rico en ganadería y la generalidad de frutos menores, que le han dado al término de

Holguín el justo título de ser el granero de la República, a más de sus minas de oro, situadas en Guajabales y Aguas Claras, explotadas desde la Colonia y famosas por su producción.

¹ Nota del Coordinado. Este texto fue publicado originalmente en las *Notas del Museo García Fera*. Cuaderno 4. Holguín, 1946. Digitalización: Odlaner Hernández de Lara. Se respetó la ortografía original.

Su fertilidad se debe a lo alto y llano de su territorio y a la fertilidad de sus ríos, entre los cuales se encuentran el Cauto, Salado, La Rioja, Majibacoa, Nigua, Guabasiabo, Pasón, Aguarás, Báguanos, Tacajó, etc.

En su origen, su territorio estaba cruzado de Este a Oeste y próximo a sus costas, por una de las dos ramas del grupo de Maniabón, estando en la actualidad solo cruzado por la otra de sus ramas, que parte del barrio de Omaja y se conoce con el nombre de Bayatiquirí, y se extiende de Sur a Este, encontrándose entre sus lomas, que son de poca altura, las de Baitiquirí, Almiquí, La Breñosa, La Cuaba, Mijial, Tacámara, Báguanos, etc.

Su población pasa de los ciento setenta mil habitantes y de ellos, mas de las dos terceras partes son blancos, de origen español; sus líneas de ferrocarril y carreteras, cruzadas estas por líneas de Omnibus hacen fácil la comunicación por su territorio y la salida de sus productos.

(3) El Adelantado Don Diego Velázquez, como se ha expresado anteriormente, donó los terrenos donde se encuentra el término de Holguín y sus indios al Capitán Don Francisco García de Holguín en el año de 1523, abarcando dicha donación los terrenos e indios comprendidos entre el Río Cauto, al Sur, el río Mayarí, al Este, del Puerto de Puerto Padre, al Oeste y del mar Atlántico, al Norte; y entre los cacicazgos y poblados indios, los de Maniabón, Cueibá, Bani, Aguahay, Barajagua, Bayatiquirí, Maiyé, Aguará, etc.

En terrenos de esta demarcación y que en ese entonces era del Capitán D. Francisco García de Holguín, hizo su llegada Cristóbal Colón en 28 de Octubre de 1492, ya que San Salvador es hoy Bariay, La Luna, Jururú y el Puerto de Mares, Gibara, y el lugar visitado por Rodrigo de Xeréz y Luis de Torres, al ser enviados por Colón en misión diplomática ante el Gran Kan y el lugar en que estos vieron por primera vez el Tabaco.

La zona de Maniabón, entonces de Holguín, fué visitada en misión colonizadora por don Francisco de Morales, natural de Sevilla y segundo del Adelantado Diego Velázquez, el que por sus crueldades con los indios de la región fué enviado a La Española sujeto a proceso, confirmado éste por Real Cédula de 10 de Diciembre de 1512.

El propio Adelantado Diego Velázquez visitó a Bani, entonces de Holguín, al desembarcar en el

Puerto de Banes procedente de Baracoa, visitando también a Barajagua, que también lo era de Holguín, a su paso hacia Bayamo, la que fundó en 1513 con el nombre de San Salvador del Bayamo, ordenando que los indios de su territorio le sirvieran, entre ellos los de la zona de Holguín.

Cueibá, que estaba en territorio holguinero fué visitado por Alonzo de Ojeda a su paso de las cercanías de Cienfuegos, donde había naufragado, a Macaca.

Baní, que estaba en territorio holguinero, fueron sus indios encomendados a Don Gonzalo de Guzman, Teniente de Gobernador que fué de la Isla Fernandina y por éste, donados a Juan de Baroja; los de Aguahay, que también estaba en territorio holguinero a don Juan de la Torre: y la Ciudad de Holguín, en ese entonces, poblada por don Francisco García de Holguín, con indios de sus alrededores.

(4) Dicho término es rico en palabras de procedencia indígena, tanto en su flora como en su fauna, como en el resto de la Isla; notándose principalmente esa frecuencia en la designación de lugares, ríos y montañas del término.

Así en el término de Holguín cenemos a Aguarás, Báguanos, Bayatiquiri, Baitiquiri, Cacyuguin, Cacocum, Cauto, Cuaba, Camasan, Guaramanao, Guabasiabo, Guatal, Guayabal, Guayabo, Guajabales, Guanaibas, Guabino, Guirabo, Gueirajal, Guacacoa, Guanabana, Niguas, Majibacoa, Maguanos, Managuacos, Mijial, Macagua, Mayabe, Yabasón, Yareyal, Yayal, Yaguabos, Yuraguana, Yareniquen, Jagueyes, Tomí, Tacamara, etc. que son nombres de lugares, ríos y montañas, así como antes eran del término de Holguín, Maniabón, Cueibá, Bijarú, Tacajó, Baní, Yaguajay, Cayaguani, Barajagua, Guaro, Mayari, Yaguanobos, Bariay, Guabineyón, Guanico, Yariguá, ect.

(5) Distintos arqueólogos han visitado el término de Holguín, así como piezas arqueológicas encontradas en su territorio, figuran en los Museos y Colecciones nacionales y extranjeros.

Algunos de dichos arqueólogos se han limitado a realizar excavaciones en lugares determinados del Término, como don Fernando García y Grave de Peralta, Pedro García Valdés, Carlos Garcia Robiou, Ernesto Tabio, Ernesto Navarro, Ernesto Segeth.

Ha sido visitado, pero solo al objeto de estudiar los objetos en exhibición en el Museo García Feria, por los arqueólogos Orencio Miguel Alonso, Juan Cross, Marino Mendieta, Bernardo Utset, Felipe Pichardo Moya, Rafael Martínez, Julio Morales Coello y por los componentes del grupo Humboldt, de Santiago de Cuba.

Mr. M. R. Harrington, del Museo del Indio Americano (Haye Foundation), visitó el término de Holguín, limitándose al estudio de los objetos del Museo García Feria y así lo consigna en su obra “Cuba Before Columbus”, (1921), resultado de sus investigaciones por toda la Isla.

Irving Rause y Cornelius Osgood, del Peabody Museum, de la Universidad de Yale, visitaron el término de Holguín y realizaron estudios en su territorio, especialmente Mr. Rause, que realizó una completa investigación sobre los “asientos” localizados y objetos encontrados, y que consta en su obra “Archeology of the Maniabón Hill, Cuba” (1942).

Y el Museo García Feria, que por medio de sus componentes ha explorado todo el término.

(6) El término de Holguín en la actualidad carece de costas por haberlas perdido al crearse a su costo los términos municipales de Gibara, Antilla, Banes, Mayarí y Puerto Padre.

El hecho de no tener costas y el de quedar estas retiradas de lo que hoy día constituye su territorio, es causa de no encontrarse en el término de Holguín señales de haber sido ocupado por los que llamaremos “primer ocupante de nuestra Isla”.

Este, al que consideramos como el primer poblado de la isla, ocupó solo sus costas, ya que del mar obtenía su alimentación, constituyendo su única ocupación el tomar del mar o de la tierra lo que esta buenamente les ofrecía, desconociendo la agricultura y la alfarería.

Mucho tiempo se consideró a este primer ocupante de nuestra Isla, cuyo cráneo no era deformado artificialmente, como a un verdadero troglodita, que habitaba en las cuevas y que no salía de las mismas, sino para procurarse los alimentos; aceptándose hoy día que habitaba también rústicos bohíos o sobre empalizadas en los lugares bajos.

Esta creencia de ser habitantes de cavernas, se debe al Padre Las Casas y al Adelantado Diego Velázquez, al decirlo en sus escritos e informes que estos habitaban las cavernas, que su idioma

era distinto al de los demás indios de esta Isla, que no mantenían trato con ningún otro indio que no tenían casas, que solo salían de sus cuevas para procurarse los alimentos.

Opinión esta hoy descartada, al encontrarse sus residuarios en sitios abiertos, fuera de las cuevas y al dictaminar el Primer Congreso Histórico Municipal Interamericano celebrado en la Habana en el año de 1942 “que los ciboneyes no eran propiamente trogloditas”, acuerdo al que se llegó al discutirse el trabajo del doctor Carlos M. Raggi “La Habitación del siboney”, en el que trataba éste de probar que los mismos no vivían normalmente en nuestras cavernas, extremo este que ya había sido comprobado por el Museo García Feria al explorar sus residuarios de la Provincia de Pinar del Río y los de Oriente y los realizados por el Grupo Humboldt y el Dr Pichardo Moya y así se consignó en la “Nota” “La Habitación del Ciboney”.

No era originario de nuestra Isla, a la que llegaron cruzando el mar, ya en balsas o en piraguas, siendo conocido de los mismos este medio de navegación y la construcción de tales balsas o piraguas, necesarias en un pueblo netamente pescador, comprobado en el estudio de sus residuarios, en los que el noventa por ciento está formado de conchas y caracoles marinos, espinas de pescados, vértebras de tiburones, muelas de cangrejos y carapachos de tortugas.

Para el Padre Las Casas, este nuestro primer ocupante, habitante de nuestras costas, se llamaba “Guanahatabey”, y a la llegada de ellos, como ocupante solo de la parte más occidental de la Isla a la cual habían sido llevados por la llegada a nuestras costas de grupos más adelantados; y así le siguen nombrando la mayoría de nuestros arqueólogos siguiendo a Las Casas.

Sus residuarios son fácilmente reconocibles tanto por su situación, próximo a las costas, boca de los ríos, próximos a un estero, lugares en los que podía tomar fácilmente sus alimentos marinos, como por su contenido, ya que están formados por una gran cantidad de conchas y caracoles marinos, mezclados con espinas de pescado, muelas de cangrejos, carapachos de tortugas, huesos de aves y de mamíferos, con ausencia absoluta de cerámica, aunque sí de pequeños pedernales y de piedras burdas con señales de uso.

En lo que hoy día constituye el término municipal de Holguín, no se han encontrado residuarios con estas características, no habiendo sido, por ello, ocupados por este, nuestro primer ocupante de la Isla, al que llamaremos “Guanahatabey”.

(7) Lo que constituye en la actualidad el término municipal de Holguín, sí fué ocupado antes de la llegada de Colón, por un grupo de ocupantes, a los que llamaremos “segundo ocupante de la Isla.

Del estudio de los residuarios localizados en el término de Holguín, muestran una marcada diferencia con los residuarios, estudiados como pertenecientes al “primer ocupante de la Isla”, los que hemos reseñado en el apartado (6) y que hemos nombrado, siguiendo a Las Casas, de los “Guanahatabeyes”; así como muestran una gran diferencia con los del “tercer ocupante”, que estudiaremos en el apartado (8), que sigue.

En más de las dos terceras partes del término de Holguín se encuentran sus vestigios, ya representados por objetos aislados, ya por sus residuarios, pero siempre con caracteres propios, y si en la otra tercera parte del término se encuentran lo son mezclados con los objetos considerados como típicos del tercer ocupante de nuestra Isla.

La parte del término de Holguín en que se encuentran sus objetos, linda por el Norte con el término de Gibara; por el Oeste, con el de Victoria de las Tunas y Puerto Padre; y por el Sur, mediante el río Cauto, con los términos de Bayamo y de Jiguaní; estando esta parte bañada por los ríos Cauto, Salado, Naranja, Niguas, Majabacoa, Aguarás, Guabasiabo, Colorado, ect., y en el mismo porciones de territorios con nombres de marcada influencia indígena, como lo son Majibacoa, Maguanos, Guanaibas, Cacocum, Bayarquirí, Baitiquiri, Guaramanao, Guabasiabo, Guacocoa, Guatal, etc.

Los objetos pertenecientes a este grupo de ocupantes del término de Holguín son fácilmente reconocibles, ya que, el noventa por ciento de los mismos lo son objetos de piedra, y en sus residuarios estos objetos de piedra mezclados con huesos de jutias y de aves, muelas de cangrejos, y muy contados objetos procedentes del mar, prueba de que del mar no obtenían su principal alimentación.

El hecho de trabajar la piedra, tener sus asientos retirados del mar y no depender del mar, casi exclusivamente, para su alimentación, ya muestra una marcada diferencia entre este grupo de ocupantes y los habitantes de las costas o “Guanahatabeyes” que no trabajaban la piedra, vivían próximo a las costas y dependían del mar para su alimentación.

Sus asientos, de este segundo ocupante de nuestra Isla, también han sido localizados próximo a las costas, pero no en el término de Holguín que no tiene costas y estas quedan retiradas de lo que hoy es su territorio; y en este caso, este segundo ocupante ha evolucionado de acuerdo con el medio ambiente en que desenvuelve sus actividades, siendo entonces esencialmente pescadores, pero al mismo tiempo trabajadores de la piedra, encontrándose sus colgantes, morteros, martillos, discos, etc. mezclados con los de concha y hueso, pero siempre conservando caracter propio, que le hace diferenciar de los residuarios del primer ocupante o “Guanahatabey”, así sus objetos están mezclados por haber ocupado ambos el mismo sitio.

Nosotros hemos localizado en nuestras exploraciones residuarios del “Guanahatabey” o primer ocupante de la Isla, a siete y doce leguas del mar, como en el río Birán, antes de llegar al río Nipe, que desagua en la bahía de su nombre, en el término de Mayarí; y en el río Cayojo, que desagua en las lagunas de la ciénaga de Virama, en el término de Victoria de las Tunas, entre otros, pero siempre conservando los caracteres propios del primer grupo, que tomaban su alimento del mar, demostrado por sus restos de comida, y los cuales iban a la costa en sus embarcaciones, y las cuales abandonaron, seguramente, por la llegada de los nuevos ocupantes de su territorio.

Los residuarios localizados en Holguín, pertenecientes a éste su primer ocupante, y segundo de la Isla, lo han sido siempre próximo a un río y en terreno llano, pero fértil, y nunca en la cima de las montañas, como lo han sido los localizados del tercer ocupante en su mayoría.

Su llegada a nuestras costas lo debió ser también embarcados en piraguas o canoas, ya que tampoco se consideran originarios de nuestra Isla; y sus casas, rústicos bohíos, como lo eran las casas de los que ocuparon el término de Holguín; ya

que, fuera de nuestro término se han localizado viviendo sobre empalizadas, por estar ocupando terrenos bajos.

Del estudio de los residuarios localizados en este término de Holguín se desprende que tenían conocimientos rudimentarios de la agricultura, al no poder depender solo de los frutos y de las aves y mamíferos de los bosques y al estar retirados del mar, y más al descubrirse en algunos de sus residuarios fragmentos de ollas de barro, todas de pequeño diámetro, y algunos decorados, como el lote de Primitiva Carbonell, en Majibacoa, y los morteros y majadores; el grano por ellos sembrado debió ser el maíz, conocido en toda la América hasta en los grupos más primitivos culturalmente.

No se han encontrado en sus residuarios fragmentos de burenes, ni en la zona bajo su influencia, siendo desconocido por ellos el uso del pan de casabe.

Este, el primer ocupante del término de Holguín, y el segundo en llegar a nuestra Isla, se nombraba “ciboney”, según el Padre Las Casas, al que consideraba como el poblado natural de la Isla, encontrándose sus utensilios a través de toda ella, ya en los nombrados “caneyes” o en terrenos desprovistos de lametones, difícil de localizar sinó se es experto. Esta palabra de “ciboney” se hace derivar de “cibo-piedra” y de “ereyey-hombre”, y su significado “habitante de las cavernas”, “hombre de las cavernas”, concepto erróneo, ya que esta palabra fué dicha a Las Casas por el tercer ocupante al designarlos, no por ser hombre de las cavernas, sino por trabajar la piedra, al conocer que la mayoría de sus utensilios están contruidos de piedra.

Se caracterizan los residuarios de Holguín, como he expuesto, porque el noventa por ciento de los objetos que lo forman son de piedra, siendo de este material sus morteros, majadores, martillos, adornos colgantes, esferas, discos, cuadrados, etc. y muchos más con señales de uso o de principio de trabajo y de pulimento, y la poca cantidad de conchas y caracoles marinos, y sí de huesos de jutías y de aves.

En los residuarios estudiados se han encontrado sus pelotas o esferas de piedra, así como se han localizado en su zona fragmentos de lo que pudiéramos llamar dagas, pero no en la cantidad

conque estas se encuentran en los residuarios próximos al mar, tal como si esta costumbre de fabricarlas o el motivo religioso o utilitario que les guiaba, se fuere perdiendo con el tiempo y con la retirada de las costas.

Los cráneos localizados son normales, no estando deformados artificialmente; en el residuario número 1 de Majibacoa, lote de Primitiva Carbonell, se observó una curiosa costumbre funeraria, que consistía en enterrar los cráneos separados de los demás huesos del cuerpo, y dichos cráneos distribuidos de tres en tres, en forma de triángulo, en cuyo vértice colocaban el de un niño mirando hacia el cielo, y en los ángulos que forman la base, el de un hombre y el de una mujer, mirándose ambos, y entre ellos colgantes formados de vertébras de tiburones y una gran cantidad de pequeños fragmentos de pedernales, huesos de jutías y de aves.

Esta misma forma de enterrar fué observada en el lote de Los Guiros, en la misma zona, pero perteneciente ya al término de Puerto Padre, según me informaron los “guajiros” al tratar de desviar el cruce del río Lirios.

A éste ocupante, que fué el primero en ocupar lo que hoy es el término municipal de Holguín, le llamaremos “ciboney”, siguiendo a Las Casas; para Pichardo Moya, el primero en estudiarlo es también el “siboney”; para Mr. Rause, el subtaíno.

(8) También fué ocupado el término de Holguín por el que llamaremos “tercer ocupante de la Isla”, cuya ocupación duró hasta mucho después del descubrimiento de la Isla y así lo demuestran los objetos que pertenecientes a los colonizadores se encuentran en sus residuarios, así como los usados y hasta contruidos por los aborígenes usando, imitando o influenciado por la cultura de los Colonizadores.

Por todo el término de Holguín se han encontrado las hachas, tipo petaloide, que se señalan como características a la cultura de éste tercer ocupante de la Isla, pero sus residuarios solo se han localizado, hasta la fecha, en una parte del término que linda con los términos de Antilla, Banes, Mayarí y Jiguaní, o sea, al Este del Término.

La mayoría de los residuarios se han localizado en las cimas de pequeñas montañas, como lo

son las del término, y a la proximidad de un río, como Ochile, Mate, La Cuaba, Macagua, etc. pero también se han localizado en terreno llano, como en el Pesquero, Providencia, Yayal, etc.

Sus residuarios son fácilmente reconocibles, por los “lometones” que presentan, lometones que al ser excavados muestran una gran cantidad de pedazos de cazuelas de barro, ya que eran alfareros, y de burenes, mezclados con cenizas y resto de sus comidas; estas características le diferencian ya del “primer ocupante”, que era costero y constituido esencialmente de objetos del mar, y del segundo ocupante, que podían formar lometones, como los caneyes, y que en Holguín no lo presentan, pero que estaban formados de gran cantidad de objetos de piedra y ausencia de cerámica o muy poca; a más de que el cráneo de este “tercer ocupante” presenta siempre el hueso frontal deprimido artificialmente, que no lo presentan los otros dos grupos anteriores.

El Padre Las Casas no le señala nombre a este “tercer ocupante de la Isla”, pero si le considera venido de la Española, a más de cincuenta años antes de la Colonización y le tenía como “la más de la gente de que estaba poblada Cuba”, y la que, por grado o por fuerza se apoderaron de sus ocupantes, a los que tenían como sirvientes, no como esclavos.

Nosotros, para distinguirlo le llamaremos “taíno”, palabra dicha por los indios, de carácter cultural análogo a los estudiados, a los colonizadores, para diferenciarse y que les diferenciaron de los belicosos caribes y que indicaba que eran gente buena, pacífica, y que se aplica generalmente a los ocupantes de más avanzada cultura de nuestra Isla.

Entre ellos había clases, siendo el “cacique” el jefe de la tribu; “behiques” el médico-sacerdote-consejero y hasta legislador de la dicha tribu; “nitaínos” eran los descendientes del cacique y todos los principales personajes; y “naborias”, el pueblo, en general, la clase trabajadora.

Eran de estatura regular, bien formados y de frente ancha, debido al aplastamiento que hacían del hueso frontal; su pelo era negro y lacio, sus ojos grandes y melancólicos, labios abultados, el color de su piel aceitunado como el de los “ganchos” de las Canarias; y andaban completamente desnudos, excepto las mujeres casadas que cubrían las verguenzas con ciertas faldetas bien hechas y

labradas de tela de algodón, que les tomaba desde el ombligo y hasta medio muslo o cuanto más no podían o no tenían cubriéndose las partes bajas con ciertas hojas, según Las Cosas, el cual también nos dice eran de costumbres pacíficas y benignas.

Vivían en nuestro término en poblados, cuyas casas, de distintos tipos formaban calles irregulares, procurando dejar un espacio llano y amplio, el batey, para sus juegos de batos y para la celebración de sus areitos; siendo sus casas amplias y limpias, según los cronistas.

Eran esencialmente agricultores y alfareros, basando su economía doméstica, principalmente, en los productos obtenidos de la tierra por ellos elaborada, a cuyo fin sabían talar y quemar los bosques, limpiar la tierra y las épocas de las distintas siembras y de su recolección, obteniendo del maíz un licor y de la yuca, el pan de casabe; cultivando el tabaco y los árboles frutales, recolectaban el algodón y de sus fibras hacían sus redes, hamacas y naguas, cazar en los bosques, pescar en los ríos y en el mar, esas eran sus naturales ocupaciones.

Construían sus cazuelas de barro, las que por lo general decoraban, así como les colocaban asas que representaban figuras zoomorfas; o antropomorfas; cazuelas que lo eran de distintos tipos y diámetros, de acuerdo con las necesidades del uso.

Trabajaban la madera, la piedra, el hueso, el barro y la concha, con los que construían sus ídolos, adornos colgantes, sonajeras, plomadas, armas, cazuelas, burenes y demás utensilios de acuerdo con sus necesidades y su temperamento artístico.

Su lenguaje era dulce, sencillo y acompañado de gesticulaciones; tenían sus juegos de batos y sus areitos; eran sumamente supersticiosos, creían en la inmortalidad del alma y en la aparición de los espíritus; rendían cultos a sus antepasados, eran sumamente animistas, cemistas en forma complicada y en parte totemistas; sus armas, la macana, el arco, la flecha y la lanza, que por no ser guerreros solo usaban en sus cacerías y pesquerías, y tenían formas especiales para enterrar a sus muertos.

Caracteres estos, típicos de este tercer ocupante de nuestra Isla, que llegó a ella procedente de Haití, a cuyo lugar habían llegado a través de las

Antillas Menores, de su lugar de Origen, la América del Sur y cuyos poblados hemos localizado en este Término de Holguín, unos en las cimas de pequeñas montañas como Ochile, Mate, Cuaba, Macagua y otros en partes llanas del término, como Yayal, Providencia, Pesquero, la mayoría dados a conocer en las “Notas” del Museo García Fera, en cuyo museo se exhiben los objetos, resultados de esas exploraciones, así como sus esqueletos conseguidos al cavar sus montículos funerarios.

Como los caribes eran “arawaks”, y al parecer de la misma familia que los segundos ocupantes de nuestra Isla, los “ciboneyes”, a los cuales tomaron al invadir sus territorios, como sirvientes, “no como esclavos”, según Las Casas, los que hablaban su mismo idioma, ya que los cronistas no mencionan diferencias entre ellos, sino con los “guanahatabeyes”, considerando a todos como hablando la misma lengua, entendidas por todos, con las variaciones naturales de tiempo, cultura y lugar; esta identidad de origen y el entendimiento entre los componentes de ambas culturas, justifica la persistencia en toda la Isla, de sílabas y palabra análogas para la designación de lugares, ríos, montañas, animales y plantas, que debieron ser designados así por el segundo ocupante, que lo fué de toda la Isla, tanto en sus costas como en el interior de ellas, lugares que poco a poco, y a través de largos años, fué ocupado por los nuevos invasores, de superior cultura, no como conquistadores, sino como colonizadores, imponiendo su cultura, pero manteniendo a los colonizados, sus lugares y sus costumbres, y añadiendo nuevos nombres, nuevas sílabas, a los lugares y cosas nuevas que veían o visitaban; de la misma manera que el Colonizador español impuso su cultura, pero mantuvo a los colonizados, sus aldeas y sus costumbres, tomando sus nombres de lugares y cosas y manteniéndolos, y poniendo nuevos nombres, los suyos propios, a los lugares nuevos.

En el término de Holguín es posible seguir el paso a esta invasión, ya que tenemos, lugares, como los Guiros, en que solo se observan objetos de piedra; Majibacoa, piedra y comienzo de cerámica; Pesquero, hachas petaloides y gran cantidad de fragmentos de cerámica, pero muy pobre en decoración, representando casi siempre el mismo motivo zoomorfo; Yayal, gran cantidad

de cerámica y pocas piedras, lugar ya típico de una cultura superior.

(9) En los asientos taínos de Ochile, Yayal, Pesquero, se han encontrado en algunos de sus montículos, objetos pertenecientes a los colonizadores, entre ellos herraduras, clavos, cuchillos, espadas, argollas, cerámica y vidrio, y en algunos como en el del Yayal, monedas de los Reyes Católicos y cascabeles.

También se han encontrado en dichos residuarios objetos pertenecientes a los colonizadores utilizados por los aborígenes, como fragmentos de cerámica y de metal usados como colgantes.

Y también se han encontrado objetos construidos por los aborígenes imitando a los de los Colonizadores, como cazuelas, jarros y platos.

Y como comida además de la típica de ellos, gran cantidad de huesos de puerco y otro, animales de los traídos por los colonizadores.

Lo que nos demuestra que estos asientos taínos existieron en los mismos lugares y con sus indios encomendados, hasta mucho después del descubrimiento de la Isla por Colón y de la llegada del adelantado Diego Velázquez, en misión colonizadora.

Conclusiones

(1) Las referencias históricas, las investigaciones arqueológicas y la persistencia de palabras indígenas, prueban que el Término Municipal de Holguín estaba ocupada al descubrirse la Isla por Cristóbal Colón en 1492, por los llamados “indios americanos”.

(2) Los descubrimientos arqueológicos y las referencias históricas prueban que los ocupantes del término de Holguín antes de la llegada de Cristóbal Colón no eran todos idénticos culturalmente.

(3) Que en lo que hoy día constituye el término de Holguín, no se han encontrado vestigios de haber sido ocupado por los pobladores más primitivos de la Isla de Cuba, lo que se debe a no tener costas dicho término y quedar estas retiradas de lo que hoy día constituye su territorio, y al hecho de que este, nuestro primer poblador solo habitó las costas, ya que del mar obtenía su alimentación, reconociéndose sus residuarios por la gran cantidad de conchas y caracoles marinos que con-

tienen, mezclados con espinas de pescados, vértebras de tiburones, carapachos de tortugas y ausencia absoluta de cerámica y piedra trabajada.

(4) Que en el término de Holguín, si se encuentran vestigios de haber sido poblado por los llamados “segundos ocupantes de nuestra Isla”, vestigios que se encuentran en más de las dos terceras partes del Término, la que linda al Norte, con los términos de Gibara; al Oeste, con el de Victoria de las Tunas y Puerto Padre; y al Sur, mediante el río Cauto, con los términos de Bayamo y de Jiguaní; parte ésta bañada por los ríos Cauto, Salado, Naranjo, Niguas, Majibacoa, Guabasiabo, La Rioja, Aguarás, Pasón, Colorado y en la que se encuentran las regiones de Majibacoa, Maguanos, Guanaibas, Cacocúm, Bayatiquiri, Baitiquirí, Guaramanao, Guabasiabo, Guacacoa, Guatal,...; reconociéndose sus residuarios por la gran cantidad de piedra que contienen, como morteros, majadores, adornos colgantes, esferas, martillos, discos, y por presentar algunos fragmentos de cerámica, pertenecientes a ollas pequeñas, y la poca cantidad de conchas y caracoles marinos y demás productos del mar.

(5) Que el término de Holguín también fué ocupado por el llamado “tercer ocupante de la Isla”, cuyos vestigios se encuentran en la parte del término que linda con Banes, Antilla, Mayarí, estando situados algunos de sus poblados en las cimas de pequeñas lomas, como son las del término, como Ochile, Mate, Cuaba, Macagua, o en las partes llanas y altas, como Pesquero, Providencia y Yayal; reconociéndose sus residuarios por la gran cantidad de fragmentos de cazuelas de barro y de burenes que presentan.

(6) Que este tercer ocupante, habitó el término de Holguín hasta mucho tiempo después del descubrimiento y colonización, por encontrarse en algunos de sus montículos objetos de los colonizadores, de los colonizadores usados por ellos, y de ellos imitando a los traídos por los colonizadores.

(7) Que siguiendo al Padre Las Casas hemos llamado al primer ocupante de la Isla, de hábitos costeros y que no ocupó el término de Holguín, “Guanahatabey”; que al segundo en ocupar la Isla y el primero en ocupar porciones del Término de Holguín, le hemos llamado “ciboney”, siguiendo como se ha dicho al Padre Las Casas y al significado de dicha palabra, “trabajador de la piedra”, por la gran cantidad de objetos de piedra, contruidos por ellos, que se encuentran en sus residuarios, y al no estimar su significado como “habitante de cavernas”, “hombre de las cavernas”; y que al tercer ocupante de la Isla y segundo en ocupar porciones del término de Holguín, le hemos llamado “taíno” por designarse con ella a los ocupantes de superior cultura, que eran agricultores y alfareros.

(8) Que las anteriores apreciaciones no excluye que en el futuro se encuentren en el término de Holguín vestigios de ocupantes de otras culturas, o que del resultado de las investigaciones arqueológicas se haga necesario el modificar los conceptos de las culturas estudiadas como pertenecientes a sus ocupantes o sobre los nombres de estos ocupantes de nuestra Isla y término.

Holguín, Octubre 29 de 1946.

Ramón Dacal Moure: hombre de ciencia (1928-2003)

Armando RANGEL RIVERO

Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana (Cuba)

Ramón Dacal Moure, nació en La Habana, el 17 de febrero de 1928. Se inició en el mundo de la arqueología, la antropología y la espeleología desde muy joven. Participó en los cursos de la Escuela de Verano que impartía el Catedrático de Antropología Carlos García Robiou, en el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana. Por entonces, se ganaba la vida como publicista y en marzo de 1958 se graduó de Profesional Publicitario, en la Escuela Profesional de Publicidad del Ministerio de Educación.

Conocía de forma excelente las sociedades comunitarias prehispánicas que poblaron este hemisferio, fue uno de los que mejor interpretó en Hispanoamérica la obra del lingüista y naturalista sevillano Miguel Rodríguez Ferrer, *Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba*, editada de Madrid en 1876 y en 1887, un libro dedicado a la Naturaleza y otro a la Civilización.

Unido al trabajo de campo y el laboratorio que en muchas ocasiones estaba en las casas de algunos de ellos y después de pasar por las aulas donde intercambiaban con René Herrera Frito, Julio Morales Coello o el ya citado García Robiou; incursionaban en territorios diversos. El 30 de junio de 1946, acompaña a Oscar Arredondo de la Mata, César García del Pino, Manuel Rivero de la Calle; a los doctores Félix Moure Fernández, Armando Rivas y a Ulasia, en una expedición a la cueva de la Virgen, deteniéndose en la playa de Cojímar, entre otras razones para hacer fotos a las especies capturadas y estudiarlas como en los tiempos de Felipe Poey.

Fue muy atrayente la investigación que realizaron en la cueva, pues comenzaban en el mundo de lo que hoy conocemos como transdisciplina, dentro del río pudieron coleccionar algunos camarones cie-

gos, que fueron analizados desde la óptica de la biología moderna. Es significativo que el concepto de trabajo de campo era generalizador, la documentación de archivo demuestra que viajaban naturalistas, historiadores, geógrafos, arqueólogos y antropólogos, de diversas instituciones, profesionales o asociaciones de aficionados.

El mismo año de 1946, pero en los meses de agosto y septiembre Ramón Dacal se afilia en las expediciones a la cueva La Tomasa y el Rincón de Guanabo. Sin embargo, no participa en la efectuada a la cueva de Florencio, donde el equipo hace una estancia con los campesinos de la finca La Carbonera. El 4 de noviembre Aníbal Sosa, Arredondo y Rivas, hacen hallazgos interesantes de conchas. Parte del ajuar encontrado en la cueva de Florencio, compuesto por platos, perforadores, gubias, cucharas y otros enseres, fueron estudiados por Dacal Moure.

El lente de la cámara de Oscar Arredondo de la Mata lo capta el 8 de junio de 1947, junto al naturalista y expedicionario de todas las campañas Armando Rivas, en el camino que los llevaba a la cueva del Muerto, en San Antonio de Las Vegas. En la cueva aparecieron diversos fragmentos de cráneos humanos y otras partes óseas. Poco tiempo después el descanso fue en la finca La Chalca. Por las fotografías y los apuntes encontrados debieron permanecer en la zona hasta el día 15 de junio, porque el día 19, excavaron en la cueva de Cotilla, San José de las Lajas.

Por la documentación revisada, la mayoría de los viajes fueron organizados por Aníbal, Rivas, Arredondo y Dacal, ejemplo de ello es el que realizan a la Sierra de San Carlos, Pinar del Río el 1 de febrero de 1948. Atraviesan el río Cuyaguatete, se detienen ante cada uno de los farallones y al igual

que en trabajos de campo anteriores, hacen observaciones cuidadosas sobre las formaciones geológicas y las bellezas de la caprichosa naturaleza al erigir las estalagmitas y estalactitas en el interior de las espeluncas.

La más occidental provincia cubana lo retuvo por mucho tiempo y efectúa excavaciones en la cueva El Sijú, situada en Malpaso. Con posterioridad estableció el campamento en la cueva del Indio y finaliza esas jornadas en la Cueva de San Lázaro, lugar de cimarronaje de la decimonónica centuria.

En agosto de 1948 participó Dacal Moure en la primera expedición oficial que la Sociedad Espeleológica de Cuba hace a la cueva de Bellamar, Matanzas. Entre los convocados estuvieron: los hermanos Quintana, Eduardo Queral, César García del Pino, Zoraida López González, Eduardo Rey Chilía, Armando Rivas Saavedra, Aníbal Sosa, José M. García Espinosa y su esposa, Manuel Rivero de la Calle, Eduardo Ragolta Rodríguez y Antonio Núñez Jiménez.

El 4 de enero de 1949, es elegido miembro de la nueva Junta Directiva de la Sociedad Espeleológica de Cuba, acto que se celebró en las aulas del Museo Antropológico Montané. Integraban la junta: Oscar Arredondo de la Mata, Aníbal Sosa Zapico, los doctores Moure y Arturo Díaz García, César García del Pino, Antonio Núñez Jiménez, Alberto T. Quintana, José M. García Espinosa, Osvaldo Aguirre y Omelio Sánchez.

Al equipo de Rivas, Arredondo y Dacal, se le unió en marzo de 1949 César García del Pino, los cuales permanecieron por varios días en San Diego de los Baños. Después Dacal excava en cueva de Brea, Pan de Azúcar, Pinar del Río sitio donde ya se habían localizado y colectado mazorcas de maíz que no pudieron volver a encontrar. Todas estas expediciones fueron patrocinadas por la Sociedad Espeleológica de Cuba, cuya relación con el Museo Antropológico Montané y la Sociedad Geográfica era reveladora.

Fue un periodo anual intenso, porque no descansaron en todo 1949, las prácticas del curso académico que impartía García Robiou, se efectuaron en el residuario La Tomasa, en el Rincón de Guanabo y la Universidad de La Habana patrocinó toda la investigación. También laboraron en Puerto Escondido, pero en esa oportunidad la

Sociedad Espeleológica asumió todo el resguardo.

En 1957 Dacal Moure dirigió la prospección arqueológica realizada en Consolación del Norte Pinar del Río, en las zonas de San Andrés, Viñales, Jagua Vieja, Puerto Esperanza y la Sierra de Galeras. Quizás estas sean algunas de las labores de campo efectuadas por Dacal menos divulgadas. Incluso durante sus viajes a Pinar del Río, pudo descubrir el original enterramiento que hoy se exhibe en el Museo Antropológico Montané, pero reproducido, porque después de 1959 regresó y ya no existía el material arqueológico. La suerte fue que tenía toda la información necesaria para reconstruirlo, mapas, planos y fotografías, lo cual permitió hacer el citado montaje.

En 1965 comenzó de manera sistemática sus trabajos como arqueólogo, en el Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba. En la institución ejecutó tareas de investigación, tanto de campo como de laboratorio. Al mismo tiempo cursó durante cinco años asignaturas relacionadas con la arqueología. El programa estaba dirigido por los profesores: Estrella Rey, René Herrera Fritot, Ernesto Tabío Palma y Alberto Ruz Lhuillier. El objetivo era preparar nuevos especialistas en arqueología, por la carencia existente en el país. Para concluir debió defender una tesis que denominó *Arqueología de la Península de Guanahacabibes, Pinar del Río, Cuba*, en presencia de un tribunal que integraron Calixta Guiteras Holmes, Ernesto Tabío y Manuel Rivero de la Calle. Recibió la máxima calificación y se le otorgó el título de Arqueólogo Especializado en Culturas Aborígenes de América.

A partir de 1970 y hasta 1989, laboró en el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana, desempeñando funciones de arqueólogo, museólogo y profesor. Ejerció la docencia en otros países y participó en diversos congresos nacionales e internacionales. Fue Profesor Invitado en la Universidad del Norte, Sede de Arica, Chile, en el año 1973, donde disertó con varias conferencias sobre Arqueología de Cuba.

En el año 1984 el Ministerio de Educación Superior le otorgó la categoría científica de Investigador Agregado. Dirigió varios Proyectos arqueológicos, e impartió permanentemente la asignatura de Arqueología en la especialidad de Antropología de

la Facultad de Ciencias Biológicas y en la Facultad de Filosofía e Historia. Tres años más tardes el Departamento de Historia de Cuba de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de la Habana, le concedió la categoría docente de Profesor Titular Adjunto, periodo en el cual, la primera alta casa de estudios cubana, le adjudicó el título de Especialista en Ciencias Arqueológicas, equivalente al grado de Máster en Arqueología.

Hay tres acciones en la década de los ochenta que se deben destacar, su teoría sobre el poblamiento temprano por el litoral norte del occidente de Cuba, a partir de sus trabajos de campo en Canímar y Playitas. Su preocupación por el centenario de la expedición de Juan Luis Epifanio Montané Dardé a Lacueva del Purial, en Banao, Sancti Spiritus y su participación en la organización del I Simposio de Antropología Física Luis Montané, donde se debatió sobre salvamento arqueológico. Las actividades fundamentales se realizaron en las fortalezas de La Habana Vieja y se visitaron las obras de restauración que se realizaban en el Morro.

En los años noventa ya no laboraba en el Museo Antropológico Montané, sin embargo no cesó de colaborar, fue uno de los organizadores más certeros de las expediciones organizadas por el proyecto Carnegie - Montané. Álvarez Tabío depositó toda su confianza en Dacal para las acciones que se hicieran, pero la detección de una delicada enfermedad en la piel, no le permitió asistir a las excavaciones en la cueva del Perico, Bahía Honda, Pinar del Río. Recuerdo que nos reunimos en su casa de la calle 26 en el Vedado, Roberto Rodríguez Suárez, Manuel Rivero de la Calle, Daniel Sandweiss y David Watters, la conversación fue académica le preocupaba toda la logística, porque transcurría el año 1993 y las condiciones económicas del país no eran la más adecuadas para emprender el trabajo de campo.

Después estuvimos en la Oficina de Eusebio Leal, que por entonces estaba en el Palacio de los Capitanes Generales, hablamos de la expedición, del trabajo que se quería hacer de la planificación para realizar un recorrido nacional y ahí, Eusebio nos habló de Baracoa y el trabajo que estaba haciendo Alejandro Hartmann.

El equipo de trabajo en Pinar del Río estuvo integrado por Daniel Sandweiss, David Watters, Manuel Rivero de la Calle, Ramón Dacal Moure,

Roberto Rodríguez Suárez, Milton Pino y Sergio Antonio Montalvo. Con posterioridad se sumó a la llegada de Thor Heyerdahl un equipo de televisión escandinavo.

La obra *Art and Archaeology of pre-Columbian Cuba*, de los profesores Ramón Dacal Moure y Manuel Rivero de la Calle, es el resultado de un proyecto entre el Museo Carnegie, de la Universidad de Pittsburgh y el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana. Según los acuerdos el proyecto incluía una expedición cubano-norteamericana, la cual se llevó a cabo en los meses de mayo-junio de 1993. En la misma participaron el célebre investigador noruego Thor Heyerdahl y los arqueólogos Daniel Sandweiss de la Universidad de Maine y David Watters de la Universidad de Pittsburgh.

A Heyerdahl le correspondió la realización del prólogo de la obra además de ser el promotor e iniciador del movimiento de intercambio entre las instituciones arqueológicas americanas y las cubanas. Por su parte la edición recaía en los especialistas Watters y Sandweiss. Daniel sirvió además durante toda la investigación como traductor e intérprete, inglés-español; español-inglés.

Ambos acontecimiento -expedición y libro- no se realizaban de carácter oficial con fines arqueológico, entre instituciones norteamericanas y cubanas desde la década de los años cuarenta del siglo XX. En aquella oportunidad, el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana y el Peabody Museum de la Universidad de Yale, fueron las partes de un ambicioso proyecto que permitió a los arqueólogos norteamericanos Cornelio Osgood e Irving Rouse, realizar una larga estancia en la isla.

Es de destacar el libro de Ramón Dacal Moure y Manuel Rivero de la Calle por su originalidad, si tenemos en consideración que desde 1921 no se editaba un trabajo científico tan válido. El único antecedente es la obra *Cuba before Columbus*, de otro norteamericano Mark Raymond Harrington. Sin contar los publicados por Osgood *The Ciboney Culture of Cayo Redondo, Cuba* y *Archeology of the Maniabon Hill*, de Rouse ambos en 1942.

Como se ha expresado anteriormente, el promotor principal fue Thor Heyerdahl, prestigioso científico versado conocedor del mundo pre-

hispanico y entusiasta promotor de las culturas prehispanicas de América y Cuba en particular. Otros dos estudiosos del Caribe insular Peter L. Drewett, autor de *Prehistoric Settlements in the Caribbean. Fieldwork in Barbados, Tortola and the Cayman Islands*, editado por An Archetype Publication Ltd., en el año 2000 y José R. Oliver, profesor de University College London y escritor de *Caciques and Cemí Idols. The web spun by Taino Rulers between Hispaniola and Puerto Rico*, que editó la Universidad de Alabama en el año 2009, brindaron sus comentarios sobre la obra, manifestando que no se podrá explicar la prehistoria del Caribe sino se consulta *Art and Archaeology of pre-Columbian Cuba*.

El libro posee valores históricos, artísticos y científicos, es una obra de arte dentro de la Arqueología cubana, porque después de traducida *Cuba antes de Colón* de M. R. Harrington en 1935, por Adrian del Valle y Fernando Ortiz, es el primer texto que se imprimió para Cuba con esos requerimientos. Su significado en la docencia tanto de pregrado, como para el perfeccionamiento profesional mediante posgrados, Maestrías y Doctorados, cubrió la necesidad de una excelente bibliografía escrita en Cuba y para Cuba por especialistas nacionales.

De igual forma el libro de Dacal y Rivero de la Calle, fue un aporte a la Museología y los sistemas nacionales de Registros e Inventarios del Patrimonio Cultural de la nación. Porque pudo ser válido para elaborar un sistema único, donde todos los museos del país, que poseen colecciones arqueológicas realizaran una obra conjunta, tanto para la enseñanza en la historia local, como en los conceptos modernos que sobre las culturas prehispanicas se ofrecen.

Con el citado trabajo de los investigadores cubanos, la cultura cubana está en presencia de volver a redimir un valor patrimonial que solo pudiera rescatarse de la forma en que dos grandes figuras de la Arqueología, como lo son los doctores Rivero y Dacal lo hicieron.

El libro sirvió también como base conceptual para tres exposiciones de carácter internacional sobre las culturas que poblaron el Caribe antes del desenfundado reparto territorial que comenzaron los europeos desde las centurias XV y XVI. Las voluminosas muestras fueron: *L'Art des Scul-*

pteurs Taíno. Chefs- d' Oeuvre des Grandes Antilles Précolombiennes, París, 1994; *Taíno Pre-Columbian Art & Culture from the Caribbean*, Nueva York 1997 y *I Caraibi Prima di Colombo. La Cultura del Popolo Taíno*, Roma, 1998.

Para la realización de los catálogos elaborados, las fotografías de las piezas y la selección del material museables cubano, el francés Jacques Kerchache, las norteamericanas Fatima Bercht, Estrellita Brodki y los curadores italianos Louis Philippe Dalember, Carlos Nobili y Daniela Zanin, tuvieron en consideración la obra que prepararon el arqueólogo Ramón Dacal Moure y el antropólogo Manuel Rivero de la Calle. Hay que tener presente que cuando en febrero de 1994, el Museo Petit Palais de la ciudad luz abrió sus puertas todavía el libro no había sido editado. Pero sus nombres están invocados, sin embargo para las de Nueva York y Roma, fue de consulta obligada y los autores de *Art and Archaeology of pre-Columbian Cuba*, entrevistados.

El libro fue premiado en 1997 en la Universidad de La Habana y dignificó la trascendental obra que nos han legados dos figuras cimeras de la arqueología y antropología cubana contemporánea, Ramón Dacal Moure y Manuel Rivero de la Calle.

En 1997 dictó un Seminario sobre Arqueología de Las Antillas en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México. Laboró intensamente en Aruba con los especialistas holandeses H. Versteeg y Stéphen Rostein y otros antillanos que lo acompañaron. Sus estancias en el Museo Carnegie, la Universidad de Pittsburgh y Nueva York, fueron importantes para los estudios caribeños.

Se mantuvo activo y laboró como asesor en el Consejo Nacional de Patrimonio del Ministerio de Cultura, hasta que falleció en la ciudad que lo vio nacer. Su sepelio se efectuó el domingo 30 de noviembre de 2003, fue muy íntimo, casi familiar estábamos un reducido grupo de viejos y algunos noveles investigadores: Antonio Martínez Fuentes, Sergio Valdés Bernal, Gabino La Rosa, Pedro Godo, Nidia Sarabia, Pedro Álvarez Tabío y Lillíán Moreira de Lima. En representación de la Fundación Fernando Ortiz, se encontraba Abel Sierra, todo un joven valor que obtuvo ya, el Premio Casa de Las Américas.

Publicaciones:

- Dacal Moure R “El estudio de los grupos amerindios tempranos en el archipiélago cubano”, En: *Revista Dominicana de Arqueología y Antropología*, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Facultad de Humanidades, Año II, Vol. II No.2, 3 julio- diciembre 1971, enero-junio 1972.
- Dacal Moure R. “Notas sobre las figurinas aruacas de la prehistoria cubana”, En: *Revista de la Universidad de La Habana*, No.196-197, año 1972.
- Dacal Moure R “De los Ciboneyes del Padre Las Casas a los Ciboneyes de 1966” En: *Revista Universidad de La Habana*, No. 211, abril 1979-diciembre 1980.
- Dacal Moure R (1975) *Manual de práctica Asignatura de Arqueología General*, Especialidad de Antropología, Edición ligera, Escuela de Ciencias Biológicas, Facultad de Ciencias, Universidad de la Habana.
- Dacal Moure R (1968) “Método experimental para el estudio de artefactos líticos de culturas antillanas no ceramistas” En: *Serie Antropológica*, Academia de Ciencias de Cuba, No. 1, La Habana, enero.
- Dacal Moure R. y Milton Pino (1970) “Excavaciones en la Cueva Enrique, Península de Guanahacabibes, Cuba”, En: *Serie Pinar del Río*, Academia de Ciencias de Cuba, No. 16, La Habana, abril.
- Dacal Moure R (1970) “Excavaciones en Cueva Funche, Artefactos e Instrumentos” En: *Serie Espeleología y Carsología*, Academia de Ciencias de Cuba, No. 11, La Habana, abril.
- Dacal Moure R y Ernesto Navarro (1972) *El Ídolo de Bayamo*, Publicaciones 3, Museo Antropológico Montané, Escuela de Ciencias Biológicas, Universidad de la Habana, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Artiles Milagros y Ramón Dacal Moure (1973) *Moluscos Marinos y Terrestres presentes en el sitio arqueológico Aguas Verdes, Nibujón, Oriente*, Impresora Universitaria Andrés Voisin, Centro de Información Científica y Técnica, Ciencias, Serie 9, Antropología y Prehistoria, No. 2, La Habana, febrero.
- Dacal Moure R (1986) *Playitas un sitio Protoagrícola en las márgenes del río Canímar, Matanzas, Cuba*, Editora Universidad de la Habana, La Habana.
- Dacal Moure R (1972) *Guía de Museo Índice de los materiales expuestos en la Sala del Museo Antropológico Montané*, Museo Antropológico Montané, Escuela de Ciencias Biológicas, Universidad de la Habana, Instituto Cubano del Libro, La Habana, junio.
- Dacal Moure R. y Olga Collado (1975) *Índice Analítico de la Revista de Arqueología y Etnología*, Editado por el Centro de Información Científica y Técnica, Universidad de la Habana, Ciencias, Serie 9, Antropología y Prehistoria No 4, La Habana, febrero.
- Dacal Moure R (1978) *Artefactos de Concha en las Comunidades Aborígenes Cubanas*, Museo Antropológico Montané, Editado por el Centro de Información Científica y Técnica, Universidad de La Habana, La Habana, 1978.
- Dacal Moure R. y Manuel Rivero de la Calle (1986) *Arqueología Aborigen de Cuba*, Editorial Gente Nueva, La Habana.
- Dacal Moure R. y Manuel Rivero de la Calle (1996) *Art and Archaeology of pre-Columbian Cuba*, Editado por Daniel H. Sandweiss y David R. Watters, Prólogo de Thor Heyerdahl, University of Pittsburgh Press, Museo Carnegie, USA.
- Ramón Dacal y otros autores (1997) *The Archaeology of Aruba: The Tanky Flip Site*. Editado por AA.DH Brsteeg y Stephen Rostain y publicado por el Museo Arqueológico de Aruba. Estudio Científico del Caribe, Aruba y Amsterdam.
- Moure Saco, J (2001) *1102 días en el Ejército Español. Recuerdos de un soldado en la guerra de Cuba*, Ediciones Boloña. La Habana. Compilación y prologo Ramón Dacal Moure.

Nota sobre la posible existencia de un antiguo batey o “juego de pelota” en el sitio arqueológico Finca Tutú en St. Thomas, Islas Vírgenes

Alfredo E. FIGUEREDO (†)

Miembro de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe

Traducción: Odlanyer Hernández de Lara

En el prefacio al libro *The Tutu Archaeological Village Site*, su editora escribe que el sitio fue “discovered on 20 September 1990 by Mr. Tom Linnio” (Righter 2002b:xxvi). Esto no es correcto. Pude verse en el párrafo citado abajo que este sitio era conocido y fue publicado mucho antes que Mr. Tom Linnio se topó con el.

A continuación se muestra un pasaje que apareció 114 años antes de 1990:

‘In other islands, as well as these, especially upon Estate Tutu, St. Thomas, there have been found a good many traces of occupation by the Caribs. These were always in the shape of implements of war and utensils for domestic use of the rudest description – hatchets, axes, battle-axes, chisels, and spear-heads of stone of that kind generally classed under the head of “celts”.’ (Taylor 1888:106).

Obviamente, para Charles E. Taylor, todos los habitantes prehistóricos de St. Thomas eran “Caribes”. Ahora sabemos que el sitio Tutu no parece tener un componente reconocible como Caribe isleño.

Taylor no menciona otros sitios arqueológicos a lo largo de su libro. Sin embargo, lo hace la imagen de siete artefactos “Caribes”, sin ningún tipo de procedencia. Sostengo que hay una alta probabilidad de que la mayoría, si no todos, vino de Estate Tutu.

En la página 89, figura 1.37, Righter (2002c) ilustra un “massive stone belt fragment”. Más adelante, en la página 90, Righter (2002c) también ilustra un “slender ball belt fragment”. Claramente, la parafernalia del “juego de pelota”, estuvo presente en el sitio arqueológico Tutu.



FIG. 1 (izquierda) y 2 (derecha). Ornamento Caribe y aro lítico, según Taylor (1888)

El escribe esta nota sostiene que los artefactos ilustrados por Taylor (1888) por medio de xilografías, muy probablemente vinieron originalmente del sitio Tutu. Llama la atención también la “Inscripción Caribe” y el “Ídolo” (figs. 4 y 5), que parecen ser lajas de piedra en posición vertical que recubren las canchas de pelota megalíticas. Otros artefactos de piedra (figs. 1 y 3) son Taíno clásico, del tipo que uno esperarías encontrar



FIG. 3. (izquierda) Ídolo Caribe, según Taylor (1888). **FIG. 4.** (centro) Inscripción Caribe, según Taylor (1888). **FIG. 5.** (derecha) Ídolo Caribe, según Taylor (1888)

trar en torno a dichas canchas. Por último, hay un aro lítico completo del tipo “esbelto” (fig. 2).

Durante el transcurso de las excavaciones en Tutu, quien escribe vivió en St. Croix y no estaba al tanto de las actividades en el sitio. Fue sólo recientemente, después de adquirir este libro tan caro (Righter 2002a), cuando se hizo evidente que los autores de este “multidisciplinary case study” no habían mostrado la debida diligencia en el trabajo de consulta previa, o en la búsqueda de asistencia.

Sea como fuere, tal vez no sea demasiado tarde para revisar el área y ver si se conserva algún rastro más de una cancha de juego de pelota.

Bibliography

- Righter, E. (2002a). *The Tutu Archaeological Village Site. A multidisciplinary case study in human adaptation*. Edited by Elizabeth Righter. London and New York: Routledge.
- (2002b). Preface. Elizabeth Righter (ed.), *The Tutu Archaeological Village Site. A multidisciplinary case study in human adaptation* (London y New York: Routledge), pp. [xxvi]-xxix.
- (2002c). Background of research and sample collections at the Tutu site. Elizabeth Righter (ed.), *The Tutu Archaeological Village Site. A*

multidisciplinary case study in human adaptation (London and New York: Routledge), pp. [29]-108.

Taylor, Chas. E. (1888). *Leaflets from the Danish West Indies*. Published by the Author at St. Thomas, Danish West Indies.

Gubias con muescas, un nuevo hallazgo en Cienfuegos

Léster D. PUNTONET TOLEDO

Centro Provincial de Patrimonio Cultural, Cienfuegos (Cuba)

E-mail: patrimonio@azurina.cult.cu

Desde hace cuatro años se comenzó un trabajo de exploraciones arqueológicas intensivas en el municipio de Abreus, provincia de Cienfuegos. Durante las décadas del setenta y el ochenta del pasado siglo el grupo de aficionados a la arqueología Jagua había hecho tres hallazgos de gran valor arqueológico e histórico: El sitio Guabinas (cultura precerámica), el sitio Ojo de Agua (agroalfarero) y San Ignacio (precerámico con características protoarcaicas en la industria de la piedra tallada).

Después de estos cuatro años se han hallado doce sitios más, los que han enriquecido la historia más temprana de nuestra región. En todos se han podido conocer, a través de la colecta superficial ejemplos de la relación de estas comunidades con el medioambiente, como por ejemplo el uso de las diferentes rocas de las cuencas de los ríos Yaguaramas y Alcalde Mayor.

Otra materia prima extraída de las áreas costeras se aprecia la variedad y cantidad de conchas marinas para la manufactura de vasijas, puntas, martillos, y gubias. Todos en gran cantidad. Sin embargo, como algo novedoso para la Perla del Sur ha sido un nuevo hallazgo, gubias con muescas en sus paredes, cerca del canal sifonal, todas se han hallado en las márgenes del río Alcalde Mayor desde hace tres años.

Posteriormente, el pasado mes de junio con el descubrimiento de dos nuevos sitios aborígenes en el área de Babiney, barrio perteneciente al municipio antes mencionado, se volvieron a coleccionar varias gubias con las mismas características ya mencionadas. Este modo de tallado pudo ser utilizado como enmangamiento de forma perpendicular al cuerpo de las propias gubias. Esta interpretación se basó en el trabajo de abrasión que poseen dichos artefactos en la pared paralela a la de las muescas y frente a estas.



FIG. 1. Gubias de concha con muesca



FIG. 2. Otras gubias de concha con muesca

Otras características que posee el conjunto de las piezas en estudio son las representativas que se hallan en casi todas estas: biseles fracturados, color blanco pálido, la presencia o ausencia del canal sifonal, paredes alisadas, entre otras.

Este interesante hallazgo ha servido para conocer más sobre el uso de este artefacto, el cual, siendo componente del ajuar de nuestros primeros pobladores, se puede considerar como parte de la identidad cultural cubana.

NORMAS EDITORIALES

La presente publicación digital tiene como objetivo la divulgación del desarrollo de la ciencia arqueológica en Cuba y el Caribe, con una sección dedicada a América Latina que publicará un artículo por número. La misma tiene una periodicidad bianual y publica trabajos originales de arqueología en general y patrimonio que traten el tema en la región. Serán aceptados artículos de la región circuncaribeña que traten la temática aborigen en relación con el área antillana y de toda América Latina referente a la arqueología histórica y el patrimonio.

Los textos serán sometidos a revisión por pares en la modalidad de doble ciego, por lo que se garantiza el anonimato de ambas partes (autores y evaluadores). El Comité Editorial elige a los evaluadores pertinentes, reservándose la revista el derecho de admisión. Los originales serán enviados únicamente en formato digital al correo electrónico de la revista con copia al Coordinador. Una vez recibidos el artículo, el autor recibirá un acuse de recibo y será informado del resultado de la evaluación que dictaminará si el artículo es 1) Publicable sin modificaciones, 2) Publicable con modificaciones, o 3) No publicable. En el segundo caso le serán remitidas las modificaciones recomendadas y en el tercer caso, la justificación de la decisión.

Para el mejor procesamiento de la información, se solicita a los autores ajustarse a las normas establecidas a continuación.

La revista recibe textos en español e inglés (en el último caso se publican en español). La extensión máxima es de veinte (20) cuartillas para los artículos y cuatro (4) para las reseñas de libros y las noticias. Excepcionalmente, la revista podrá admitir artículos más extensos si hay razones que lo justifiquen. Se presentarán con los siguientes ajustes: formato Word; hoja tipo -A4; interlineado 1,5; fuente Times New Roman 12; texto justificado y un espacio antes y después de los subtítulos.

Se requieren los siguientes datos de los autores: nombre/s y apellido/s, grado, institución, país y correo electrónico.

Los artículos deben estar precedidos de un resumen de no más de 150 palabras. El título (Mayúsculas/minúsculas) debe estar centrado, los subtítulos en negrita y subtítulos secundarios en cursiva.

Los artículos deben estar organizados como sigue:

Título

Autores

Resumen (en español e inglés)

Palabras clave (en español e inglés)

Texto (introducción, desarrollo, conclusiones)

Agradecimientos

Notas

Bibliografía

Las imágenes, tablas, etcétera, deben enviarse en archivos separados .JPG, numeradas (Figura 1; Tabla 1). Los pies explicativos irán al final del artículo correspondiente. La revista se reserva el derecho de ajustar la cantidad de figuras de acuerdo con las posibilidades de edición.

Las referencias bibliográficas en el texto se expondrán de la siguiente manera: un autor Domínguez (1984:35) o (Domínguez 1984:35); dos autores: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) o (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); tres o más autores: Calvera et al. (2007:90) o (Calvera et al. 2007:90). Cuando las citas no son textuales, no es necesario incluir el número de página. En la bibliografía no se omite ninguno de los autores. Cuando son dos o más citas dentro del mismo paréntesis se organizan cronológicamente y se separan con punto y coma.

Las notas se insertarán manualmente con números consecutivos en superíndice y el texto correspondiente estará ubicado bajo el subtítulo Notas antes de la Bibliografía. No utilizar el comando "Insertar nota" de Windows.

La bibliografía debe estar organizada alfabética y cronológicamente.

Libros:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Capítulo de libro:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

NORMAS EDITORIALES

Revista:

La Rosa, G. (2007), "Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia". *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16. OHCH, Ciudad de La Habana.

Tesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*, tesis doctoral,

Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Los textos deben remitirse a:

Cuba Arqueológica

revista@cubaarqueologica.org

oh_delara@yahoo.es

EDITORIAL RULES

The present digital publication has as its objective the dissemination of the development of archaeological science in Cuba and the Caribbean, with a section dedicated to Latin America where one article shall be published in each issue. The same has a biannual frequency and publishes original works of archaeology and heritage in general dealing with the topic in the region. Articles on the Circum-Caribbean region that deal with aboriginal topics with relation of the Antillean area and of all Latin America referring to historical archaeology and heritage will be accepted.

Texts shall be submitted for review by peers in the double-blind modality, whereby its anonymity for both parties (authors and reviewers) is guaranteed. The Editorial Committee chooses the pertinent reviewers, the magazine reserving the right of admission. The originals shall be sent solely in digital format to the magazine's electronic mail address, with a copy to the Coordinator. Once the article is received, the author shall receive a confirmation of receipt and will be informed of the result of the evaluation which shall determine if the article is 1) Publishable without changes, 2) Publishable with changes, or 3) Not publishable. In the second case, the recommended changes shall be sent to the author, and in the third case, the justification of the decision not to publish.

For better processing of information, we request that authors adjust to the editorial rules established below.

This magazine receives texts in Spanish and English (in the latter case, publication is in Spanish). The maximum length is

twenty (20) typewritten pages for articles and four (4) for book reviews and news items. Exceptionally, the magazine may admit longer articles if there are reasons to justify it. Articles shall be submitted adjusted as follows: Word format; sheet type -A4; 1.5 spaces between lines; font Times New Roman 12; justified text and one space before and after the subtitles.

The following data are requested from the authors: first and last names, degree, institution, country and e-mail address.

Articles must be preceded by an abstract of no more than 150 words. The title (capital/small letters) must be centered, the subtitles in boldface, and secondary subtitles in italic.

Articles must be organized as follows:

Title

Authors

Abstract (in Spanish and English)

Key words (in Spanish and English)

Text (introduction, body, conclusions)

Acknowledgments

Notes

Bibliography

The pictures, tables, etc., must be sent in separate .JPG numbered files (Figura 1; Table 1). Footnotes shall go at the end of the articles. The magazine reserves the right to adjust the amount of figures in accordance with editorial needs.

Bibliographic references in the text shall be set forth as follows: an author Domínguez (1984:35) or (Domínguez 1984:35); two authors: Arrascaeta y Quevedo (2007:198) or

EDITORIAL RULES

(Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); three or more authors: Calvera et al. (2007:90) or (Calvera et al. 2007:90). When the citations are not textual, it is not necessary to include the page number. None of the authors is omitted in the bibliography. When two or more citations are within the same parentheses, they are to be organized chronologically and separated by a semicolon.

The notes shall be inserted manually with consecutive numbers at the end and in the text itself shall be located under the subtitle Notes, before the Bibliography. Do not utilize the Windows "Insert Notes" command.

The bibliography must be organized in alphabetical and chronological order.

Books:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Book chapter:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa

Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Magazine:

La Rosa, G. (2007), "Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia". *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16. OHCH, Ciudad de La Habana.

Thesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*, tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Send texts to:

Cuba Arqueológica
revista@cubaarqueologica.org
oh_delara@yahoo.es

Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología
de Cuba y el Caribe



www.cubaarqueologica.org